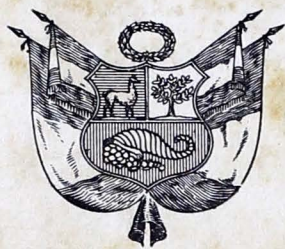




CCAPACC ILACCTAN CARCCA

Apuntes de folklore peruano por
Juan Guillermo Samanez. 1924



Biblioteca Nacional
del Perú

Colección
quechua-aymara

PAUL RIVET
1957





CCAPACC ILACCTAN CARCCA

Apuntes de folklore peruano por
Juan Guillermo Samanez. 1924

A GUISA DE PROLOGO

El presente folletito con el que brindamos al público, a amigos y extraños, el contenido de nuestra modesta y sincera labor literaria, agena a toda pretensión y vanidades, no debe ser considerada por el lector sino como una débil muestra, como una partícula, como un grano de arena, al ya rico acervo de la producción nacional.

Cultivamos preferentemente la literatura folklórica, hoy tan en boga en todos los países. Se podría decir que es un género de literatura moderno.

En nuestras anteriores recorridas por las lejanas y pintorescas serranías, que tanto hablan al espíritu del curioso y observador viajero, amante de antigüedades, cuántas veces hemos detenido nuestra marcha para entrar en el interior de algún pueblo muerto, de la necrópolis silente y misteriosa, que encierra su secreto en la noche milenaria del pasado: pueblos antiquísimos algunos, que muchos siglos ha desaparecieron de la faz del planeta.

Qué de veces, sentados sobre aquellas moles gigantes evocabámos la trágica sombra clásica de Cayo Mario llorando, llorando en las ruinas de Cartago.

Si pudiéramos adivinar el enigma escondido en el alma de cada una de esas piedras seculares, que acusan, cual mudos testigos, mil leyendas y tradiciones del pasado! Necesitaríamos de la ciencia de un Champolion o de un Mariette para algo poder explicar; mas, nosotros, que solo cultivamos esta rama de la ciencia en su sentido artístico, unicamente recurrimos al campo inconmensurable de la imaginación, de la hipótesis y las lecturas para guiarnos en nuestras reconstrucciones.

Y estos pobres aborígenes diseminados en todo el territorio andino en grandes grupos, tan cerca de sus poblaciones que opulentas fueron, no solamente duermen su sueño ancestral, olvidados de su propia historia, sino que al través del espacio y del tiempo, prosiguen sus costumbres, agregados a sus supersticiones, sus prácticas idolátricas.

Nosotros hemos sido de los pocos en cultivar preferentemente el estudio de las costumbres indígenas. Hemos publicado muchos artículos al respecto. Actualmente estos temas comienzan a despertar ya la atención de los nuevos intelectuales del país.

Desgraciadamente ya invade también en el tranquilo lugar del indio los falsos apóstoles del comunismo y socialismo, inquietando su dormido espíritu con doctrinas libertarias y de rebeldías, con las cuales, sólo conseguirán sus consejeros, o mejor, explotadores,—si no se pone un dique al mal—, hundirlos en el ocaso de su existencia. Ellos no saben nada de reformas, de la marcha evolutiva de las cosas, del camino natural y progresivo de las ideas.

Al efecto, habría que empezar, no por lo viejo sino por lo nuevo, fundando escuelas especiales, con maestros perfectamente preparados para el caso y bien rentados y que tengan la convicción de que el maestro debe ser un verdadero padre de ese pueblo de infantes en vía de formación y sobre la base de buenos elementos que, felizmente, existe, a pesar de ese abandono en el régimen íntimo familiar.

Próximos al Centenario de Ayacucho, ofrendamos a la Patria esta pequeña colección, esta débil muestra de nuestra consagración a esta clase de estudios presentándola en doble forma, pictórica y literaria, que quedará reintegrada en un segundo volumen, y la cual, agena a toda lisonja y reclamo y desprovista de todo mercantilismo, venga a sumarse a la masa ya considerable, como hemos manifestado, de la producción nacional.

Hemos intitulado "*Ccapacc-llaccta-Carcca*" (Fué un pueblo poderoso) Aunque dando al nombre un significado muy extenso, tal vez, para su contenido; y solicitando la amable dispensa de los especialistas del ramo, en atención al noble y sincero móvil que ha inspirado nuestro trabajo.

Y nada más natural que dedicarlo, como respetuosamente lo hacemos, al "Círculo de la Prensa", que siempre ha auspiciado venébolamente la doble serie literaria y artística de nuestra producción intelectual.

Juan Guillermo Samanez.



Juan Guillermo Samanez



John G. Thompson, Secretary

JUAN GUILLERMO SAMANEZ

En su estancia, bañada tenuemente de sol, infinidad de lienzos inconclusos pende de las paredes, y la figura del artista se mueve activa y luchadora.

Juan Guillermo Samanez, el delicado pintor de nuestro tiempo, acaba de cumplir cuarenta y dos años. Es un hombre de estatura poco más que mediana. De ancha frente. De escasa barba. Sobre su cuello yérguese altanera y sonriente la cabeza pensativa. Sus ojos avisores y brillantes, interrogan, desconfían. Empaña sus mejillas esa densa palidez de enfermo, que produce en los temperamentos sensibles el esfuerzo intelectual. Su cuerpo flexible, tiene rítmica y suave ondulación. Sus manos largas y filudas son duras, en la expresión egoísta y acicalada. Su voz queda, y sin timbre casi, tiene vaguedades de ensueño. Mientras charla, su semblante se acentúa. Si calla, su habitual palidez aumenta y se contrae, y sus ojos se pierden en el vacío del anhelo.

Samanez es un espíritu fuerte, investigador, optimista, para quien lo pasado no ahondó los surcos del hastío. Nada, absolutamente nada, ni reveses, ni injusticias sociales ni desalientos, bastaron para secar las poéticas fuentes emotivas de su alma.

Confiado en sí mismo, no agota los recursos magníficos de su arte, ni escucha los gemidos alarmantes del cansancio. La sociedad para quien otros inspira apartamiento y desprecio a su espíritu hondamente realista, conmueve a él cierta curiosidad cierto interés detallista, y olisquea el presente con el cariño que sólo un fanático vividor de la vida podría vivirla.

El autor de "El Serranito" es infatigable para el trabajo. En el jardín de su arte, los laureles florecen y le sonríen. Todos los asuntos le interesan. Todas las claridades guardan para su retina vibraciones emocionantes de vida. Encuentra en las cosas más triviales adormecimientos de honda melancolía. Cruelles intensidades de vida, armonía, paz, vida y alma.

En el retraimiento solitario de su vida los recuerdos pasan y le avisan. El los escucha, los acaricia, los despide. Su inspiración está siempre en acecho. Para él la Belleza, como para Chocano la Fortaleza, como para mí Nada, es algo que vibra y gime en la esencia de Todo.

Samanez se ha dedicado al cultivo de la difícil pintura histórica. Su paleta como la de Delaroche, es clásica. Todos sus lienzos propagan exuberante vitalidad: cautivan también las lontananzas inmensas, como el olvido, el rudo chocar de la gente, los cielos sombríos, las peñas que caen, el agua que corre, las golondrinas que pasan. En sus paisajes, la luz es cargada e impetuosa, y el sólo protagonista que vive dentro de él, vive la realidad, porque el artista le infundió un alma. Las pinceladas, amarillas, verdes, rojas, azules, se confunden, armonizan, ríen, cantan.

Su "Mimí", celeberrima protagonista de Mussett, es una obra de corte clásico.

Del fondo oscuro del lienzo, surge la liviana y fina silueta de la célebre costurerilla, cuya cabeza oval echa al viento los rizos de su cabellera de oro. La luz crepuscular bruñe la bóveda del terso frontal. Bajo el suave y cargado entrecejo, los ojos aquellos que antaño tuvieron tantas elocuencias y nimiedades, hieren al admirador con su fijeza aguda y cortante, y parecen interrogar, ¿te acuerdas?

No hablo de Samanez literato, no. Al literato sólo le conozco apenas. Un volumen que acaba de publicar, de índole renovadora y plausible. Hablo del pintor, del artista, de quien imprimió en los lienzos pedazos de su alma.

Para Samanez, como para otros tantos, el desnudo es la cristalización suprema e inmortal de la belleza y del arte. No obstante, su afán de verismo le impidió—por error de concepto—seguir cultivando este género, por exigencia de la vida moderna, limitándose tan sólo a retratar lo que *veía*, árboles, cielo, *mujeres arropadas*.

El sigue trabajando sin descanso, activamente, para obsequiarlo después todo. En el Colegio de Guadalupe, en el templo de Santo Domingo, en Madrid, allí están sus obras....

—Ya es tarde..... Me voy.....

Y al despedirme, el artista me copia con sinceridad fraternal sus rudos combates por la vida, sus perpétuas alegrías, como aquella que mi primer artículo le ocasionara.

—Vuelva usted... Le ruego que ya no se ocupe de mí. ¿Para qué? ¿Lo que yo siento en el alma, cree usted que pueda escribirlo?.....

De "La Prensa", 1915.

A PROPOSITO DE NUESTRO CENTENARIO

Cuando nuestra primera juventud allá por los años de 1887, más o menos; quiso el destino depararnos la feliz ocasión de ser compañeros de viaje del sabio arqueólogo alemán Dr. Middendorf quien en esa fecha emprendiera una gira científica por toda la república después de su permanencia de tres años en Bolivia, estudiando el idioma aborigen y todos los elementos arqueológicos, de los que tomó innumerables vistas fotográficas; entonces sentimos que se despertaba nuestra afición por la arqueología amén del culto que abrigábamos siempre por la pintura; y, sobre todo ante la contemplación de las ruinas de aquellas obras graníticas inexplicables y que son la admiración de los propios y extraños, muy en especial las que se encuentran en la antigua capital incaica, centro luminoso de una civilización cada día mejor estudiada y admirada.

Desgraciadamente, sólo por unos días fuimos compañeros de viaje del Dr. Middendorf, más fué el tiempo suficiente para comprender

cuan hermoso y grato es engolfarse en el estudio del pasado, en nuestra noble arqueología incaica y procuramos en aras de nuestro juvenil entusiasmo, conocer y estudiar algo de sus secretos a este misterioso pasado legendario. Gracias a nuestro ilustre amigo, y siguiendo su ilustradísimo derrotero, conocimos Rumihuasi, paraje situado a la orilla derecha del Apurímac e inmediato a Choccequirau, donde parece que se refugió la nobleza incaica abatida por los conquistadores, y contemplamos entre otras reliquias graníticas gigantescas, el monolito de Cuncacha, ante el que exclama angustiado en 1876 otro ilustre científico Dr. Wiener: "¡con esta piedra puesta en París seríamos los más afortunados del mundo"!

Despertada así nuestra afición, hemos procurado darle pábulo siempre que las deficiencias del medio uos lo han permitido. Hemos recorrido el Perú en alguna extensión. Hemos conocido lo mejor de las ruinas del antiguo imperio. Poseemos muy regularmente el quechua. Y, sobre todo, seguimos con interés la labor infatigable y meritoria de nuestro compañero de estudios universitarios el publicista nacional doctor Horacio Urteaga, así como a todos aquellos escritores muy distinguidos de la capital como de provincias, que han proseguido y prosiguen entusiastamente sus estudios, a despecho de esta fatal política nuestra que absorbe los mejores jugos vitales del país.

Por nuestra parte hemos resuelto, hasta donde humanamente nos sea posible, en medio mismo de la cruenta lucha cotidiana en demanda del pan de la subsistencia, y robando las horas destinadas al descanso; a aportar el óbolo del trabajo intelectual que se traduzca en cuadros de objetos arqueológicos del Cuzco, así como la reproducción pictórica y literaria de costumbres nacionales, en general, y referentes a las diferentes circunscripciones territoriales del Perú. Es uno de los principales motivos de nuestro propósito formar una galería de retratos grandes y de cuerpo entero de los Incas, para lo cual hemos hecho suficiente acopio de datos interesantes.

Trabajamos actualmente un gran plano-mapa de la ciudad del Cuzco auténtico y no como otros que se han dado como tales sin serlo. Vaya esto sin jactancias. Quien lo dude, a la prueba nos remitimos.

Tenemos también entre otros concluido el cuadro de la fortaleza del Sacsahuamán.

Faltando cinco años apenas para la celebración de nuestro glorioso centenario ofrecemos nuestros trabajos bien intencionados como sinceros; si el ilustrado gobierno que nos rige quisiera utilizarlos bastaría una pequeña subvención la que pediríamosle no con miras de lucro, ciertamente, sino para un viaje de estudio arqueológico principalmente al Cuzco, Tiahuanaco, Cajamarca, para completar así y perfeccionando nuestros conocimientos dándole la unidad correspondiente y presentar una exposición digna de la fecha magna que se celebrará en 1921.

Cultivadores del arte por el arte mismo, repetimos que no perseguimos un vil mercantilismo, sino que nos impulsan más nobilísimos fines.

REFLEXIONES DE ACTUALIDAD

El verdadero patriotismo consiste precisamente en decir la verdad desnuda a su país. Y, sobre todo, cuando el patriotismo dice relación respecto de un país, como el nuestro, tan digno de mejor suerte.

Apena muy hondamente el ánimo la consideración de que cuanto hasta la fecha conocemos sobre la historia nacional, y muy especialmente, de su ya tan lejano como glorioso pasado, se debe en una gran parte, a los extranjeros, que se han ocupado, más que nosotros mismos, del Perú con un entusiasmo y decisión digno del mayor aplauso, y que ese ejemplo que deberíamos imitar los de casa, que debemos preocuparnos por la reconstrucción de la vida de un pueblo que nada tiene que envidiar a la de otros pueblos del antiguo y del nuevo continente.

Prescindiendo de los clásicos cronistas de Indias—entre los que ocupa sitio predilecto el cuzqueño Garcilaso—; tenemos, ocupándonos primeramente de los extranjeros que han tratado acerca de la historia antigua del Perú: a Prescott, Markham, Wineer, Tschudi, Middendorf, Lorente, y otros muchos que se nos escapan a nuestra frágil memoria.

Entre los escritores extranjeros, hay dos, Markham y Lorente, que son autores de dos historias completas del Perú. Y del último puede decirse que casi fué de los nuestros, porque, si nació en España, su vida literaria se desarrolló en el Perú.

Gracias a los norteamericanos es que se conoce, después de cuatro siglos!, el maravilloso pueblo de Achu-pichu. Es por ello que se tiene conocimiento igualmente de tantos otros parajes, en los que se encuentran—al igual de otros puntos—maravillas de granito pulido. Se debe al francés Wiener, una importante obra notablemente ilustrada por su diestro lápiz.

Felizmente, y por una reacción natural, se nota hoy entre los intelectuales peruanos, una irresistible tendencia característica para, exhumando en el pasado, reconstituir la grandiosa historia nacional, sobre la que tantos datos de todo género se tiene, merced a la intensa labor de esos propagandistas que son los llamados a subsanar la indolencia o desidia de los antecesores.

Podríamos citar, entre otros, muchos de esos entusiastas peruanófilos, entre los difuntos, y en primera línea: al gran sabio arequipeño M. Eduardo de Rivero, a su paisano N. de Piérola, padre del estadista presidente, del mismo nombre; al erudito doctor Patrón, al sabio doctor Barranca; al gran médico doctor Villar..... y otros muchos que han sabido aportar su valioso contingente al hermoso Partenon de nuestra arqueología y filología nacionales. ¡Honor a ellos!

Entre los peruanófilos vivos, felizmente, mencionaremos, con dulce satisfacción, al doctor José Lúcar Caparó Muñiz; al doctor Antonio Lo-

rena; al doctor Javier Prado y Ugarteche; al doctor C. Tello; al doctor Hermilio Valdizán y al doctor Horacio Urteaga.

El doctor Caparó Muñiz tiene una obra inédita de algunos volúmenes, interesantísima colección de datos, referentes a usos y costumbres del Imperio del Tahuanti-suyo, además de ser poseedor de un museo valioso elaborado con una paciencia benedictina de más de cuarenta años de nobles esfuerzos; siendo muy resaltantes sus bellísimas piedras labradas, entre las que se encuentran las maquetas de la fortaleza de Sacsayhuamán y tantas obras de arquitectura civil y militar.

El doctor Lorena de notables conocimientos enciclopédicos, estudia en artículos interesantes las condiciones climatológicas y el carácter peculiar de los habitantes del Cuzco.

El doctor Prado y Ugarteche, reúne una colección riquísima, especialmente en huacos y otras mil preciosidades que serán las que conduzcan con mayor seguridad a la verdadera historia. Su casa es un santuario del arte. El doctor Prado y Ugarteche es también el mejor preparado, amén de su erudición y talento, por su cuantiosa fortuna personal, que, felizmente, no está en pugna con su altruismo estético; a convertirse en el factor dirigente que ha de saber encausar tantas fuerzas dispersas que ahora actúan aisladas, y que necesitan de una dirección eficaz.

El doctor Tello estudia la craneología y saca deducciones notables con relación a la antigüedad de ciertas enfermedades.

El doctor Valdizán sustenta una luminosa tesis a causa de las enfermedades mentales, como derivadas de ciertos vicios, sugestiona a sus ilustrados oyentes con la potencia de su verbo admirable, es graduado por aclamación e instala en nuestra Universidad Mayor una nueva cátedra, llevando la antorcha de la esperanza a los que han perdido la razón.

La labor infatigable y meritoria del doctor Urteaga, es perfectamente conocida y apreciada.

Después de estos profesionales susodichos, no debemos de olvidar los nombres del doctor Hildebrando Fuentes, autor, entre otros de un bello como importante libro "El Cuzco". El doctor J. de la Riva Agüero, autor de una Historia de la Literatura en el Perú, y de otra de los Historiadores Nacionales. Los doctores Valcárcel y Cosío, en el Cuzco, escribiendo importantísimos artículos sobre asuntos históricos nacionales. El señor Enrique Gamarra Hernández, engolfado en asuntos de Heráldica, desentierra datos de inapreciable mérito. El señor Abraham Valdelomar trabaja un nuevo libro "Hijos del Sol" según se nos ha asegurado; su robusto talento y condición garantizan su éxito. El señor Francisco Loayza, consagrado al estudio de los "quipus" nos anuncia la publicación de una obra referente a esta original bibliografía incaica ¡esperamos con ansia! El señor Juan Durand investiga, con afán digno de alabanza, los orígenes de los nombres quechuas y su significado verdadero.

Respecto a los profundos conocedores del armonioso y sentimental idioma quechua; evocamos ahora la memoria del doctor Pacheco Zegarra, que supo verter fielmente en ese lenguaje imitativo como expresivo

de los incas, el notable drama del "Ollantay", del cual pudiéramos afirmar que todas sus traducciones apenas si son pálido reflejo de su hermoso original.

Y en cuanto a la música incaica, tiene ahora su legítimo representante en don Alomías Robles, peregrino del arte, el que se ha propuesto reconstruir esa música primitiva, cuya audición tiende a evocar en lo íntimo de nuestro ser sensaciones desconocidas que llamadas están a curarnos de seculares prejuicios educativos legados por los conquistadores y que consisten en esa funesta tendencia a deprimir lo propio en beneficio de lo extranjero, no siempre ajustado a razón, y curándonos todavía de malhadados odios lugareños.

Y el doctor Felipe Barreda y Laos, define en un bellísimo trabajo literario, la característica y las verdaderas tendencias de esta música sentimental.

En síntesis, se nota en nuestro reducido ambiente intelectual síntomas saludables de vida, de patria, regeneración de estudios histórico-nacionales, siquiera sea en algunas agrupaciones selectas de personas estudiosas, pero cuyo número tiende a aumentar día a día, augurando mejores días para un, tal vez, no lejano porvenir.

Y por la parte nuestra, queremos contribuir en un algo en proporción a nuestros débiles medios que refleje la labor entusiasta de esos espíritus, asociándonos a su patriótica labor en forma del nobilísimo arte pictórico que todo lo realza, que presta su colorido y su luz a los objetos materiales, hechuras del hombre y con mayor razón procura traducir las más recónditas interlíneas del espíritu.

Seguiremos.

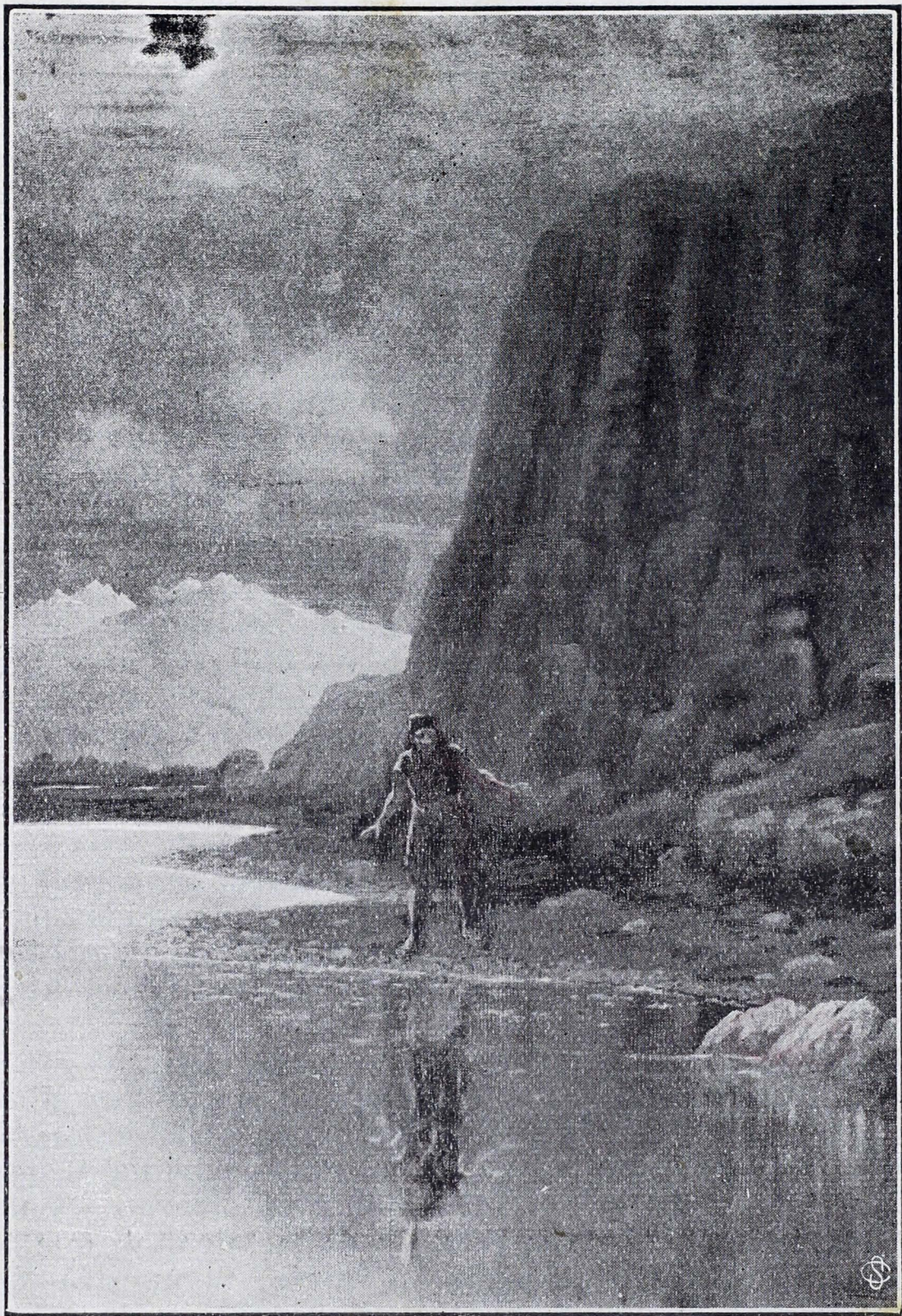
LABOR PICTORICO - ARQUEOLOGICA

Es uno de los temas de la labor pictórica que nos hemos propuesto acometer de asuntos histórico arqueológicos nacionales el que litografiado y merced a la noble acogida que nos dispensa este importante diario, (*) acompaña a este artículo nuestro y cuyo tema hemos encontrado en la obra "Relación de las Fábulas y Ritos de Cristóbal de Molina", quien describe en los siguientes términos:

..... "Dizen que antes que fuese señor, yendo a visitar a su padre Uiracocha ynca que estaua en Sacsahua-na, cinco leguas del Cuzco, al tiempo que llegó a vna fuentellamada Susurpuquio vido caer vna tabla de cristal en la misma fuente, dentro de la qual vido vna figura de yndio en la forma siguiente: en la caueca del colodrillo della, a lo alto, le salian tres rayos muy resplandecientes a manera de rayos del Sol, los vnos y los otros: y en los encuentros de los bracos vnas culebras enroscadas: en la caueca vn llauto como

(*) "La Crónica".

ynca y las orejas joradadas y en ellas puestas vnas orejas como ynca: y los trajes y uestidos como ynca. Salíale la caueca de vn leon, por entre las piernas y en las espaldas otro leon, los bracos del qual parecían abrazar el vn hombro y el otro, y vna manera de culebra que le tomaua



de lo alto de las espaldas abajo. Y que así uisto el dicho bulto y figura hechó a huir Ynca Yupanquí y el bulto de la estatua le llamó por su nombre de dentro de la fuente diciéndole: "veni aca hijo, no tengais temor, que yo soy el Sol vuestro padre, y sé que aueis sujetar muchas naciones: tened muy gran quenta conmigo de me rreuerenciar y acordaros

en vuestros sacrificios de mí". Y así desapareció el bulto y quedó el espejo de cristal en la fuente y el ynca le tomó y guardó; en el qual dicen despues uia todas las cosas que quería. Y respecto desto mando hacer en siento señor y teniendo posible, vna estatua figura del Sol, ni más ni menos de la que en el espejo auia visto; y mando en todas las tierras que sujeto que en las cauecas de las provincias se le hiziesen solenes templos dotados de grandes haciendas, mandando a todas las jnntes que sujeto le adorasen y rreuerenciasen juntamente con el Hacedor".

Sobre este mismo tema interesante versó una hermosa conferencia dada por el Dr. Wiesse en la Facultad de Letras.

Sugestivo en alto grado este tópico mitológico revelador del alto concepto espiritual del genio dotado del dón de gobernar. Esos grandes legisladores primitivos, domeñadores de pueblos, apelaron a diversas artimañas conforme a los fanatismos y preocupaciones de su tiempo para investirse del poder sobrenatural y divino y legitimar así su misión.

En el caso que analizamos se ve al hábil y astuto Pachacutec, poderoso conquistador, quien revela a las masas inconscientes los misteriosos arcanos de esta visión celestial, reveladora de su sagrada autoridad; y así en efecto, el inteligente inca logró su objeto con creces y llegó a ser contado en el número de los grandes legisladores y guerreros en la historia primitiva de los pueblos.

A propósito de este asunto, para no dejar escapar la oportunidad; un deber de justicia y de compañerismo nos obliga a hacer incapié acerca de la labor meritoria y patriótica desplegada por los señores doctores Urteaga y Romero, al desenterrar del noble polvo histórico del olvido, viejos y preciosos tesoros del pasado olvidados siglos ha en los anaqueles de la Biblioteca Nacional, y que a no ser por ellos, pasto fueran de la polilla enemiga devoradora de manuscritos....!

Es inexplicable què obra de esta índole no se haya publicado tiempo ha por cuenta del Estado que es el llamado, como en todas partes, a prestar o a encabezar, por lo menos, la suscripción de las obras nacionales de positivo mérito y que son a la vez exponentes intelectuales de patriotismo.

Y refiriéndonos particularmente al doctor Urteaga, la deprimida raza indígena le merece la reivindicación de sus nobles abolengos, tan calumniados y escarnecidos por los mentirosos escribidores de cronistas que han empapado su pluma en la hiel de la envidia y del fanatismo onminoso. Ah! si el indio despertando de su letargo secular, pudiera despedirse definitivamente de su coca y de su alcohol, que le fomentan sus explotadores, cuán distinta sería su suerte. Si nuestro indio pudiera tomar su participación directa en la administración de la cosa pública y si se legislara también con él y para él, entonces, muy diverso sería probablemente el porvenir de nuestra historia republicana.

Sin embargo, se dan casos desalentadores y que se diría ser una contradicción a esto que afirmamos. Pero, precisamente, bien analizado el asunto, la contradicción es aparente y una prueba confirmatoria de nuestros acertos: porque el mal está en el fondo, una casta excepcional

que se desprende del organismo de la colectividad, no es sino la justificación de aquella máxima tan sabia que "*la excepción confirma la regla*".

Queremos referirnos a que cuando un indio surge entre nosotros a la vida ciudadana, adquiriendo profesiones liberales o eclesiásticas, si no se tornan en sus explotadores y aún sus enemigos, en veces, por lo menos, olvidan los deberes de su casta. Recordamos un ejemplo harto frecuente entre nosotros: nuestro indígena convertido en político, o en soldado castellanizado a medias y seducido por los alamares y chirimbolas del uniforme, se engríe y se convierte en el peor tirano de los suyos.

Y de quién la culpa? De sus instructores y educadores y principalmente del nefando conquistador que se propuso dos móviles infames: borrar todo vestigio de una civilización adelantada y desquichuarlos, si se nos permite el término; a tal punto que hoy mismo se tiene a menos el hablar el noble idioma de los Incas, uno de los más lógicos y armoniosos del mundo; y tanto que hasta el costeño dominado del prejuicio de odiosidad a la sierra jamás aprende el quechua aún cuando resida por centenares de años en aquellas regiones andinas.

Durante el gobierno ilustrado del señor Manuel Pardo se creó la cátedra de quechua en nuestra Universidad Mayor y aún en el Seminario de Santo Toribio y no sabemos por qué se abandonó esa hermosa obra nacionalista. Hoy acaba de instalarse esta clase importante bajo la inteligente dirección del erudito señor Obispo dimisionario del Cuzco, en el primer centro de la intelectualidad peruana a cuya dirección se encuentra el eminente letrado y jurista doctor Prado y Ugarteche. Se nombran frecuentemente preceptores para el interior a personas que no saben el idioma; y qué instrucción provechosa se puede dar así a nuestros indios ignorantes del castellano?

Es inconcebible que en cuatro siglos no se haya podido castellanizar totalmente a la escasa raza indígena.

Hemos presenciado el caso característico y curioso de un sermón o prédica en castellano por un orador sagrado quechuista ante tres o cuatro mil indios absolutamente ignorantes del español reunidos en una plaza con motivo de una fiesta religiosa.

En fin, esto merecería otro artículo y no queremos desviarnos de la cuestión. Tiempo es ya de concluir y será pues nuestra última palabra de felicitación a los señores Urteaga y Romero que hanse propuesto aportar su hermoso contingente, en el edificio de la prehistoria e historia peruanas.

LEYENDA DE INCA - RIPACC
(HUIRAGUCHA)



Hemos consultado a Garcilazo y también al P. Acosta y otros clásicos dicen lo mismo al respecto,—para fundamentar nuestro artículo y emitir nuestras apreciaciones pertinentes a la materia.

Parece, pues, que Huiracocha Inca ha sido uno de esos raros seres predestinados, de esos videntes, que, anticipándose al porvenir, han adivinado el futuro de los pueblos y sociedades, en aras de una inspiración, hasta hoy inexplicable para la ciencia, pero casos son que la Teosofía actual cree ya tener resueltos, por más que aquellas escapen a nuestros limitados conocimientos. La historia está llena de esa clase de sucesos extraordinarios, como sabe perfectamente el lector ilustrado.

Desde luego, hay que descontar la hipótesis, un tanto anticuada del demonio, que admiten tanto nuestros autores antiguos, historiadores del Tahuantisuyo. Nada de eso; la explicación verdadera es más noble y más *natural* por más que aparentemente choque con el testimonio directo de nuestros sentidos y de nuestra vulgar experiencia.

El tiempo lo dirá.

Quién no conoce las revelaciones de los profetas judaicos, y de los oráculos y sibilas del paganismo? la historia luminosa de la pastorcita de Domremy, que ungió a su rey y que salvó a su patria? y en nuestros tiempos a la iluminada?, esa otra humilde pastorcita Bernardita Soubirone, que ha dado margen a los milagros de Lourdes para los espíritus creyentes?, y madame de Thebes, recientemente fallecida? Pero, dejemos esto, y concretémonos a nuestro asunto.

Parece, y no hay por qué dudarlo: que el príncipe Viracocha presagió la invasión o conquista del Tahuantín-suyo por unos hombres blancos y barbudos; y ahora entra aquí la leyenda: Un buen día, en que habiéndose quedado dormido al pie de unas rocas en Chita, lugar en donde estaban pastando los ganados del Sol, presentóse un hombre misterioso de lengua barba, vestido de extraña manera, y quien, entre severo y cariñoso, anuncióle que los Chancas, poco ha sometidos a Yahuar-huaccac (padre de Viracocha), habíanse insurreccionado contra el Imperio, acaudillados por Ancco-Huanllo y sus hermanos, aprestábanse a marchar sobre el Cuzco para deponer al legítimo Inca; y que inmediatamente se lo comunicara a este.

Viracocha que no supo explicar si este mandato escuchó entre dormido o despierto, se apresuró a cumplir la extraña orden, abandonó su puna, en la que durante tres años vivía confinado, castigado por su padre, y tras un recorrido de un poco más de una legua, presentóse a Yahuar-huaccac y le confió el encargo de ese personaje misterioso, que él calificó de *Viracocha*, esto es, uno de los dioses de su religión.

Yahuar-huaccac no dió crédito al aviso, atribuyéndolo antes a una astucia del príncipe con el objeto de que le levantara el castigo que había impuesto por su carácter levantisco y pendenciero; así que ordenóle, imperioso, inflexible, que volviera a su destino.

Pero los sucesos no tardaron en confirmar la verdad de la revelación. Habían transcurrido como unos tres meses, cuando empezaron a zuzurrarse rumores vagos de una formidable insurrección. Ya los no-

bles y sacerdotes habían insinuado al Inca, aunque sin fruto, la necesidad de no menospreciar las relaciones del príncipe sobre lo que era preciso meditar, puesto que no era posible que invocase el nombre de Viracocha sin profanar a la divinidad; hasta que ya los *chasquis*, o correos, dieron noticias positivas y concretas que confirmaban la verdad. Día por día las noticias eran alarmantes: los rebeldes habían degollado a los gobernadores y a los funcionarios imperiales: habían incomunicado los caminos; y, en fin, tras mil atropellos y violencias, en apretados racos de 30 a 40,000 guerreros marchaban resueltos contra el Inca..



CHITA-PAMPA

Este se convenció entonces del peligro y dominado de supersticiones, a las qué, cual ninguno, susceptible, y lejos de aprestarse a la defensa de su capital, como lo hubieran hecho sus abuelos, huyó cobardemente del Cuzco, seguido de su corte numerosa, compuesta de 10,000 personas; tomó la dirección del Collasuyo, y se detuvo en la angostura de Moina, a unas cinco leguas del Cuzco, para informarse de los acontecimientos.

Entre tanto el príncipe destronado, asumiendo una actitud diametralmente opuesta a la de su tímido progenitor, organiza la resistencia, alienta a los pueblos, increpa personalmente la vil conducta de Yahuarhuaccac que había expuesto a la destrucción la gran capital del Imperio, sus templos y vírgenes, y dice estar resuelto a sacrificarse aunque sea él solo individualmente, en aras del deber y de la defensa de la patria y sus dioses tutelares.

Y así fué en efecto.

Sugestionados por su heroico ardimiento y su elocuencia, siguen al joven héroe los 10,000 acompañantes del Inca, enrolándose en sus filas multitud de aillos veteranos y gentes guerreras provenientes de los diversos puntos del imperio, que a la noticia de la invasión de los Chancas acudieron presurosos y fieles a defender al Inca y al Imperio listos para vencer o morir en la demanda.

Viracocha desplegó grandes talentos militares, carácter superior y actividad superlativa.

Su propósito fué primero atacar al enemigo en la quebrada estratégica del Apurimacc; pero, después, reflexionando mejor, decidió presentar batalla en el llano, a una legua del Cuzco. Antes, siguiendo ejemplo humano de sus antepasados, mandó parlamentarios de paz y de perdón al enemigo, para evitar inútiles derramamientos de sangre. Pero, la respuesta arrogante de los sublevados, fué: "*Mañana se verá quién merece ser rey, y quién puede perdonar*". (Que al día siguiente se decidiría quién merecería ser soberano, y quién podría perdonar.)

No hubo más remedio que ir a la batalla. Estaban enfrentados. Viracocha fué el que, adelantándose, arrojó el primer proyectil de su certera honda sobre el enemigo.

El choque fué encarnizado y mortífero. Tuvo lugar en la llanura que desde entonces se llamó *Yahuar pampa* (llanura de sangre); duró todo un medio día hasta que favoreció la suerte a los hijos del Sol. Fueron hechos prisioneros el jefe de los rebeldes Amco Aillo y sus hermanos, los que fueron conducidos al Cuzco como las mejores presas presentes del triunfo.

El valeroso y hábil príncipe Yupangui (cuyo nombre era) fué titulado desde su gran victoria *Viracocha*, lo mismo que aquella visión de Chita o dios salvador del Imperio.

Yahuar-huaccac fué destituido y proclamado en su lugar su valiente hijo Viracocha.

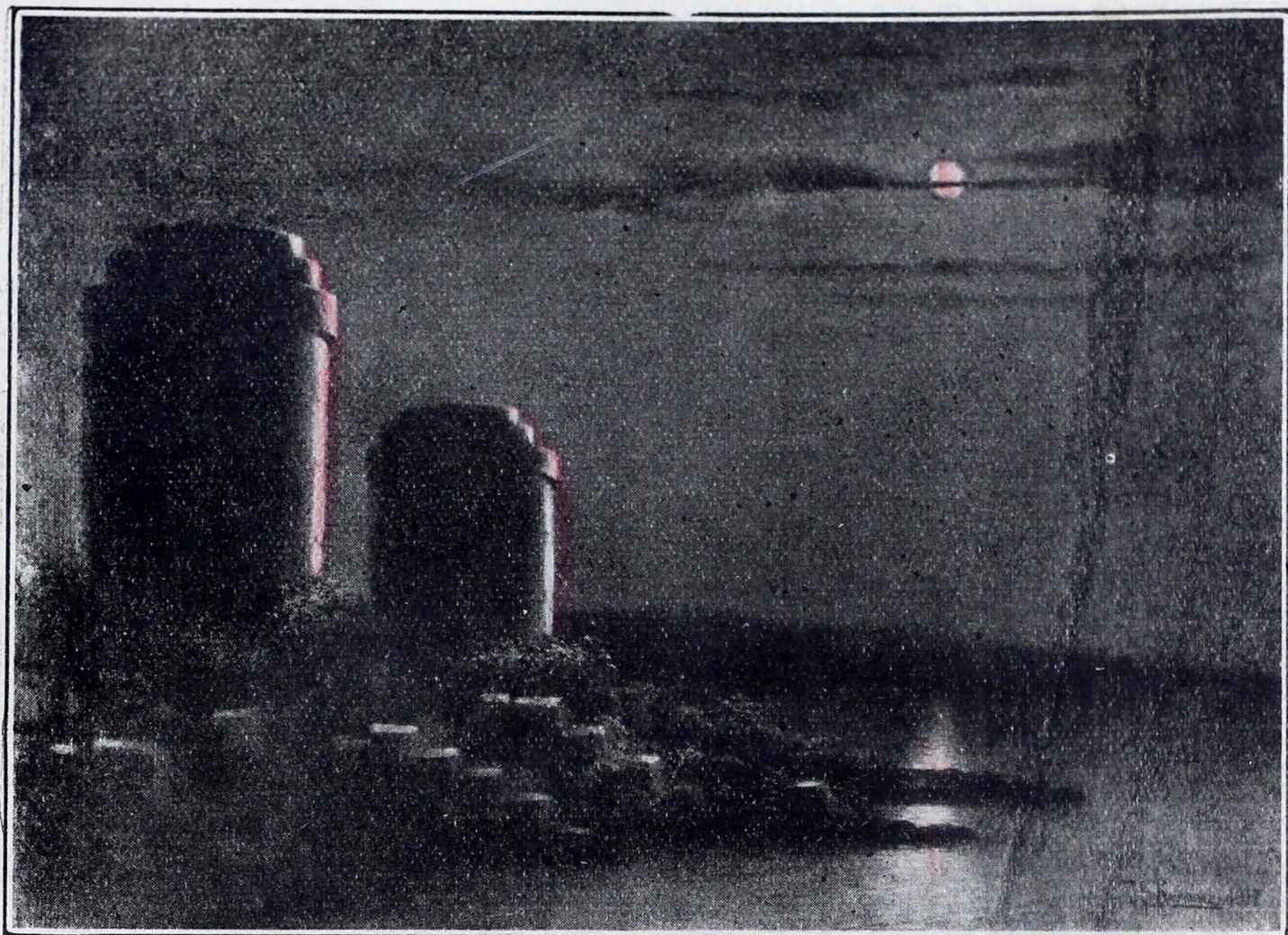
Duraron las fiestas en honor del nuevo Inca glorioso todo un año.

El Inca padre había corrido la humillación al abdicar, de ver su bota imperial arriada hacia a la izquierda de la frente, como un vencido.

En lo sucesivo vió transcurrir su ociosa existencia en un palacio en Moina, en el mismo punto donde se había retirado huyendo del enemigo. Allí su hijo, el nuevo Inca, mandó construir un nuevo palacio; perfectamente atendido, como correspondía a su rango, y, sobre todo, a la generosidad del vencedor.

Aún se ven en aquel sitio, a las cinco leguas del Cuzco, los restos del histórico palacio del desgraciado Inca.

CHULPAS O TUMBAS DE SILUSTANI



“Pasa el tiempo, si es que el tiempo pasa, cuando somos nosotros quienes en realidad pasamos”. En las espirales infinitas de las edades la humanidad desfila ante nuestra vista atormentada con su interminable cortejo de virtudes y vicios, sus dolores y sus alegrías.

Evocando el pasado de un pueblo que fué, que tuvo un momento histórico y que hoy resucita ante nuestra fantasía con la grandeza esplendente de su civilización extinguida, trazamos estas líneas.

Como el clásico Egipto de los Faraones—con el que ha sido comparado—, el Perú primitivo semeja para los ojos del moderno observador, gigantesca necrópolis de venerandas ruinas y tumbas de todo género que surcan su suelo por doquiera en todos los ámbitos de su anchuroso territorio.

Huáscar-llacta, Yaya-marca, Raya-llacta, Cusipata, Pisacco, Machupiccho, Quiquillaceta, Huayna-ccinte, Crocce-quiran, Rumi-huasi, Tiahuanacu, Silustani, y mil pueblos, ya muertos, alfombran, diremos así, el terreno con imponentes restos arquitectónicos, que son mudos elo-

cuentes reveladores de los representantes de una raza, tan vilmente calumniada por sus ignaros conquistadores!.

En el solar del Sagrado Tia-huanacu se yerguen admirables, cual solitarios centinelas, las "chulpas" o tumbas que guardan incógnitos los secretos de ese pueblo altamente civilizado y que ha rubricado en la piedra la suma de sus progresos realizados, cual unas gigantes páginas de album histórico que ha escrito para la posteridad.

Allí, sobre el lago Titicaca, donde, al decir de la leyenda, surgió la divina pareja; el astro pálido de la noche, la dulce Selene, ríela tranquila, alumbrando melancólica y eternamente, aquella mansión del olvido y del silencio, como una casta divinidad mitológica que velara por el sueño de los suyos.

¡En su incesante girar nocturno, qué de espectáculos no ha columbrado el fiel satélite de la tierra!

Oh si la luna hablara!

Ella diría al viajero observador cuántas cosas! Los esfuerzos de un pueblo reveladores de una voluntad granítica que no reposaba jamás, y del que se diría que aun desde la tumba, desde su silenciosa "Chulpa", nos sigue dando lecciones de un ya remoto pasado en el que los hombres que dieron cima a tan grandiosas construcciones, como que quisieron atestiguar para el futuro de cuanto aquellos se sintieron capaces; y de que, en una época, ya milenaria, que se esfuma en el negro manto del tiempo, ellos, los antiguos peruanos, los primitivos habitantes de esa zona del Tiahuanacu, no ignoraron las prácticas de estas mil faces de cultura que constituyen la vida de la humanidad; y que a pesar de las naturales imperfecciones de la época supieron, como otrora, otros pueblos del viejo continente, organizar una sociedad altamente culta y progresista, cuando otras razas inferiores, más atrasadas vegetaban a la vez, en las tinieblas de la ignorancia.

El viajero se sumó en las contemplaciones, sentado como Mario, sobre las ruinas de Cartago, sobre la "Chulpa" misteriosa a la que quisiera arrancar sus arcanos!.....

¡No saben los rudos conquistadores hispanos lo que, ¡torpes! en aras de una insólita codicia, han venido a destruir con sus manos rapaces!

Inevitablemente se asocia a la mente del viajero, la histórica semblanza de los restos derruidos de admirables urbes que tanto en el nuevo como en el viejo continente, cierto período de la humanidad—un día para el tiempo—, fueron para los hombres de otras sociedades lejanas ya fenecidas; y que se yerguen cual gigantes monolitos en la imponente soledad de los desiertos.

Babilonia, Nínive, Palmira, Tiro, Menfis y Tebas, ciudades que un día almacenaron la incesante actividad humana, "con sus vaivenes respectivos como péndulo registrador de un reloj monstruo de los siglos" como dijera un escritor empatriota; con su flujo y reflujo de individuos, como olas del océano, o como las hojas de los árboles, con las que han sido comparadas las generaciones humanas.

Ese viajero sabrá leer sobre la roca, sobre la melancólica "chulpa" la psicología de un pueblo, paria en su propio territorio, y triste y errabundo como el judío errante lejendario; cuando no lloroso en su "ayllu", en la antigua heredad de sus mayores, entonando en las modulaciones tristes de su alma proscrita! de la simbólica "ccena": la honda nostalgia que le aqueja en sus mismos lares, suspirando por los resplandores desvanecidos de su pasada grandeza!

El indio triste y solitario, errabundo en la inclemente puna, o cobijado en su rústica choza, es el descendiente, el ejemplar mismo de la raza que levantó esas construcciones que en solidez y belleza nada tienen que envidiar a las construcciones faraónicas o a las levantadas por ese pueblo rey del antiguo Lacio y que se creería están desafiando a la acción destructora del tiempo.

La Arqueología primitiva nacional, vá descubriendo, día a día, nuevos tesoros, para el ojo escrutador del viajero, del historiador y del anticuario. Día a día la antigua civilización del Tahuantisuyo, vá descubriendo, como la misteriosa Isis egipcia, los velos del misterio, para la mirada escudriñadora del científico, del amante del estudio, del entusiasta investigador de la verdad, que pugna por arrancar su secreto a la piedra viva del monumento, como la historia petrificada de una raza milenaria que ahora duerme su sueño material dentro de la necrópolis, pero en la que late, en todo el ambiente que se respira, que flota en medio a la ruina, a la "chulpa" misma, el alma inconfundible de un pueblo que supo erigir semejantes muestras de su poder y grandeza!

El período del Tiahuanacu, abre modernamente una nueva era en los nobles estudios de la etnografía y arqueología nacionales. Extranjeros antes y después, y peruanos, ahora, felizmente, aunan sus esfuerzos tendientes a descubrir nuevos rasgos de vida del antiguo Perú; no solo en los libros y en las crónicas primitivas, sino aún en la fuente propia del conocimiento directo, del monumento mismo; a lo que van encaminados sus tendencias y arduas disquisiciones.

LA PACHA - MANCA

Entre las diversas y variadísimas costumbres que perduran en el país, desde tiempos remotos y que no sería fácil precisar su origen, figura como una de las más características la *Pacha-manca*. Es muy popular y común: tanto se practica en la costa como en la sierra, siendo sí mucho más pintoresca y amena en esta segunda región territorial. Así como su presentación cualitativa y cuantitativa, depende, como es natural, de las condiciones económicas del oferente.

La palabra "pacha-manca" está compuesta de dos palabras quechuas: "pacha" que significa tierra y "manca," olla; de modo que la traducción literal sería "olla de tierra", pero este no es su verdadero

sentido. Al componer esta palabra se ha tenido en cuenta no la tierra como una porción más o menos pequeña que en este caso toma el nombre de "allpa", sino el nombre general, equivalente en castellano a Tierra, astro o madre naturaleza. De modo, pues, que al decir "pacha-manca" hay que entender que la madre común tierra, que nos sustenta con tanta bondad, ha servido de olla para los cocidos; pues que para expresar el genitivo o materia de que está formado el recipiente se diría "allpamanca": olla de tierra.

Hecha esta aclaración, que no será nueva para los que conocen el quechua y por más que sea también muy conocido entre nosotros este banquete patriarcal vamos a describirlo, por si quieren leer nuestros lectores amables.



Consiste, pues, la "pacha-manca" en una comida preparada casi al natural, sin los innumerables merjures y salsas a menudo dañinas de nuestros flamantes hoteles, que deslumbran la vista con sus lujosas viandas y sus artísticos dulces policromados de anilinas, que conspiran contra la salud. En cambio, la pacha-manca es sustanciosa, agradable, apetitosa hasta para los mismos dispépticos.

Ella es tan dulcemente sencilla como festiva: ármase de piedras de arcuísca que no estallan con el calor y yustapuestas, un pequeño horno cóncavo convexo. Atácase de leña toda la concavidad del horno, alimentando constantemente el fuego vivo durante el tiempo en que a la vista de los prácticos las piedras que forman esta construcción ligera han tomado un color especial, llegando, desde luego, al grado máximo de calor. En este estado se destruye el horno y colócanse en el mismo

lugar de la calda, todas las viandas preparadas en crudo, ya en recipientes o sueltas, según sean líquidas o sólidas. Entran en él diversas clases de carne, desde las aves de caza hasta el puerco y el cabrito, convenientemente arrellenados. Las clásicas papas y choclos; humitas con dulce, o queso y ají; tamales, en fin, cuanto del fuego necesita para alojarlo gratamente en el estómago del hombre que sacrificando existencias animales sostiene la suya, igualmente animal, en virtud de la ley del más fuerte.

Una vez colocados convenientemente todos estos objetos grasos o no grasos, dulces salados, naturales o aderezados, amontonándose encima las caldeadas piedras, procurando cubrir completamente todo lo acomodado; échase encima una gran cantidad de alfalfa u otra yerba sana, en seguida mantas de grueso tejido y finalmente, recúbrese esta masa informe con tierra suelta.

Casi siempre el lugar designado para este banquete familiar, extra-oficial o mejor, extra etiqueta, es el campo, al aire libre, bajo la bóveda celeste, al dulce ambiente perfumado por las plantas y enzalzado por los pajarillos.

Mientras llega el solemne momento de la extracción de los cocidos, lo que se hace cuando se ve que está bien cocida una papa que se coloca encima del montón o por el olor característico que se desprende de él, entréganse los convidados a las más gratas expansiones del espíritu. Rasguean los mozos el melodioso y portátil instrumento, cantan ellos y ellas. La poesía extiende su gratísima influencia. Momentos felices y ya raros para los que vivimos en estas ciudades prosaicas, luchando sin tregua así para el sustento como para salvar la pobre reputación, a menudo ultrajada por los malquerientes....

CUZCO

Quién es esta, dijeron, que va subiendo cual aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol, terrible y majestuosa como un ejército en batalla?

(Cantar de los Cantares).

Salve Cuzco! ciudad hermosa que triste y melancólica y abrumada por la pesadumbre de los siglos te recuestas en las faldas del Sacsaihuaman, coronada por la formidable fortaleza que defendió tu antiguo poderio, mostrando al orgulloso castellano la pujanza y noble sacrificio de tus guerreros, a Cahuide, el genio de su raza. Te vencieron, sí, pero te vencieron sus armas, rendiste la plaza; mas tu nombre quedó escrito con caracteres luminosos en la historia de los pueblos grandes.

Salve tierra bendita, solar de los Incas. En tu urbe misteriosa escondes el tesoro codiciado del conquistador, causa de tu ruina. Sobre los muros de tus derribados palacios yérguense hoy los templos del cristiano culto donde se condensan día a día los clamores que arranca

la miseria humana; desconocidos en aquellos tiempos patriarcales. ¡Felices días de tu edad de oro! El destino en sus arcanos te ha deparado la misma suerte que a la Roma pagana, que ha sido transformada en aras de la lenta evolución de los siglos, en la Roma cristiana.

Salve Cuzco! a tus plantas y a tus alrededores extiéndense campos fértiles de verde esmeralda y de doradas mieses, invitando al mercado de la producción con sus rendimientos naturales de cebada, trigo y maíz, de cuyos productos ha de extraer la industria la cerveza, el pan y la chicha.

El padre sol que adoraron tus Incas calienta los prados y colinas, que te circundan tibiamente sin los rigores extremos, aniquiladores de las costas y los valles.



En las extensas lomas dó abundan la grama y el trébol se ve pastar innumerables rebaños de vacas, cabras, ovejas y de sufridas llamas.

Tus montañas vecinas esconden en abundancia metales los más preciados y variados que sabrá impulsar más tarde el progreso de la industria para devolverte en otras formas en la mano del arte y hacerte revelar el otrora de tus tiempos de pompa y esplendor.

Se han borrado tus caminos admirables que andaban como dijo el filósofo, pero son sinnúmero tus ríos caudalosos para fertilizar tus valles extensos en los que surgen espontáneos, naturales, los frutos más apreciables como un regalo de nuestra madre común al hombre; es el café, la coca, el tabaco, las ricas maderas, las aves bellas, el oro y la plata, fuentes de riqueza incalculables y todo cuanto puede servir a la imaginación más ardiente allá en sus creaciones las más maravillosas.

Y el día llegará en su itinerario de progreso; pero eso sí cuando el peruano se preocupe menos de la absorbente política y de las arcas fiscales que de las ambiciones más legítimas del comercio, de la industria y de la ciencia, en que se estrecharán en abrazo fraternal la locomotora y el vapor para verificar el intercambio de productos, y en que esas selvas y bosques serán atronados por el ruido simpático de esas aves gigantes artificiales del espacio, que en forma de aeroplano semejantes al que acaba de visitar con admiración general y espanto en los pobres aborígenes que viven en las lejanías solitarias, dirigido por un hábil valiente hijo de la Italia inmortal, entonando el himno de triunfo y de progreso.

Salve Cuzco! Cuna de hidalgos e industriales y en cuyos cerros late a la vez que la ingénita dulzura del indio la pujanza arrogante del conquistador. Y el más noble cultivo de las ciencias, las letras y las artes se ejercita lo mismo en ese espíritu ávido de investigación.

Y las dulces compañeras del varón muéstranse por su parte modestas y solícitas amantes del estudio, como dignas colaboradoras en la obra común de vida dentro del augusto cuadro de la civilización.

¡Ciudad misteriosa, esfinge de los siglos que guardas su secreto! Hoy devoto te evoco, con más unción cuanto más alejado estoy de tí por el espacio y el tiempo. Recuerdo en mis visiones del pasado, con la mágica interna de la imaginación que allá en los lejanos días de mi infancia *traveseaba* por entre tus gigantescos muros, por tu Rodadero clásico y me iniciaba en las primeras lecciones del libro de la vida y el estudio. ¡Madre amorosa que despertaste mis primeros devaneos de juventud, atraídos por los encantos del amor que se inicia! ¡Oh esos primeros amores! Ahora su recuerdo es como la ceniza del corazón!

No podré olvidar esa afición infantil a seguir las procesiones, en esos días de la devoción ingénua a las veneradas imágenes, los Lunes Santo, el Corpus, la despedida de Belén, entonces fué cuando se abrió en mi alma, como original capullo, de donde habría de salir la mariposa de mis amores, ignorante de las celadas que nos tiende el tiempo....

¡Salve Cuzco! Conservo vivo tu recuerdo! Ahora que el cuadro ha variado, al transcurso natural de los años, comprendo mejor, como visto con lunas de aumento, lo que va de *ayer a hoy*. Se mecen dulcemente mis recuerdos ante la contemplación de la ciudad sagrada de los Incas, y con mayor intensidad, si es posible, al juzgar por el contraste de esas dos edades de la infancia y la madurez, habiendo llegado a esa edad intermedia, como un puente tendido entre esas dos extremidades de la vida, y en la que yo ya he recogido y saboreado los amargos frutos del árbol del mal de la existencia!.....

CUESTIONES HISTORICO NACIONALES

(EL PLANO DEL CUZCO ANTIGUO)

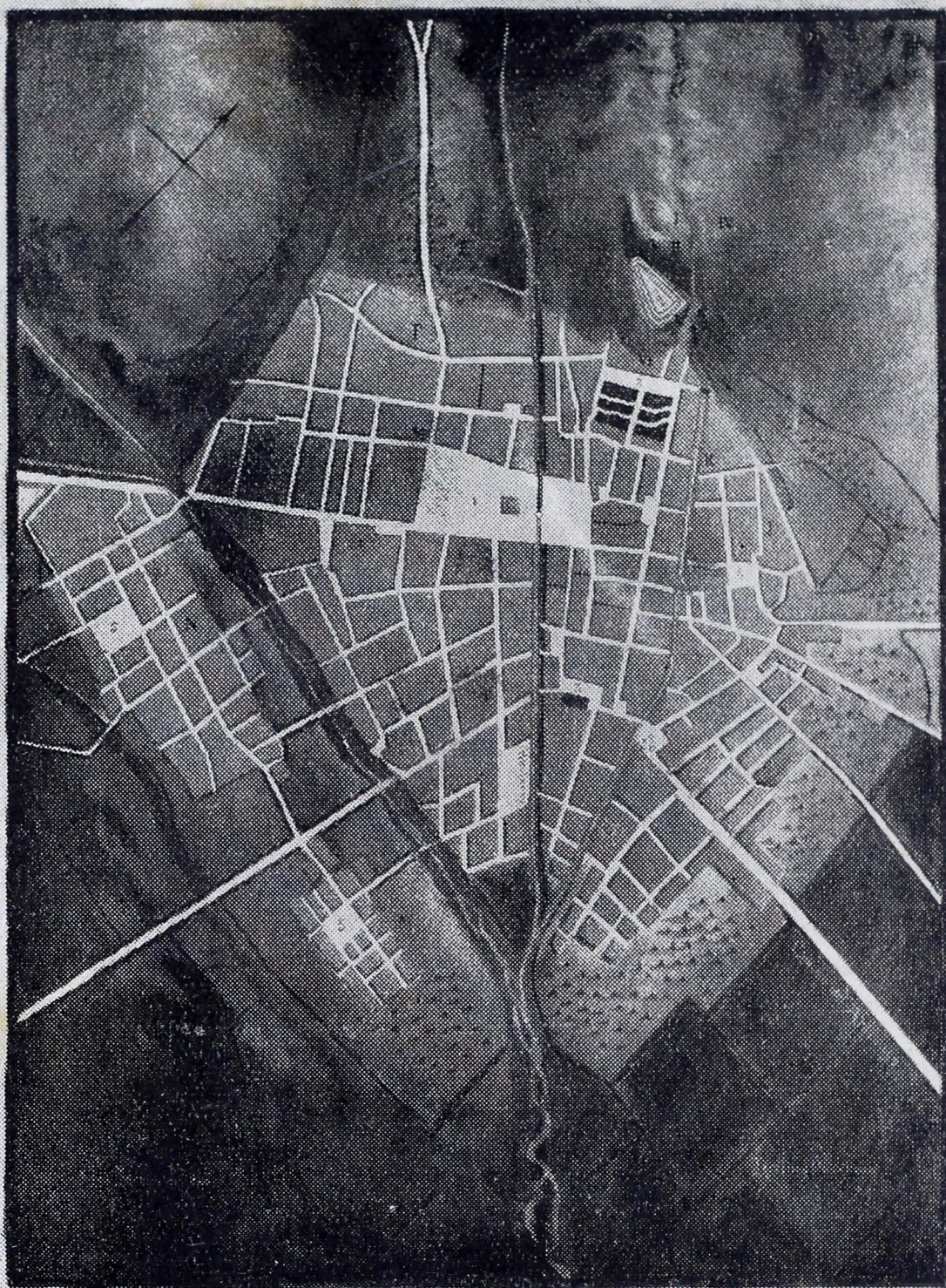
Amenazaba el Cuzco una epidemia que había hecho su aparición tenebrosa en la nación vecina del Sur, cuando nos encontramos en aquella ciudad y el H. Concejo Municipal con el fin de metodizar sus trabajos de higienización y defensa contra el peligro, nos encomendó la ejecución de un plano de la ciudad en dimensiones apreciables.

Aceptamos el encargo no indudablemente para levantar uno nuevo, pues que el caso además de urgente era para nosotros impracticable: en aquel tiempo, ya lejano, aun eran para nosotros desconocidos los procedimientos científicos y hasta los mismos instrumentos que han menester esta clase de trabajos; aceptamos sólo para ampliar a escala un pequeño plano de los raros que por entonces se encontraban en el Cuzco; pero no siendo suficientemente satisfactorios los detalles del que conseguimos, nos vimos obligados a recorrer pacientemente todas sus estrechas como tan irregulares calles. Con tal ocasión anotamos en nuestros apuntes todas aquellas en las que existen aún construcciones incaicas, que son tan fáciles de distinguirse.

Este estudio personal que hiciéramos sobre el mismo terreno y la lectura de antiguos escritos que se ocupan del Cuzco, muy en especial los "Comentarios Reales", nos permiten deducir que, a excepción de ciertas y muy escasas modificaciones hechas por los conquistadores, sobre todo erigiendo templos, se conserva perfectamente la planta general del pueblo primitivo y no nos explicamos cómo es que nuestro muy respetado y estimado amigo señor doctor Caparó Muñiz, que tan prolijos estudios e investigaciones ha hecho en esta materia ha fantaseado dirigiendo la confección de un plano del Cuzco antiguo, resultando casi inverosímil en lo que se relaciona con sus calles, sobre todo, siendo precisamente lo que menos alteraciones ha sufrido. Así entre el extremo S. O. de la gran plaza que por entonces comprendía las tres principales de hoy, y el riachuelo de Chumchulmayo existen dos largas calles paralelas entre sí que se comunican por seis calles o cuadras que les son perpendiculares y las diversas manzanas limitadas por éstas calles y tantas otras de ese lado de la ciudad contienen admirables paredes, quizás mejor conservadas aún que las de la ribera izquierda del Huatanay o Hanayccoscco y formadas todas de granito cortado en ángulos entrantes y salientes y múltiples caras, permitiendo tal colocación y ajuste que una piedra puesta en sitio que no le corresponde no articula, si se nos permite la frase; trabajo que sólo en aquellos tiempos y con tales hombres se supo hacer. Todas estas calles y manzanas que no son pocas, las ha sustituido en su plano el indicado doctor Caparó Muñiz, por un gran solar cuya propiedad le asigna a los incas.

LA CIUDAD DEL CUZCO

en tiempo del Inca Huayna-Cayash y tal como la encontraron los conquistadores, años de 1532 a 1533.



Explicaciones

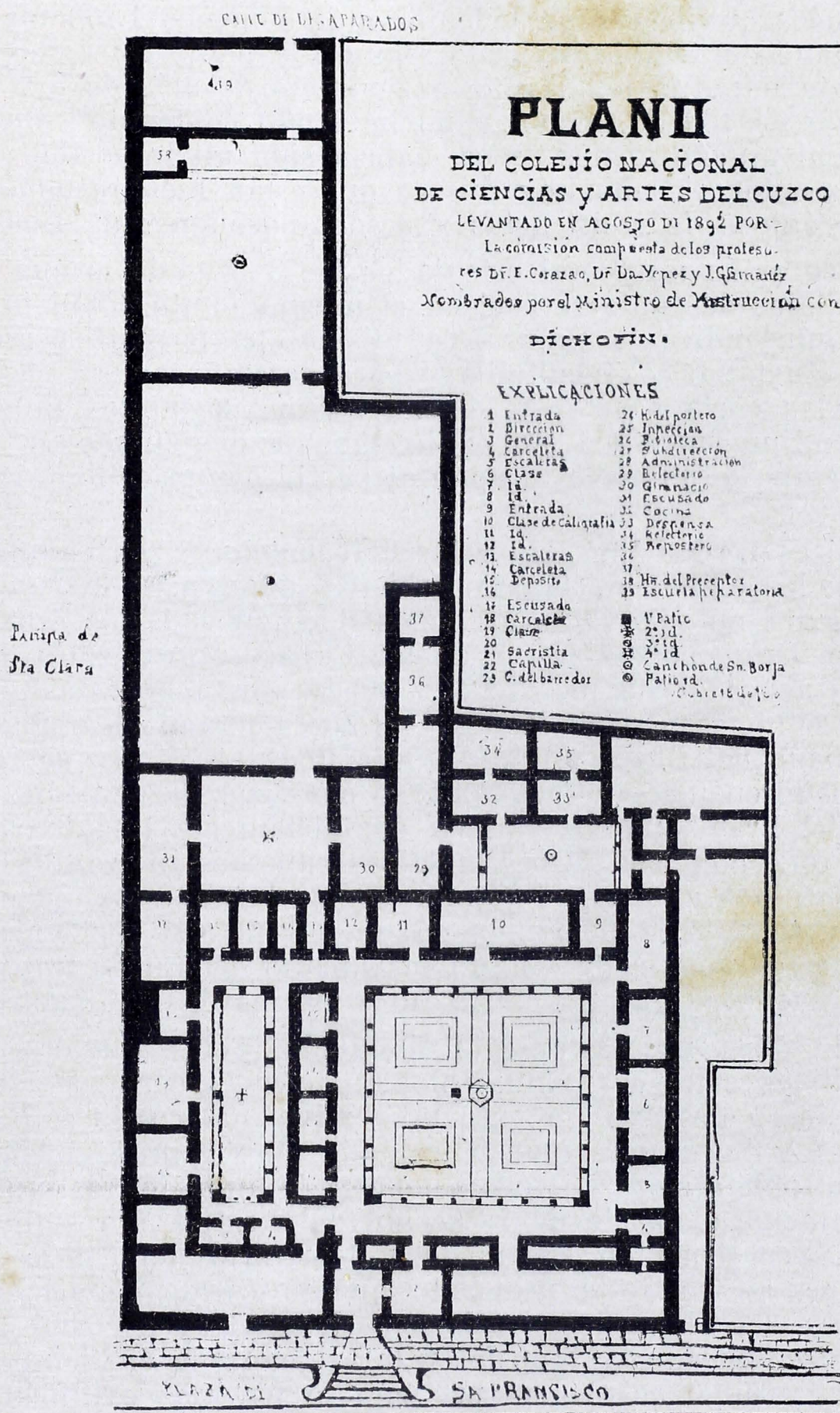
- | | |
|-----------------------------------|-----------------------------------|
| 1 Plaza de Armas | 13 Plaza de San Francisco |
| 2 Plaza de San Pedro | 14 Plaza de San Agustín |
| 3 Plaza de San Blas | 15 Plaza de San Sebastián |
| 4 Plaza de San Juan | 16 Plaza de San Jerónimo |
| 5 Plaza de San Mateo | 17 Plaza de San Domingo |
| 6 Plaza de San Andrés | 18 Plaza de San Nicolás |
| 7 Plaza de San Antonio | 19 Plaza de San Pedro de Viterbo |
| 8 Plaza de San Juan de los Rios | 20 Plaza de San Juan de los Baños |
| 9 Plaza de San Juan de los Baños | 21 Plaza de San Juan de los Baños |
| 10 Plaza de San Juan de los Baños | 22 Plaza de San Juan de los Baños |
| 11 Plaza de San Juan de los Baños | 23 Plaza de San Juan de los Baños |
| 12 Plaza de San Juan de los Baños | 24 Plaza de San Juan de los Baños |



Barrios

- | | | |
|-----------------|----------------|--|
| 25 Casa de Adon | A Casa de Adon | |
| 26 Casa de Adon | B Casa de Adon | |
| 27 Casa de Adon | C Casa de Adon | |
| 28 Casa de Adon | D Casa de Adon | |
| 29 Casa de Adon | E Casa de Adon | |
| 30 Casa de Adon | F Casa de Adon | |
| 31 Casa de Adon | G Casa de Adon | |
| 32 Casa de Adon | H Casa de Adon | |
| 33 Casa de Adon | I Casa de Adon | |
| 34 Casa de Adon | J Casa de Adon | |
| 35 Casa de Adon | K Casa de Adon | |
| 36 Casa de Adon | L Casa de Adon | |

La fortaleza de Sacsayhuaman cuya planta, forma y dimensiones están hoy perfectamente bien estudiadas, se presenta también en dicho plano en forma completamente alterada y de proporciones gigantescas que abarca una área de casi una cuarta parte de la población, y cada



uno de los tres torreones centrales, que los han colocado también muy juntos, puestos en escala resultarían mucho más elevados que la torre de Eiffel.

Así mismo podríamos asegurar del *Ccoricancha*, midiéndose el Cuzco de norte a sur, esto es del puente de Sapí hasta la confluencia de los tres riachuelos que la cruzan tenemos más o menos 1.400 metros lineales y resultando el templo indicado según este plano así como una sexta parte de esta longitud tendríamos un edificio de más de 300 metros de largo y algo de 100 de ancho, y no habiendo contenido columnas, que no usaban ni mucho menos arcos, habría sido un imposible el techarlo no decimos entonces sino hoy mismo que están bien resueltos los problemas mecánicos de resistencias y descomposiciones de fuerzas.

También están muy mal orientados los 3 riachuelos que atraviesan la ciudad; lejos de juntarse casi en el mismo punto como hoy y como siempre según indica la naturaleza misma del terreno, corren paralelamente el Huatanay y el Tullumayo para desembocar en el Chumchumayo que las corta a manera de secante, y en puntos muy distantes uno de otro, quedando así sin explicación la denominación que dieron en aquel tiempo de Pumacc Chupan al barrio comprendido al final de la población.

Pero si es verdad que hay estas deformaciones, en cambio las ubicaciones de los edificios están muy bien fijadas, para lo cual se ha tenido en cuenta no solamente los datos fidedignos de los cronistas antiguos a quienes ha consultado el doctor Caparó Muñiz, sino la tradición en perfecto acuerdo con todo lo que queda aún, merced a las construcciones que se hicieron sobre las mismas bases de aquella ciudad ciclópea.

Otro plano del Cuzco antiguo que conocemos es el que reproducido de un grabado en madera muy antiguo consigna Paz Soldán en su obra "Historia del Perú", plano también completamente imaginario, aparece en abierta oposición con el original. Las calles están trazadas a regla y escuadra, son bien anchas y rectas, así como los ángulos todos de noventa grados y sentada la población en un terreno sin accidentes.

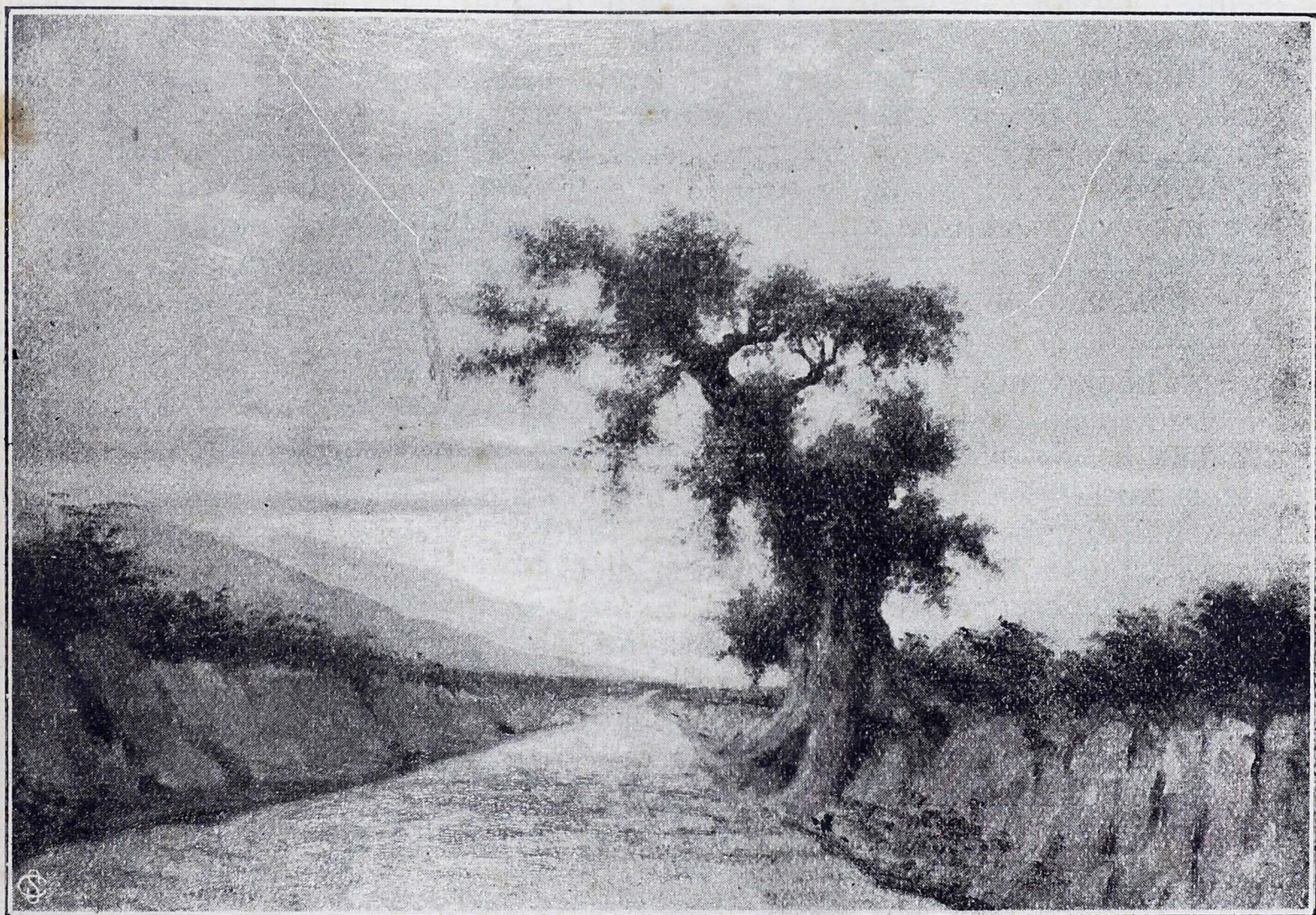
No tenemos noticia de ningún otro plano del Cuzco imperial y aún podríamos asegurar que no existe fuera de los dos indicados.

Estando pues, necesariamente vinculada la historia de las agrupaciones políticas con sus monumentos y diversas construcciones, fruto inmediato de su desenvolvimiento progresivo, nada más importante que conservarlos y hacer su reconstrucción gráfica, por lo menos, cuando la necesidad obliga sus transformaciones o la ambición del que busca tesoros los amenaza, aparte de la acción del tiempo, sea siquiera lo que escapó de la destrucción sistemada y temeraria del celoso y fanático conquistador. Es con este propósito que nos proponemos ejecutar un plano de grandes dimensiones y lo más detallado y perfecto que sea posible del Cuzco en su máximo de cultura alcanzada en tiempo de Huayna-Ccapacc, y cuyo ensayo en pequeño lo tenemos exhibiéndose en el magnífico establecimiento comercial "Smart" del señor Ortega.

Nos ha servido de base para este trabajo, el plano levantado en 1910 por el ingeniero señor Silgado, y a quien hemos merecido su generoso obsequio.

Los números latinos en rojo que se ven en el plano indican los sitios que corresponden a los objetos notables y especiales que contiene en ruinas aquella capital sagrada, cuya magnificencia aurífera rivalizó algún día con los resplandores del sol *inti*, su dios y soberano Señor y que en cuadros aparte y anexos al plano los presentaremos de mayores dimensiones a lo que hoy ofrecemos en pequeño por vía de ensayo como repetimos.

RECUERDOS DEL CUZCO



El viajero que entra al Cuzco por el camino carretero o antiguo Chin-chay-Suyo, encuéntrase a pocas cuadas antes de la ciudad con un robusto y milenario árbol el “chachacoma”, contemporáneo de las generaciones primitivas y único raro ejemplar que se mantiene enhiesto en la dilatada e histórica llanura que circunda la vieja capital imperial.

¡La histórica llanura que ha contemplado tantas cosas!

¡Si el “chachacoma” hablara cuántos prejuicios no rectificaría que circulan en labios de historiadores mal o bien informados, y que sin embargo tienen carácter de axiomas.

Los conquistadores definieron como cedros a los corpulentos chachacomas que orillaban un tiempo, ya muy remoto de nosotros, el camino en una gran extensión, según la tradición.

Árbol legendario, que puede compararse con sus congéneres de la cálida selva; árbol sagrado, cuya arrogancia y solidez recuerda la de las chulpas; de la que nos hemos ocupado en anterior artículo. Sus robustas ramas que cobijan un mundo de volátiles, forman un verdadero arco sobre el anchuroso camino empedrado de piedras, pulidas por el incesante roce de viandantes de sabe Dios cuántas centurias!

¿Qué espíritu le animará? ¿qué especial savia alimentará a este misterioso y gigantesco árbol? Centinela del pasado se diría al contemplarlo siempre en pie, solitario y triste como un viejo abuelo desprovisto de su prole!

En vano, huracanes desatados en la soledad de esas llanuras han azotado su ramaje; en vano la chispa mortífera que descarga la nube tempestuosa ha quemado millares de veces su tronco secular; en vano el granizo destructor lo ha deshojado año tras año; en vano los hielos, el frío intenso, lo entumecen sin piedad; tal vez, si hasta el machete aleve del leñatero lo ha herido torpe: todo en vano: el “chachacoma” está allí lo mismo, impertérrito, de pie, vivo, enteramente redivivo, cual el ave-fénix de la leyenda.

¡“Chachacoma” inmortal!

Dentro de su tupido follaje cantaron su canto a la vida saludando con sus trinos la luz del alba, gorriones y trigueros y calandrinas que vieron multiplicada su prole bajo los auspicios del árbol bienhechor: hasta hizo de él su morada nocturna la fatídica lechuza.

El chachacoma fuera así mismo el arco de triunfo de los valientes hijos de Manco que regresaban victoriosos de sus conquistas. El presenció los solemnes festivales del Intiraymi y cuántos se celebraban en los tiempos pretéritos del Imperio. El espectó sin querer la dominación odiosa del odioso conquistador, del blanco, rubio y barbón que expolió vejó y asesinó a la nobleza indígena dueña del solar de sus antepasados.

¡Si el Chachacoma hablara!

¿Cuántas confidencias amorosas oiría igualmente bajo las cortinas de su follaje?

Han desfilado y siguen desfilando delante del misterioso árbol guerreros y caudillos revolucionarios, traficantes, peregrinos, turistas nacionales y extranjeros; y él, el mismo de siempre! su destino es no morir!

El adolorido y melancólico indio dormita bajo la sombra protectora de ese patriarca secular de la selva. De creerse en la metempsicosis, diríase que el alma de Huiracocha ha transmigrado al árbol cuzqueño para escuchar los lamentos de sus hijos errabundos, despojados de sus creencias y la heredad de sus mayores.

¡Cuánto puede la benéfica influencia de un árbol! Es como decir que un árbol es un ser semihumano y semivegetal que siente, que piensa.

Con razón los antiguos paganos, en su profunda y superior sabiduría, crearon el culto del árbol, y le cantaron los poetas clásicos de Grecia y Roma.

El "chachacoma" es como el símbolo de su raza, una reliquia del pasado. El arrulla benévolo, cual nodriza cariñosa, el sueño del fatigado indígena que busca su albergue, trasfúndele su balsámico aroma de vida y adormece con dulces ensoñaciones, que al evocarle el opulento y majestuoso pasado de sus mayores, conforta su alma con el imán de la esperanza, haciéndole presentir en mejores días, en la evocación de la aurora de redención que venga a curar sus amarguras; del mismo modo que el judío suspira por la venida del futuro Mesías, que en día lejano o próximo debe aparecer a quebrantar sus cadenas de esclavitud.

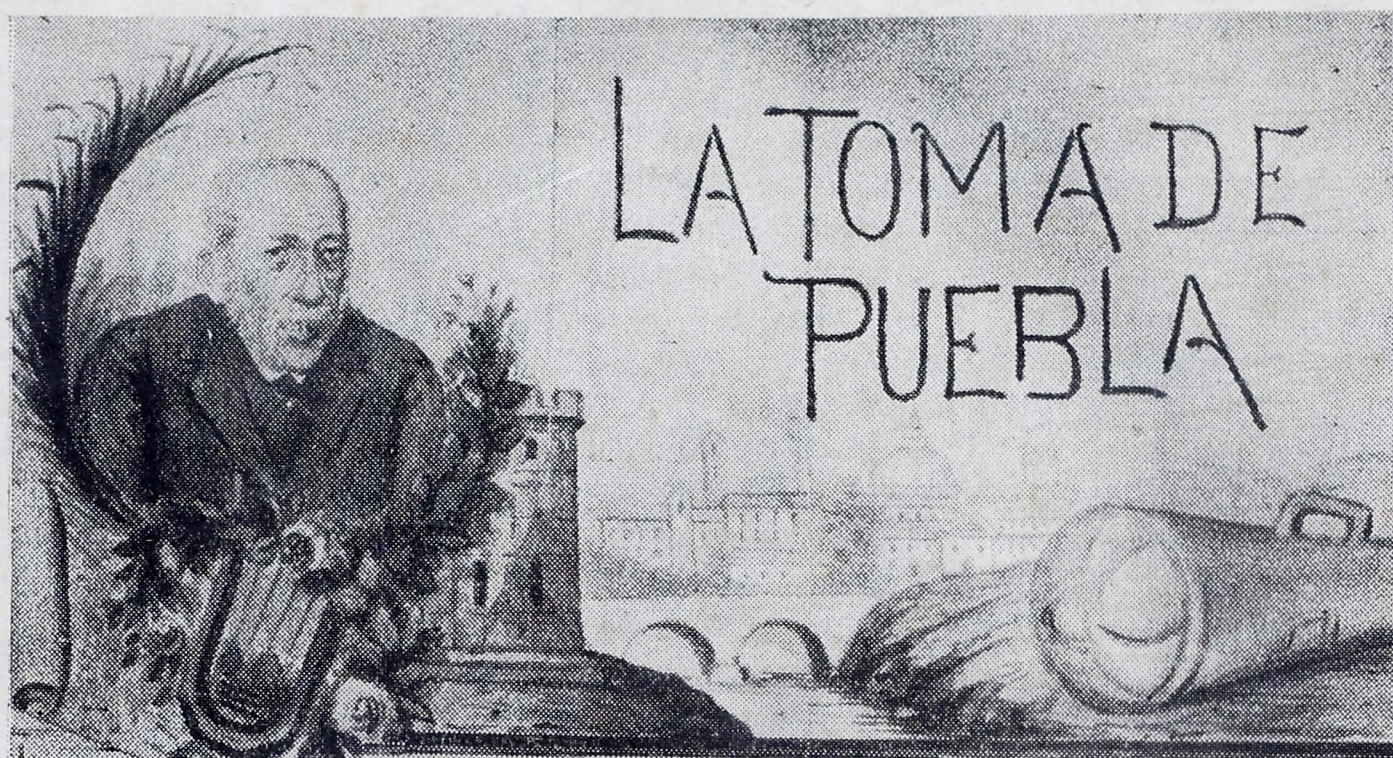
(*) Cuando en bandada con raudo vuelo
Cruzan las aves la inmensidad
Como atraídas por otro cielo,
Por otros climas, por otro suelo,
¿Sabes, viejo árbol, si volverán?

Cuando una nube cruza en el cielo
buscando un campo donde llorar
y un viento incierto le impulsa el vuelo
sobre las altas cumbres de hielo,
¿Sabes acaso dónde caerá?

Cuando las penas pueblan la mente
y nuestro pecho quiere estallar
al duro golpe del mal que siente
y el ruego al cielo se eleva ardiente
¿Sabes tu acaso si llegará

Si acaso sabes, si en tu pasado
fuiste testigo de tanto mal,
dame un consejo, que desgraciado,
sin un cariño, desamparado,
bajo tu sombra vengo a llorar!.....

(*) De nuestra novela "El Serranito".



LA TOMA DE PUEBLA

Dedicado a mi amigo Juan Guillermo Samanez.

Vals para guitarra



Curcio Debenedictis 16 de 1889

Luis Flores

OLLANTA

La verdad es que salimos muy vivamente impresionados del Forero después de escuchar la ópera nacional "Ollanta", de nuestro amigo el inspirado maestro Valle Riestra. Tras largos años de lucha, él se ha impuesto y es justo así reconocerlo. Su bella partitura ha de perdurar lo que perdura todo lo bello. Porque, efectivamente, encierra pasajes de emotividad y hermosura tales que tienden a perdurar en el espíritu indefinidamente; tan rica en su colorido y tan múltiple en sus cambiantes, lo mismo que sentimental y trágica en unas y otras escenas; pero preferimos silenciar mejor, no pudiendo interpretarlo todo, dada nuestra carencia de técnica del divino arte, hermano mayor de la pintura que ha tiempo cultivamos.

Este curioso país nuestro, en veces injusto e indiferente con las producciones nacionales, algunas de verdadero valor intrínseco, suele también manifestarse entusiasta y vibrante en sus manifestaciones sentimentales, como la noche del estreno de "Ollanta", en que consagró definitivamente la reputación del inspirado maestro, hoy por hoy nuestro primer intérprete en el lenguaje musical del Enterpe, desde las lejanías de ese otro gran músico nacional Alcedo, el autor de "La filosofía de la música" y del himno que todo peruano se sabe de corazón.

Reconocido esto de los grandes méritos musicales de la ópera del "Ollanta", en lo cual nos adherimos entusiastas a los sufragios de los entendidos en el ramo y de los profanos admiradores del maestro; con la misma imparcialidad nos vamos a permitir, no a criticar naturalmente, sino a hacer algunas salvedades respecto a la parte literaria o mejor al argumento de la ópera que es del drama del mismo nombre; y siendo ésta la única pieza literaria que nos permite conocer el espíritu de aquella época formidable de los incas, es fuerza conservarle en todo su valor histórico.

Pongamos, pues, una migajita de verdad, previniendo todo prejuicio de apasionados, indicando que nos parece que todo lo que tiene de saber nacional en la música del señor Valle Riestra, no es precisamente incaico, con excepción de la ccashua, que no deja de serlo en parte, sino más bien de subido tinte colonial.

Cierto que el teatro tiene mucho de convencionalismo y que las más veces se sacrifica al efecto musical la verdad dramática, y en ese sentido habría que disculpar al autor y con él a otros muchos insignes maestros; pero nosotros queremos puntualizar algunos tópicos importantes desde nuestra manera particular de apreciación.

Así, pues, encontramos que la ópera disiente del original drama clásico tan conocido y de hondos motivos psicológicos y sociales, y forjado a base de tradición y de leyenda, a la manera de esos grandes dramas históricos que encarnan en la realidad del pasado, y son una lección para los tiempos prepósteros.

En "Ollanta" drama, vive reflejada toda la indomable pujanza de una raza ennoblecida por grandiosos triunfos y épicas hazañas. Tres son los tópicos a que concretamos especialmente nuestras observaciones.

Primero, la conclusión es muy distinta a la del drama genuino; segundo, la magnanimidad característica del inca; y tercero, el importante papel de "Piquichaqui", paje de Ollanta.

En efecto: ¿cómo concebir que hombre como Ollanta, con soberbia sin límites, con la sangre vengativa bullidora en sus venas y que había exclamado en un arranque de orgullo: *¡Ollanta, ccarin canqui ama man-chaychu!* y su fulmínea venganza al Cuzco, al que ofrece destruir un día, corvirtiéndolo en cenizas, despechado, porque Cusiccuylor, su noble amante había sido emparedada, y cómo es posible, repetimos, muriese tan acobardado, como un ser vulgar, apelando al tan socorrido como vulgar recurso del veneno y todavía llorando su infortunio junto al objeto de sus ansias, y que raptado ha inverosímilmente del Templo del Sol, tras profanar el recinto sagrado?

Podría pasar la invención, si se hubiese prestado a Ollanta un gesto a lo de Cahuide. Hubiera sido más verosímil o, mejor, más característico y lógico para aquella raza, si se buscaba un fin trágico, para mejor efecto de la ópera.

Y ahora cabe otra reflexión. En situación tan violenta como la producida con la estrategia infame de Rumiñahui, inverosímil resulta que el guerrero vencido se entregase a esos coloquios sentimentales de alguna duración y que proceden a su muerte. ¿Dónde estaban los vencedores? Si hubo lucha de defensa, ¿no debía de estar dirigida por el sorprendido e indignado y despechado jefe de la fortaleza? El amor en casos semejantes se despoja de sus ternuras y estimula a la acción de la fiera terrible.

Otra supresión importante: esa magnanimidad del inca, tan encomiada por la mayoría de los historiadores. Cuando conduce al vencedor a Ollanta ante el inca, con deseo manifiesto de que le ahorquen, el inca muda de parecer y háceles ir ante sí, y no sólo perdona, sino habilítalos en sus honores, exhortándolos paternalmente. Y hay algo más todavía en el drama original. Inca Yupanqui, que en esos mismos días había sucedido a su padre, hace desemparedar a Cusiccuylor y cásala con Ollanta, padre ya entonces de Sumacctica, y con tal motivo, se celebran fiestas y bailes.

El papel interesante de Piquichaqui no debía suprimirse. Ese tipo caracteriza, inevitablemente al indio astuto, inteligente y vivo; es algo así como el bufón de "Barbero de Sevilla". Puesto él como espía entre Ollantaytambo y el Cuzco, suministra noticias importantes a Ollanta de cuanto sucede en el Cuzco, en el que sabe introducirse, lo mismo cual en el imperial palacio, apelando a sus habilidades características.

En cuanto a las decoraciones, están bien presentadas, salvedad hecha de que en ningún aposento de los muchísimos que hemos encontrado en nuestros viajes lugareños, hemos hallado jamás asientos de piedra, y solamente muy abundantes en los campos, máxime en los lugares destina-

dos a festividades, y si eran moles como los que nos han presentado, menos fáciles hubiesen sido retirados o destruidos. Es posible que los muebles fuesen de madera, por lo menos, los de uso del inca y su familia, aunque los demás se sentasen en el suelo empellejado.

En la indumentaria, especialmente en la femenina, sí hemos observado con agrado, y perdónesenos la inmodestia, que se ha sacado algún provecho de nuestras obritas publicadas, algunas de las cuales figuran particularmente en el segundo tomo de "Comentarios Reales", que va editando meritoriamente nuestro amigo el doctor Urteaga. Allí hemos presentado al inca Pacacutec, al príncipe y a la ccoya Mama Abanto, vestidos con estricta propiedad a lo que hemos creído comprender de nuestra abundante lectura de los clásicos y el estudio de los huacos, muy especialmente en el padre mercedario Murúa, que es minucioso en este asunto de la indumentaria regia.

Y aquí una queja, o mejor un derecho justo que alegar, para que mañana no se haga lo mismo con otros; y es que nosotros laboramos lo mismo desinteresadamente, sea con la péñola, sea con el pincel, y hemos notado que frecuentemente no se nos acusa recibo de la procedencia original, cuando por el contrario nosotros lo hacemos siempre con el trabajo ajeno. ¡Y todavía aprovechándose de nuestros modestos trabajos!

Hemos concluido y unimos nuestras más cálidas y efusivas felicitaciones al maestro que tan hondas emociones produce en el ánimo de sus admirados oyentes, y hacemos votos porque todas las demás obras suyas tengan tan buenos intérpretes como los esclarecidos artistas y el sabio director de orquesta de la gran compañía de ópera que hoy por hoy hace las delicias de Lima.

LA FORTALEZA DE SACSAY-HUAMAN

Correrán los siglos, y el hombre investigador del pasado continuará hurgando y rastreando algunos vestigios que a resolver alcance el gran enigma que envuelve el secreto del corte y ajuste de las inmensas moles graníticas que caracterizan las construcciones del Tahuantinsuyo.

La primera impresión que sorprende al viajero a su entrada al Cuzco, es de tristeza, como otros muchos pueblos del mundo antiguo lo fueran; por el género especial de sus construcciones en los que se contempla el color gris dominante; por su clima frío; su cielo nebuloso y lluvioso; sus cerros circundantes faltos de toda vegetación y el carácter mismo de sus habitantes en consonancia con el medio ambiente....

Obsedidos por ese prisma de tristeza, ascendimos cierta mañana húmeda, la histórica colina dó se asienta—sábenlo sólo sus constructores desde cuando!—la formidable fortaleza del Sacsayhuamán que duerme su pasado sueño de siglos como gigante de piedra de otras edades, y siempre **inconmovible**, revelando un esfuerzo sobrehumano, levantado, se diría, por cíclopes o titanes andinos mitológicos.

Involuntariamente asoma a los labios del viajero una exclamación de protesta por la torpeza iconoclasta, por la rabia destructora del conquista-

dor hispano, q' nada respetaba; siendo una de ellas esta maravilla reveladora si no de arte pero sí de voluntad y poder, pues q' la destartó por el lado Oeste, que facilitaba a los destructores el hacer rodar las piedras, que empleaban en la construcción de templos, hacia la hoya de Huatamay. De la triple hilera de murallas y sus tres torreones situados en el centro, apenas si se conserva la primera que dá al Norte, inexpugnable por las estupendas masas que la forman.

¡Cuán triste es tener que evocar, continuamente, los odiosos recuerdos de los peninsulares del siglo XVI que todo lo profanaban. Ellos no procuraron nunca, jamás, la investigación de los orígenes de aquello que destruían; los inicios de aquella civilización prepotente y soberbia que resiste comparación con las más viejas y adelantadas de ambos hemisferios. ¿Por qué, pues, ese furor insano, tanta estulicia, tanto sacrilegio? La historia responderá con tanta más severidad cuanto mayor sea el tiempo que trascorra.

La planta o plano de la fortaleza tiene la forma de un trapecio siendo el lado que dá al Norte la más formidable y resistente, con sus ángulos entrantes y salientes, con sus 24 aristas. Es cosa asegurada por todos los escritores que de ello se ocupan, que ese lado correspondiente al Norte, o sea el punto peligroso, estaba mejor defendido contra los porfiados y bravos enemigos del Norte, especialmente los Chancas. En cuanto a la cara que dá a la ciudad, o sea al Sur, es de una construcción algo diferente al resto, y lo mismo es así en el corte de las piedras.

Presenciamos unas excavaciones que se hacían en la cima o parte céntrica de la colina. ¡Cuán primorosas obras de granito! que dejaban en libertad la lampa del albañil. Seguramente eran las bases de las torres a que se refiere Garcilaso; en una de ellas se sacrificó el héroe Cahuide, a quien la patria o la raza debe aún su completo homenaje.

Cada mole, cada obra revelando están los bríos y pujanza de una raza a la que solo han estudiado sus vicios, inherentes a todo humano ser, y han escondido sus virtudes algunos de sus antiguos historiadores. Semejantes estupendas contrucciones no se dirían efectuadas por manos mortales—y aquí diré como un entusiasta autor clásico y confesor. "Es imposible que tales obras hayan sido ejecutadas sin la ayuda del diablo".

En nuestro cuadro podrá apreciarse la verdadera ubicación y color general de la gran fortaleza. El arte militar podrá discutir cuanto quiera acerca de los méritos estratégicos de estas obras; pero lo más importante está en el superior concepto que le merezcan al arqueólogo y al turista, la contemplación de tanta grandeza arquitectónica: y absorto, mudo, y caviloso no podrá imaginarse cómo trasladaron aquellas masas informes a las cumbres, el corte tan diverso de ángulos y planos de manera que ensamblaran justo, y con la rara particularidad, de que cada piedra conservase su *individualidad propia*, diremos así, de modo tal que, piedra desprendida de su sitio, no encaja en otro y ajustada con asombrosa perfección. Así como las pirámides de Egipto.

Acompañamos igualmente a esta vista norte de la fortaleza el plano o planta de ella tomado de un plano levantado científicamente.

COMPAÑIA NACIONAL. — "SUMACC TICA"

¡Qué dulce sorpresa para nosotros! ¡Feliz la noche que acudimos a la representación de esta bella obra que hará época en nuestra vida de enamorados impeninentes del arte! Y felices nosotros que no hemos olvidado el quechua a pesar del largo tiempo, que nos separa de la infancia, edad en que salimos de nuestro terruño.



Si Ollantay es un grandioso e imponente drama histórico, de todos conocido y que no tiene nada que envidiar a otros del género en la "folkloria" pintoresca universal; en cambio, "Sumacc Tica" resulta a nuestro débil juicio un motivo literario de impecable factura, afiligranada, exquisita, verdadera miniatura del joyel del artista que supo darla a la luz de la producción primera con el sello indestructible del ingenio. Y esto en el

dulce idioma de los incas que encaja perfectamente con el contenido; a semejanza de recamada veste que encubre las agraciadas formas de la beldad que dentro de ella palpita.

Al gran curaca de Quiquillanta ocúrrele (así se inicia el drama), enviar a su linda hija acompañada de su hermano y de una doncella a conocer el Cuzco y gozar de la gran fiesta del *Inca-raymi*; y regresan sorprendidos de cuanto han visto en la resplandeciente ciudad del Sol; maldita la gracia que le ha hecho al referir los requilorios amorosos que se han gastado en su hermana los garzanes del lugar: ¡pesada carga, la de tener a su cargo una hermana bonita! Y a mí que me tomaron como a padre de ella! ja, ja!

Seguramente se vienen y no tardarán.

Así sucedió. Más de ocho mocetones preséntanse acompañados de otros tantos pajes en casa del gran Curaca. Cada uno habla en su jerga, según su temperamento: uno se muestra apasionado romántico, uno como poderoso señor, en fin, no falta uno práctico materialista que hace promesas mil de bienestar para lo porvenir.

Sumacc-Tica, sentada en un banco y ocupada en hilar, escucha los dulces requerimientos.

Para "zafar", como se dice, ocúrrele a la traviesa noble una idea peregrina: Que daría su mano a aquél de los presentes solicitantes que capaz fuere de llevar agua a su pueblo que carecía de ese precioso elemento.

El caso era impracticable. Los mozos, casi todos, retíranse despechados. En la despedida, uno de ellos dice: "¡Mujeres no faltan en ninguna parte!" (lo del zorro y las uvas).

Pero dos de los jóvenes aceptan el reto de la hermosa; y van por las uvas; es decir, por el agua. Han corrido cuatro años, y uno de ellos, el poderoso e inteligente Aunqui-Tito, triunfa; y su rival orgulloso y matón, denodado y compungido, prorrumpe en llanto de mujer que francamente no resultaba en un mozo de pelo en pecho, como parecía.

Las exclamaciones del derrotado mozo se alternan con ciertos pasajes musicales de canto.

Una observación enteramente nuestra se nos ocurre aquí, y ojalá nos equivocáramos, pero nos hemos compenetrado con el alma de la música y texto del lindo drama que tan imperfectamente analizamos. Y esa observación es que, esa escena es la única que se merece una pequeña reforma en el sentido de que el monólogo lo diga el joven sin interrumpir o alterar con la música, y que esta sea una melopea, lejana, suave, con lo cual creemos que la obra ganaría inconmensurablemente.

Y aún más, nuestra observación ha tenido la suerte de no ser desatendida por el señor Albiña, miembro importante de la Compañía.

Metáforas selectas de oro puro la esmaltan cual lluvia de luz y perlas.

¿Y qué decir ahora de los fieles intérpretes del drama? Desde luego, el joven universitario Barrionuevo, que se dedica actualmente a la traducción castellana del drama "Ollantay", en el que está reflejado su alma de sincero cultor y artista.

Los dos jóvenes Ochoa igualmente estudiantes universitarios, los dos hermanos Corbacho, dignos hijos del artista pictórico sobresaliente, que fué quien organizó la primera compañía que dió "Ollantay" en su propio idioma. Los jóvenes Rubiroso y Campero y en fin, todos estos señores que forman la compañía, animados de un gran ideal, trabajan con una comicidad perfecta. ¡Y qué decir de las señoritas Luna y Arechaga?

¡Y el jovencito Espejo, que dá la nota cómica, describiendo la burla sufrida por los enamorados

Y una mención aparte y especialísima se merece la batuta del diestro maestro doctor Albiña, que además nos resulta un gran "folklorista"; y el que nos ha mostrado manuscritos valiosos del genial e inolvidable otro folklorista, señor Luis Flores, de quien conservamos más de un recuerdo en nuestro álbum de aficionados y que insertamos también en este volumen.

Peregrinos del arte estos entusiastas miembros de la compañía que tan pasajeramente ha sentado sus reales entre nosotros, evocándonos dulces ecos de un lejano pasado y trasportando a la ciudad virreynal, los recuerdos de una civilización extinguida que todavía se perpetúa en su idioma incomparable, solazándonos con la interpretación de unos dramas que son la supervivencia del espíritu de nuestros mayores.

¡Benditos sean ellos en nombre del arte divino!

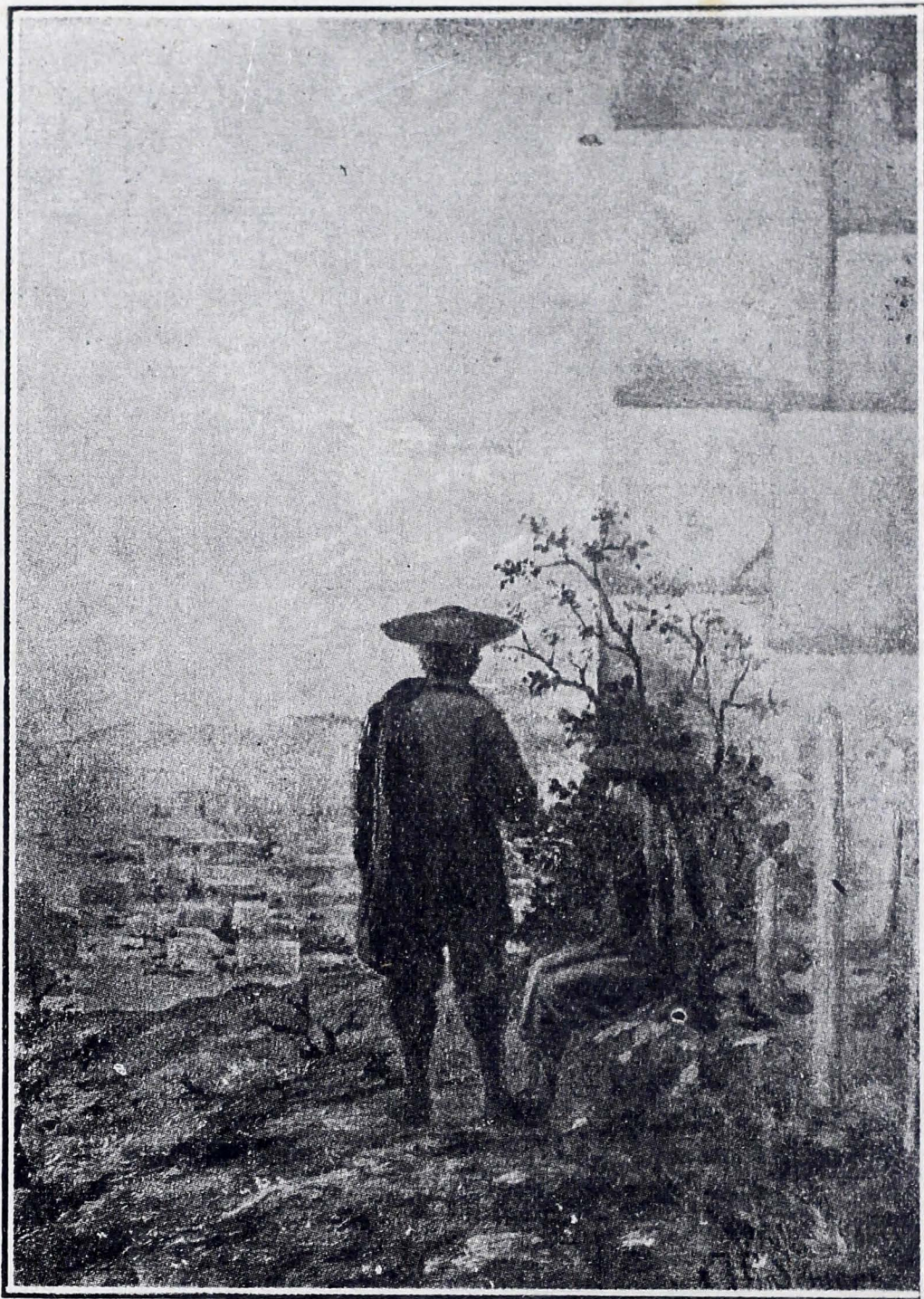
SUMMACC TTICA (*)

Imallachá cay nuyacuy
Sumacc Tticallay,
Juchuychata imá sinchi
Mana kuyacucc
Sumacc Ttica
Mana kuyacucc.
Punchan hamunña
Calimunaypacc
Allin hammanttata huampas
Ñucñu urpillay
Huaccasquiactan punchin
Mana numacuy
Sumacc Ttica.

(*) Del drama del mismo nombre.

PERU PINTORESCO

"KIQUI - LLACCTA"



Imágen del antiguo Egipto faraónico, el Perú entero es una inmensa necrópolis que evoca el recuerdo de una civilización gigantesca desaparecida en la vorágine de los siglos; pero que han dejado sus mudos pero elocuentes testimonios por do quiera en todos los confines de su anchuroso territorio.

Como a quince kilómetros más o menos, de la antigua capital cuzqueña y hacia el Sud-Este encuéntrase el viajero con un pueblo señorial incaico, en ruinas. ¿Conocéis la leyenda de "Sumacc-Tica"? El bello drama de ese nombre? Pues bien; ese pueblo es el famoso Kiqui-Llaccta, es decir, pueblo de los hospitales: y así se llamó lo mismo, la hermosa hija del noble curaca o cacique aquel, el regulo de la localidad. Y la tradición no miente al decir que allí llevaron el agua, por carecer aquel pueblo de este elemento indispensable de vida; por que aún se ven en el lugar y otros puntos cercanos los vestigios de la imponderable obra que recuerda uno de los doce trabajos del Hércules mitológico: como quebradas profundas, rellenadas, trazos hidráulicos geométricos; un puente elevado con sus cimientos reveladores de la ciencia, sólido y firme, de piedra hermosamente labrada, como intérprete de ese pueblo fenecido que supo llevar a cabo semejantes construcciones.... y otros mil restos de una arquitectura sin rival en fortaleza, que, apenas si la alcanza la clásica Roma pagana, como tan a menudo ha sido comparada la del Tahuatinsuyo. Y los mismos extranjeros son los más entusiastas que nosotros, los nacionales, al respecto.

¡Hermoso de toda ponderación el histórico lugar! ... zona abierta y dilatada, en pleno campo, y allí en lontananza, esos picachos característicos de los paisajes andinos incomparables, centinelas de la naturaleza y coronados con su purísima perpétua nieve, ofreciendo en conjunto un cuadro digno de la mejor paleta. El plano topográfico de la población en nada asemeja al del Cuzco y demás ciudades incaicas; porque en Kiqui-Llaccta las calles son rectas, espaciosas y entrecruzadas perpendicularmente. Además, y particularidad especialísima, muy digna de notar, calles angostas corren paralelamente, y calles anchas y están separadas por paredes que tienen aberturas o ventanas a la altura de un hombre.

Autorizada opinión arqueológica, y otra más humilde nuestra, opinan que, la ancha destinada estaba al público y la angosta a la policía o vigilantes, y las mismas ventanillas se encuentran en las paredes de las casas. ¿Por el orden social? ¿por los contagios? ¡Quién sabe!

La plaza principal, a la que convergen las calles, es inmensa, céntrica y circular, consultando las leyes de la armonía, y de un agradable conjunto: al centro vese un algo que evoca a la mente como monumento que fuera o adoratorio.

¡Enigmas!

Lástima que no nos digan nada al respecto los historiadores o cronistas del tiempo, fuera de la bella tradición referida de Sumacc-Tica.

Además, toda la gran ciudad ruinosa, rodeada está por tres murallas concéntricas y equidistantes: parte de piedras labradas y admirablemente ajustadas, como en todas sus construcciones y las de las casas que las defendían, y parte de sólidos adobones.

El área de Kiqui-Llaccta es mucho más extenso que el del Cuzco: muy bien podría encerrarse dentro de su contenido una población de unos doscientos mil habitantes, cuando menos.



Desgraciadamente cuando solo de ocasión visitamos aquellas estúpidas ruinas, tuvimos las horas contadas, de manera que, materialmente, nos despedimos, pesarosos, de aquel sitio como tantos otros del Perú imperial que háblanos el triste lenguaje del dolor de un gran pueblo vencido y abatido.

Al salir de ese sagrado solar de civilización, un tiempo ya lejano, el silencio se cernía profundo y misterioso en torno, velando sobre tanta destrucción, obra del tiempo y de los hombres más destructores; el viento sutil y helado silbaba en la seca paja y en los ramajes de arbustos invasores de los reídos muros, que tanto dan que pensar en su admirable estructura y labranza de sus moles superpuestas.

Pregunta es que asoma a los labios de todos los espectadores de tanta grandeza destruída por doquiera, ¿cuál fué la causa de tanta destrucción inhumana por el conquistador?, que si atizaba era por razones de idolatría; en cambio ellos, los destructores, a su vez, se tornaban en idólatras de oro.

Así se explica, que aquellos hicieron caso omiso de tantos secretos en nada semejantes a los de otros pueblos, como los quipus, la labranza de las piedras, la laboración de los huacos, el teñido de las lanas y tejidos y de toda la grandeza histórica, de una raza superior, pujante y laboriosa, cuya legislación moral como sencilla estaba contenida en las tres sentencias que pronunciaban a manera de saludo en sus encuentros: *ama llulla, ama sua, ama ccella*.

Kiqui-Illaccta, dicen que era el punto destinado a hospitales, y especialmente para los enfermos de la piel: si la palabra misma *Kiqui*, nombre de la ciudad significa también *sarna o lepra*.

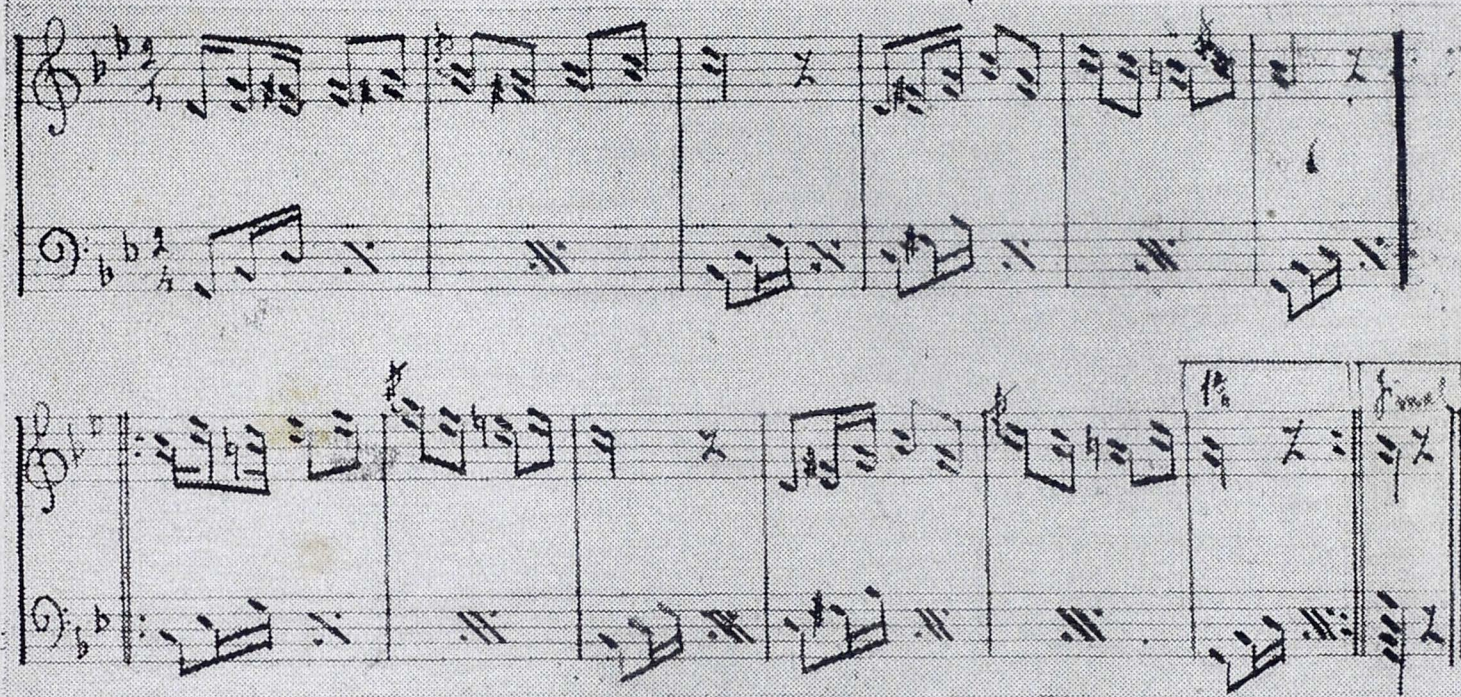
Cuántos de nuestros lectores ignorarán la existencia de ese pueblo extraordinario, o mejor, de esas ruinas misteriosas del que fuera hace cuatro siglos la hermosa urbe a la que el amor triunfal dotárala de agua, poniendo la fuente de vida en la misma puerta de Sumacc-Tica.

Nuestra imperfecta descripción es sólo un pálido reflejo de nuestro recuerdo del pasado, y que ahora evocamos ante la luz mortecina de la memoria, como imagen de las ruinas del pueblo que visitáramos hace algunos años.



CANTO DE LAS ÑUSTAS

Música del Dr. Albiña



(De Husca-Maita.)

Ccesan chincallecc
 Urpi quillallay
 Mascamuscaiqui
 Sonccooy quirisceca
 Ichas tincuyman
 Ñahuillantapas
 Cahuarinaypacc
 Taita mamaypa

Huasintahuanpas
 Huicchusparispa
 Mascamuscaiqui
 Chuclallantapas
 Ichas mascaspa
 Ricceseicamuisacc
 Tariman nispa.

(TRADUCCIÓN)

Hermosa tortolilla, que has perdido tu hogar; buscándote estay con el corazón herido. ¡Cómo quedar sin admirar tus ojos hechiceros?

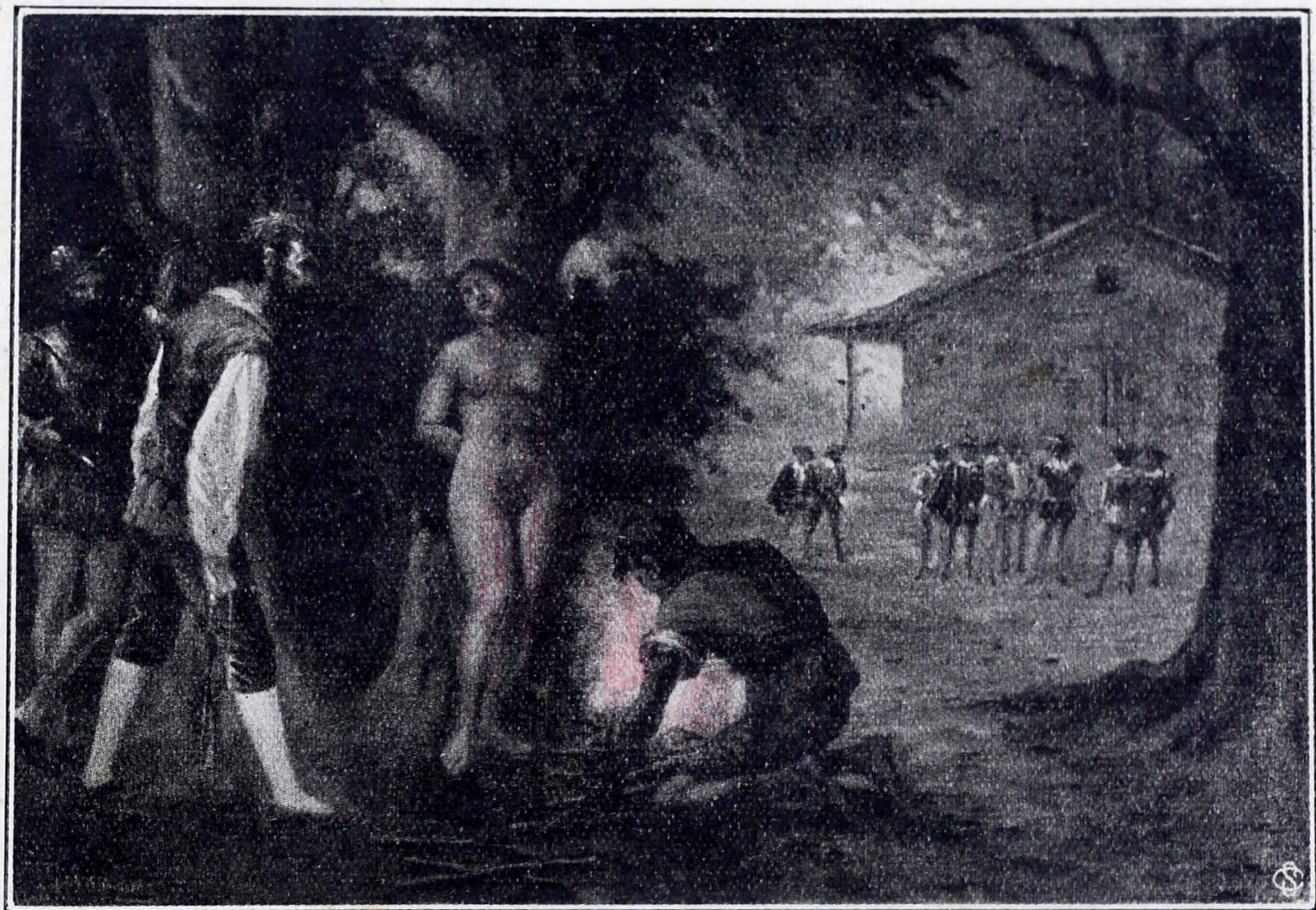
Hasta la casa de mis padres he abandonado por buscarte, conocer la choza donde vives, contemplar tus bellos ojos y embalesarme en tu dulce mirada, hermosa tortolilla.

KORI- OCLLA

REFLEXIONES

Es otro de los temas que hemos escogido para nuestra colección pictórica el que presentamos hoy como ilustración de este artículo.

Eran los lejanos días del año 1536, cuando la sublevación de Manco II en el Cuzco.



Pizarro, el cruel Pizarro, como casi todos los conquistadores; contaba entre sus prisioneros a la Coya Kori-Ocllo. Ofreció al Inca sublevado devolverla a condición de que se presentara él de paz, y en caso negativo, la quemaría viva. Viendo Hernando Pizarro que el Inca no dió importancia a la propuesta, después de violarla la hizo torturar cruelmente atada a un árbol en el valle de Jucay.

Dice Garcilaso, que la heroica mujer sufrió su tormento con estoicismo admirable, sin exhalar una sola queja, ni implorar piedad, y, como reconociéndose superior a sus execrables verdugos.

Descontando hasta cierto punto el espíritu de la época, bien distinto al de la época presente; hay que convenir, sin embargo, que los conquistadores han dejado un reguero de sangre del uno al otro confín del vasto territorio dominado por ellos.

Así como es indispensable la religión porque satisface una primordial y superior necesidad de relación con el Hacedor Supremo, y que es no solo fuente de consuelo y esperanza en la atormentada vida humana sino **que es la mejor disciplina moral** del individuo como de la colectividad, es temible y peligrosa cuando se torna en fanatismo y como el que latía en esa alma ávida de su presa.

Y no siquiera tenían el pretexto de la resistencia. El indígena americano, especialmente el peruano, era dulce y sumiso, fácil aceptando los dogmas y misterios de la fé cristiana. Y entonces ¿cómo explicarse una crueldad tan inútil, tan sin razón de ser?

Principalmente dominados de ese fanatismo, que no admite razones, creyeron justificable todo acto, por vedado que fuese, y así no tenían en cuenta ni aún la debilidad del sexo contrario que en todo tiempo fué considerado; y no solo satisfacían en ella su incontenible sensualidad en forma temeraria, sino que todavía la victimaban ¡qué importaba sacrificar existencias si el fin era extirpar la idolatría!

Entrando en algunas reflexiones acerca de la mujer, vemos que nada nos dicen los cronistas referente a la mujer indígena del antiguo Perú, a excepción de uno que otro caso aislado como el que hemos citado. Pero la leyenda de Manco—Ccapacc dice mucho para un espíritu observador. Ella fué, según esa leyenda, la mejor colaboradora de su esposo y hermano el hijo de la luz, dividiéronse entre ambos la árdua labor de la fundación y organización de un imperio, como jamás vieron ojos humanos, en esta parte del continente que habitamos. Todo lo que hace creer que la "hembra" no estaba tan sometida al "macho" como en las viejas monarquías del oriente, según nos cuenta la Historia Universal.

La mujer! esta dulce compañera del hombre, ha sufrido por siglos la explotación sexual del bando contrario, pero ahora se desquita, pues, viene ganando inmensamente con la guerra europea actual, a tal extremo que, nos aventuramos a afirmar, que esta lucha gigantesca de los hombres ha convenido admirablemente para los futuros destinos de la mujer.

En esta vorágine de dos mundos, la mujer sustituye al hombre en la ruda faena del campo, en los talleres no se laboran los elementos de guerra; sus frágiles manos adaptarse han sabido al manejo de las ásperas maquinarias de labranza: sabe cruzar, lo mismo que el varón (enseñado por él), el espacio insondable en raudo y audaz vuelo de aeroplanos, penetrando hasta en filas enemigas, en medio del diluvio de balas, alcanzando condecoraciones hasta entonces solamente reservadas a los beligerantes del sexo fuerte. Y ahora en más simpática misión, sigue siendo la abnegada y dulce misionera del herido. ¡A qué negarlo! Ahí está en su mejor y en su más fiel papel que le ha otorgado la naturaleza.

Disfrazada de soldado, moderna Juana de Arco, visita, ya sola, o ya acompañada, al dulce dueño de su corazón y comparte las épicas peripecias de la contienda.

Y como la guerra europea, por la ley inevitable de las cosas, ha de terminar en algún día próximo o lejano, acrecerá con el tiempo la misión reservada a la mujer, al formar los nuevos hogares como fiel esposa y amante madre, al repoblar los centros de producción de la vida, visto hoy el doloroso espectáculo de tanta juventud masculina cegada por la guadaña de la muerte en los campos de la matanza fratricida!

Todo esto es muy cierto, cuanto acabamos de afirmar sobre el importante rol de la mujer en la civilización, pero sin que sea desdeñarnos, vamos a justificar nuestros acertos, trazando la verdadera línea divisoria entre los dos sexos, impuesto por la misma naturaleza sabia.

Cierto género de conocimientos deberían de estar vedados, por su índole abstracta y hasta antiestética, diremos, para el bello sexo; por ejemplo: la filosofía, la metafísica, la Teología dogmática, la ciencia árida de los números, la Astronomía, la Legislación.

Por que no nos resultan las bachilleras, las marisabidillas, la mujer, (sobre todo, si es joven, bonita y soltera), muy cargada de razones; y a este propósito diré creemos con Mantegazza: "de la mujer el primer consejo, cuando raciosina se pierde" (vaya esto sin ofensa).

La mujer, fuente de belleza, de arte, de amor; debería de cultivar más bien, preferentemente, el ameno campo, más en armonía con sus facultades, de la literatura, la poesía, la historia, las artes bellas, como la música, la pintura, en todo esto está en su verdadero puesto.

Sea si se quiere si ha de ganarse la vida, farmacéutica, odontóloga y mecánica de artefactos manuales, tenedora de libros, comerciante, etc.; pero que de allí no pase, que no invada la jurisdicción del compañero (conténgase en los linderos de su sexo), es tan insoportable una mujer dogmática predicando, como ridículo y despreciable es el hombre que desempeña las funciones propias del otro sexo.

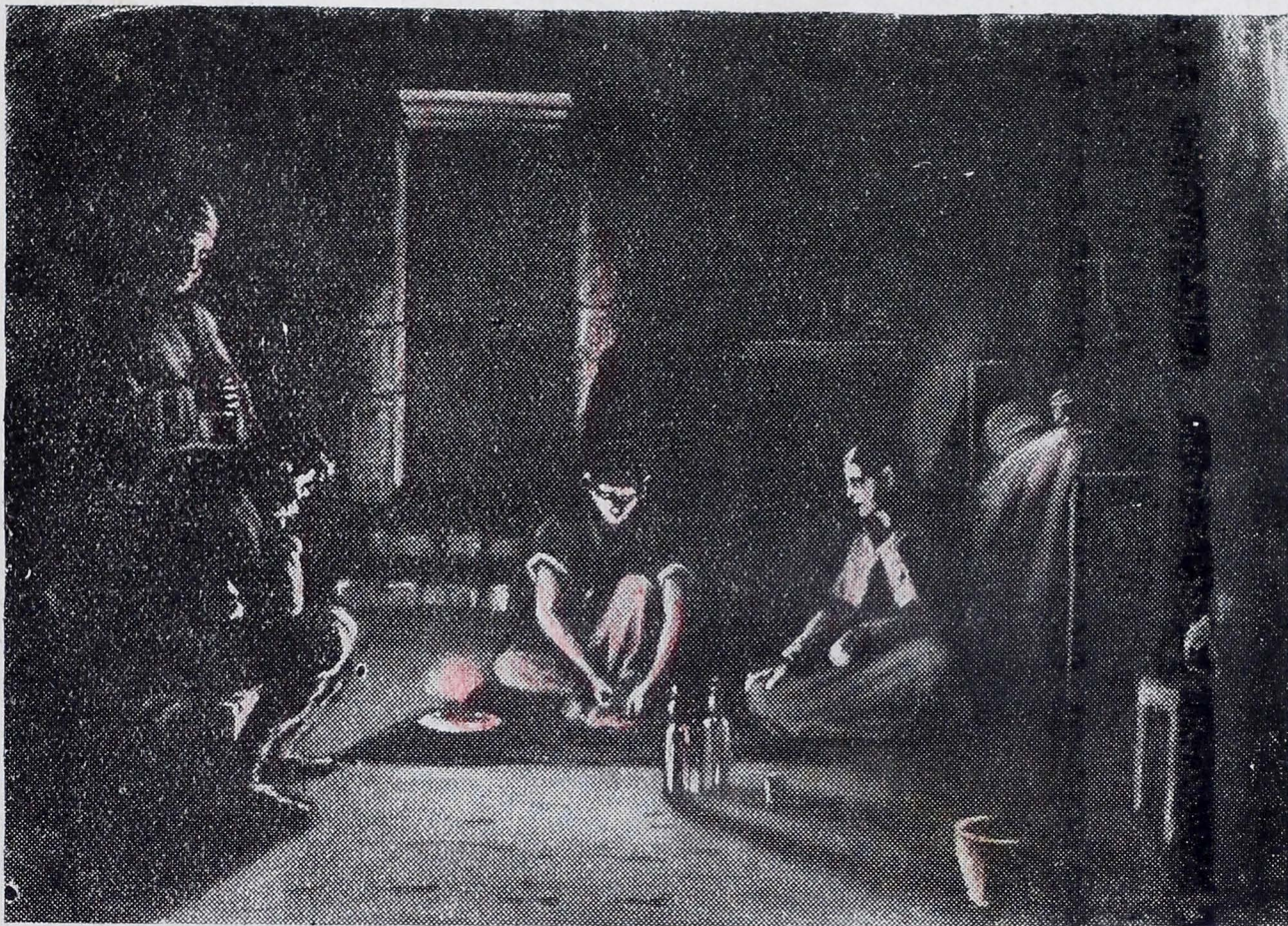
¡Qué bello papel el de ella, cuando madre, dedicada a la dirección y educación de sus hijos! Como pedagoga irremplazable que es para ese primer puesto primario, pero no nos resultia tampoco una médica, una parlamentaria y ¡vamos! una sufragista.

Y si a todo lo dicho agregamos: que, la mujer, desalojando al hombre es todavía, no ama de llaves, sino "Jefa" de familia, tirana de la casa y con pretensiones a enseñar los deberes masculinos; entonces, francamente, que la mujer pierde su encanto y que viene a convertirse en un ser, algo así, descentrado, petulante y antipático.

¡Perdón!

Las grandes excepciones en que la mujer ha sido hombre y viceversa, no hacen sino confirmar la regla, porque en igualdad de circunstancias, las mismas mujeres prefieren consultar en cuestiones difíciles, la opinión del hombre a la de sus congéneres (solo que estemos equivocados) y punto en boca.

HUYHUACHU



Atormentado de dolores que dicen reumáticos los galenos del día, no curados aún por la ciencia, y aconsejados por empíricos experimentados del lugar, apelamos al “huyhuachú”. Inquirida por la bondadosa matrona que nos hospedó en su “Granja dorada”, presentóse la noche señalada una fea pitonisa; llevaba cuidadosamente arropado entre su largo manto el pobre cuyе destinado al sacrificio.

¡Oh Dios Omnipotente, sin cuya voluntad nada sucede! Y tú Taita San Juan de Dios, ayúdame indulgente!.... son sus primeras palabras. Siéntase al borde de la cama que nuestro desnudo cuerpo ocupa, e inmediatamente, prescribiéndonos cerrar los ojos para no ver al animal, colócanos el cuyе musitando palabras misteriosas y chacchando la coca indispensable, en las sienes, en la frente y en la nuca; luego recorre la espalda, los costados, la región del hígado y los riñones, el cuyе contráese, pugna por desasirse; es inútil: fuertemente sujeto está de las patitas traseras y el cuello por las flacas manos de la bruja curandera. Obediente a sus órdenes presentamos el anverso de nuestro cuerpo; recorre en seguida con el animalito toda la región torácica; oprímele más fuertemente sobre nuestro corazón que latía fatigoso. El cuyе dá un chillido; la vieja, con fé ciega en su conjuro y la seguridad de su ciencia, como quien descubre algo notable y revelador, exclama: “¡Pena, tai-

ta!" (sufre, señor)..... pásale por el vientre, desciende..... los pelos del suave animalito han rozado todos los miembros hasta que, al llegar este a las piernas quedó exánime y luego exhala su último aliento. Cambió su vida por la del enfermo, revelando en la placa sensible de sus órganos la imagen viva de las lesiones del cuerpo que masajeó la fea vieja doña Ursula.

La hechicera, con el solemne acento del que ha adquirido una ciencia a fuerza de experiencia, exclama, siempre misteriosa: ¡huanolonña!... (ya murió) y sigue pasando, con violencia, por los pies, el cuerpo inerte del vertebrado.

Llama en su auxilio a doña Rita, su vecina: un amigo de paciente debe acompañarla; ordena que todos los concurrentes fumen y chacchen; carga su boca de mayor cantidad de la hoja sagrada y quédase en éxtasis: invoca, bebe vino y chacta; musita frases ininteligibles; mira con sombríos y tímidos ojos a todos; ¡Auxíliame, padre santo! . . . exclama. Arráncase luego el alfiler que prende su larga y oscura manta de vivos colores guarnecida y procede en la segunda operación; con práctica notable desuella al animal, en el mismo orden con que lo aplicó al cuerpo, es decir, principiando por la cabeza para rematar en los pies. En la región del temporal izquierdo descubre y hace notar sigilosamente, procurando no hacer oír al operado, manchas violáceas que no son naturales, y asegura que esa sección del cerebro está (chachu) irritada; hay además otras manchas oscuras en las regiones correspondientes al corazón y al hígado. Y después de actitudes solemnes y con vista fija y pupilas dilatadas por la avidez con que va a descubrir algo que, revelará pronto triunfalmente, abre voraz el pecho del cuy: el corazón está sano: pero las vísceras que lo circundan están congestionadas, hay coágulos de sangre negra que entorpecen las funciones de este órgano propulsor y la de los pulmones, uno de los cuales presenta un punto chachu (irritado también).

Todos los demás órganos están sanos, funcionan normalmente. Ha terminado, por fin, la ceremonia de la autopsia. Después de algunas explicaciones raras, dignas de un sabio cirujano, descansa para chacchar, meditativa y satisfecha de sus revelaciones; fuma el penúltimo cigarrillo del petate que pidió. Todos fuman en la penumbra: el cuarto llénase de humo de tabaco; el silencio es solemne, todos piensan, mudos, en la ciencia inexplicable de la vieja pitonisa; la vela de tanguida luz chisporrotea; Luis F., nuestro compañero, entre zumbón y temeroso, exclama: ¿qué será esto . . . ? y luego, este silencio es interrumpido por la risa argentada de una alegre muchacha que desde la inmediata habitación pregunta con singular picardía: ¿Ya? Respondímosle: ¡Dice la doctora que el corazón aún no ha envejecido, bella señorita! . .

La vieja misteriosa, sin alterar su serenidad corroborante, rocía el cadáver desollado del cuy con vinagre, lo recompone, derrama flores diversas y algunos puñados de coca masticada y hojas secas, envuélvele en un lienzo y luego entrega este funerario paquete al sirviente de la

hacienda, quien debe dar sigilosa sepultura, al destrozado cuye, con el encargo cuidadoso de no volver la cara atrás, a su regreso, so pena de ocasionar el retroceso del mal al enfermo al no cumplir este precepto...

Ahora declaramos con sincera franqueza, que si es cierto que nos sometimos a esta prueba original más por una mera curiosidad, quedamos sumidos en un inmenso mar de dudas y mudos de admiración al convencernos de que las señales patológicas del cuye correspondían exactamente a nuestros órganos adoloridos, especialmente a la región temporal, en la que habíamos sufrido alguna vez un golpe de no poca gravedad.

¡Misterios de la Naturaleza!

Corremos traslado a nuestros sabios.

LOS INCOMPRENDIDOS

¡Cuán poco conocido es aún de nosotros mismos sus connacionales, el indio, por más que su problema esté sobre el tapete de la actualidad! Se diría que el asunto ha sido tomado como un punto de moda o de mero pasatiempo, sin ahondar en las raíces mismas de la cuestión.

Por nuestra parte, nos hemos ocupado en diversas épocas del tema; y aprovechamos de la presente oportunidad para agradecer vivamente al sabio médico y escritor doctor Hermilio Valdizán y a su inteligente colaborador doctor Maldonado, quienes han sabido enaltecernos acogiendo muchas de nuestras publicaciones en su monumental obra "La Medicina Popular del Perú".

Efectivamente, es costumbre hablar del indígena sin el menor conocimiento de causa; es por esta razón que califícasele comunmente de idiota, torpe, abyecto, hipócrita, apático, cobarde y reacio a toda reforma y progreso individual y colectivo. Todo ello obedece, como repetimos, a un profundo error y desconocimiento de lo que se trata, llevados de seculares prejuicios de antaño.

Recórrase, siquiera, una parte del territorio y obsérvese bien y estúdiase el fondo, y no tan superficialmente, como suele hacerse. Cuántos altos exponentes indios tenemos entre nuestros profesionales e intelectuales.

Innumerables casos hay que podrían dar abasto para varios volúmenes respecto del indio capaz y circunspecto, laborioso y consciente de sus deberes y derechos; libre de toda presión, de toda penuria, del ménstruo del alcoholismo con que suelen embrutecerlos los llamados a educarlos. ¡Dictar leyes instructivas del caso no es remediar! Organícese una campaña preventiva!

Como lo dijera alguna vez el pedagogo cuzqueño señor Zavala en un bello artículo, de que el indio, de la ley sólo conocía sus rigores y no sus beneficios.

No habrá sino que recorrer los departamentos del sur, como Cuzco, Puno y principalmente Apurímac, para poder registrarse numerosos y fehacientes ejemplos de acción social y defensa contra imposiciones y ar-

bitrariades. Sólo acción defensiva apúntese — y además, sin apelar jamás al incendio en la destrucción de la propiedad. — Por ejemplo: ¿Cuál fué el verdadero origen de la rebelión de los indios apurimaceños en 1883? ¿Podrán registrar los anales del departamento hecatombe más horrorosa?

Precisamente los chilenos cometían atrocidades en Chorrillos y demás puntos del territorio, cuando en Andahuaylas se había sublevado la indiada dividiéndose en grupos perfectamente bien organizados y atacaban la capital; habíase declarado la guerra sin cuartel, como en los tiempos primitivos de la humanidad. A los indios favorecíale su número y a los otros la superioridad de su armamento. Eran los tiempos de nuestra infancia y presenciarnos hechos de crueldad que se han grabado indelebles en nuestra memoria.

Hubo un feliz indio, que cual experto guerrillero, supo dirigir sus numerosas huestes para encaminarlas al triunfo. Este hábil jefe invadió la hacienda "La Laguna" en la que se hallaba casualmente la primera jurista peruana señorita Trinidad M. Enríquez, digna de figurar al lado de otras intelectuales en la galería de la biografía universal.

Pues bien, afirmaba la susodicha señorita, que el discurso en quechua (que ella entendía muy bien) del indígena Lazo, que así se llamaba, pronunciado ante ella, era una bellísima muestra de derecho natural y recomendable por su fondo y su forma; y que apenas se explicaba que un indio nacido en la puna solitaria y analfabeto, fuese capaz de concepciones tan profundas acerca del derecho. Pues bien, ¿queréis saber cómo terminó el noble jefe? Herido de bala, lo arrastraron por un pie y mediante una cuerda, por las calles, con la cabeza rodando, tropezándose con las piedras, hasta que, tendido, entre otros heridos, en la puerta de la iglesia, y en los momentos mismos que solicitábale confesión el párroco, se incorpora y rechásale diciendo: "*¡Retírate, miserable embustero! Déjame morir tranquilo! Que todavía te preocupas de mí?*", y esto diciendo expiró.

Hecho que nos hace recordar el indio de las Antillas: Atruhuy.

Otro caso trágico.

Era cierto mozo, bien fornido y parecido, y quien, habiendo caído preso y en circunstancias que ofrecía a trueque de salvar su vida, esclavitud perenne, llega un chino y sin más preámbulos aséstale un feroz machetazo en la cabeza, que se abrió como un libro inclinándose sus mitades sobre sus respectivos hombros.

Otro indio, que se había trenzado en lucha desesperada cuerpo a cuerpo con un joven, revolcándose en el suelo, con la alternativa de estar encima o debajo de su enemigo, y en circunstancia de que el pobre indio ya estaba dominado, surge otro defensor del contrario, armado de una enorme piedra plana y la suelta sobre la cabeza del indio quedando como tortilla. Huelgan multitud de ejemplos que relatamos por no horripilar más al lector y los cuales hemos presenciado.

En ambos casos se practicaron hechos incalificables de crueldad y barbarie como la muerte dada por los indios a los jóvenes llamados Suárez Hermosa y Cevallos.

Véase la condición en que se encuentra el indio peruano para de allí deducir que lo que le falta es un redentor, porque aún hay altivez, hay sangre, hay raza. Otra vez apuntaremos multitud de casos concretos de astucia, picardía, inteligencia, ironía.

Conviene una legislación especial y adecuada a ellos; que se legisle en quechua, en el idioma de ellos. Si como opinan muchos, hay que civilizar al indio, precisamente con el quechua mismo, como lo creemos nosotros que felizmente entendemos ese idioma difícil, al que nos hemos dedicado con atención y hemos estudiado de cerca las verdaderas necesidades del indio; repetimos, pues, que se debe prescindir de inútiles enseñanzas verbalistas y de memoria, que para nada les ha de servir, por más aficionados que sean nuestros paisanos a esa enseñanza de lujo puramente literario.

En casi cuatro siglos, ¿qué han hecho nuestros educadores y catequistas? Recórrase los pueblos de las serranías en días de fiestas. ¡Horripila el espectáculo; verdaderas bacanales; masas compactas de esos hermanos incapacitados por el alcohol, revolcándose al pie de los altares mismos con cuya formación han creído cumplir un cargo y una promesa religiosa imprescindible! Ha habido tiempo sobrado para cambiar la forma viciosa de culto público entre nuestros indígenas que aún siguen siendo idólatras no viendo nada más allá de la representación simbólica de las divinidades. ¡Por qué ganan tantos prosélitos los pastores protestantes!

Por ejemplo, lo que han efectuado en Puno, desterrando el alcohol y la coca, los dos factores más degeneradores y embrutecedores del indio.

Implántese en esos pueblos levantiscos, como Huanta, pueblo viril, activo e inteligente, los mismos prudentes medios empleados por los incas, trasladando del lugar a los elementos peligrosos y no masacrando, estirpando tantas existencias que bien encausadas, serían los mejores factores de progreso. Déseles una educación prudente y adecuada regional, si es posible para cada localidad, estudiándose las necesidades y menesteres y no como se ha hecho entre nosotros: esto de que una sola legislación general y unilateral pretende enfocar con tanto elemento heterogéneo y divergente.

En una ocasión que viajábamos por el interior, llegamos a una capital de provincia, suplicónos la autoridad para que presenciáramos unos exámenes escolares, de entre las cuatro escuelas, una de las dos de mujeres regentada estaba por una normalista de Lima. Y jamás presenciemos un caso más típico: las alumnas hablaban casi en su totalidad solo quechua y apenas entendían el castellano para contestar a las preguntas del programa, revelando un esfuerzo mecánico admirable de memoria por su puesto inútil. La directora no entendía "ni jota" del hermoso idioma de los incas. Ella únicamente estaba cumpliendo su compromiso oficial de tres a cuatro años que se obliga a los normalistas, ¡tiempo perdido!

Fivergam dice en uno de sus bellos libros doctrinarios: "La igualdad consiste en tratar desigualmente a los desiguales". Es gran verdad! Aun-

que sea, repetimos: organícese escuelas especiales con relación al medio y fines que se persigue a base educativa y no de sabiduría tinterillesca, como hoy sucede.

Cuando recorriamos los colegios en nuestros exámenes anuales de arte, nos hemos encontrado con el caso especialísimo de que donde se educa un ayacuchano este es el primero en la clase de dibujo.

El indio bien encauzado y bien orientado no puede ser ese sujeto tímido, apocado, abyecto y egoísta como se complace en describirlo la avisada pluma de algunos de nuestros escritores.

Y aún prescindiendo de otras consideraciones sociológicas ¡qué dirán nuestros caudillos de sus soldados indios? ¿Quiénes fueron los soldados del "Zepita" del 72? Y eso que ya no son niños cuando ingresan en los cuarteles sino mozos ya, se diría reacios a disciplina.

Hemos visto en todos los puntos de la sierra a madres indígenas que dejaban un residuo de licor en la copa que bebían para hacer beber a sus hijos de pechos y nadie lo ha evitado! ¿Sería imposible? ¡No, no! A quién correspondería la labor inmediata. Es que a nadie le ha importado esta mejora social, humanitaria y patriota. Antes de darse leyes severas represivas que siempre llegan tarde, atiéndase a las medidas preventivas. Que nuestros maestros hagan labor intensa de reflexiones, consejos saludables, advertencia oportuna y, sobre todo, que se muestre experimentalmente en aminorar los trastornos que produce, verbi-gracia: el uso del alcohol.

No es labor que pueda arredrar ni requiere grandes desembolsos la de la regeneración de la raza para incorporar al indio al regazo de la civilización de la patria común.

IMPRESIONES DE VIAJE

Era una de nuestras giras por el interior. Por allá, perdido en un rinconcito de colinas polícromas que siguen paralelamente a la corriente del Mantaro en el extenso valle de Huancayo, en una pequeña meseta que domina al pueblo de Orcotuna, vive aislada una modesta capillita pintada de blanco, no tiene estilo arquitectónico ninguno; abunda en la construcción el humilde barro y la piedra bruta, que sin embargo han sido el cimiento de tantas grandes construcciones.

La posición es poética, de natural belleza primitiva. Mansas ovejas y ariscas cabras pacen, guiadas por sus partorcillos en las cercanas lomas. El gran río "Camino que andan", según la gráfica expresión de Pascal, se divisa de la altura, silencioso, arrastrándose por la llanura interminable como ansia humana, y coronan el cuadro altas cumbres con sus cúpulas de nieve, envueltas por un candal de cielo de cambiantes colores.

Se llega a la capilla—a la que van en piadosa romería los fieles—, por la "calle de la Eternidad", simbólico nombre de la cuesta, cuyo extremo inferior va a rematar en el zaguán del cementerio.

Como los santuarios de la Salette y de Lourdes, dicen las gentes del lugar que allí hizo su aparición la Virgen; las campanitas de la torre-cilla apuntan la fecha 1795, como el de su fundición y en homenaje al milagro.

No hablemos de perspectiva para no desvanecer las ilusiones; pero el caso es que la imagen de nuestra Señora de Cocharcas, como así la llaman los naturales, está grabada en una abrupta roca y se hacía visible a la distancia y se esfumaba vista de cerca, lo que dió origen a este culto en el lugar, allá en los buenos tiempos de mayor fe.

Como la Galatea brotó de las manos de pigmalion, así nuestra Virgen brotó de las de un indio potosino, reemplazando desde 1583 a las divinidades iliacas de Copacabana, y su culto se propagó de sur a norte de la República. La poética tradición—que es la poesía de los pueblos primitivos—, cuenta que la Madre de Dios se apareció a un sencillo pastorcillo, —como a Bernardita sonríe en Lourdes a otro pastorcillo—, y le ordenó la trasladase al punto denominado hoy Cocharcas, y así fué en efecto. Posteriormente erigiéronle su basílica hermosa en ese mismo lugar; y es la misma madona, partimos de la fe que hace brotar montañas, que sosteniendo al divino Hijo en la siniestra y un cirio y un canastillo con tórtolas en la diestra ha reunido en una caravana pueblo tras pueblo, operando milagros: y hoy está en Lima, mañana está en Cajamarca, para después estar en Quito, bajar a Arequipa, Copacabana y recorrer la América toda.

Era un siete de setiembre de 1914, cuando salimos de Huancayo, acompañados de respetable familia, cuya bondad obsequiáranos el paseo. Detúvose la locomotora en San Jerónimo, depositando su numeroso combustible humano que iba a Orcotuna a la fiesta de Natividad. Multitud de paseantes precipitóse a la corriente del río vadeándolo a pie y otro grupo como nosotros iba montado.

Necesitaríamos de la pluma de un Zolá para describir el sugestivo espectáculo. Veíamos afluir gentes de todas partes de la costa y la sierra, de la puna y del valle. Llénase la capilla de devotos, que de hinojos ante el altar, piden los posibles e imposibles humanos, formulando sus deseos en silencio, musitando oraciones y lloriqueando incesante. Apriétanse cada vez más los grupos, chillan las estrujadaa criaturas. ¡Qué cuadros! ¡La fé del creyente ingenuo, del que no discute, es hermosa, es envidiable!

Innumerables cirios sostenidos por los devotos flamean entre densas nubes de incienso; el órgano, respirando por todos los tubos metálicos corea con sus gritos musicales los clamores de los fleles. Prestan su auge a la fiesta los buenos padres de Ocopa. Momentos después de principiada la misa visperal, hace su aparición en la cátedra del Espíritu Santo uno de estos discípulos del cerámico de Asís. Y la verdad que estuvo elocuente. ¡Hermosas imágenes! ¡Qué apología la que hizo de la Virgen Madre!, la mujer entre todas las mujeres; sugestiona al auditorio con su fulmíneo verbo. Sabe hacer espaciar el alma compungida de sus oyentes por los verdes campos de la esperanza y de la misericordia infinita, más inago-

table que las gotas del océano; de aquél que crió a la perfecta criatura, quebrantadora de serpiente eterna causante del infortunio universal. Y el orador sagrado siguió, siguió hablando dulcemente.

En los entreactos del ritual escúchanse cánticos extraños en el idioma aborígen, tristes, que interpreta admirablemente en su dulce melancolía un estado de alma atribulada que se eleva a lo alto, no esperando ya nada de la tierra. Así experimentarían lo mismo los indios cuando la conquista y su cautiverio largo y doloroso.....

A unos cuantos pasos de la capilla y en su parte delantera está la piscina inevitable que despertó nuestra atención por su semejanza con la que de Lourdes cuentan, las crónicas; pero con la diferencia de que aquí no es una fuente de explotación, pudiendo serlo muy bien; y también faltan los baños productores de rentas que quizás todo lo sea por el porvenir.

Mientras tanto en esa piscina, con su agua fresca y dulcísima, se baña todo el mundo durante los tres días que dura la fiesta y aún por la noche, los sanos y los enfermos; aquellos para precaverse de dolencias; éstos para sanar; y todos para limpiar alma y cuerpo del pecado.

Aséanse al aire libre, en riguroso orden, y eso que la buena agua apenas si brota de un solo surtidor. La beben con fe y se la llevan depositada en cántaros de todas dimensiones, traídos en abundancia como objeto de comercio o negocio pingüe, agua que sirve para regalar como universal panacea a los parientes y amigos, y como bebida de salvación para los enfermos impedidos de concurrir al santo lugar.

A la ceremonia divina sigue la ceremonia profana. Entrégase el pueblo a la francachela: el día clásico de la Natividad de la Virgen, el 8 de Setiembre, hacen su aparición diversos grupos de bien organizadas cuadrillas de bailarines, luciendo bordados de oro, y plata y plumajes en la cabeza; y formando contraste, danzan cerca otras cuadrillas, los avelinos de repugnante catadura, vistiendo de tiras colgantes, de trapos viejos y sus pies están envueltos en pellejos con los que van como barriendo el suelo. Bebiendo sin medida, celebrando a la Virgen y a Baco; al son de arpas y violines, bailando incansables; todos recorren la población y casa particulares para exteriorizar y contagiar sin duda su entusiasmo.

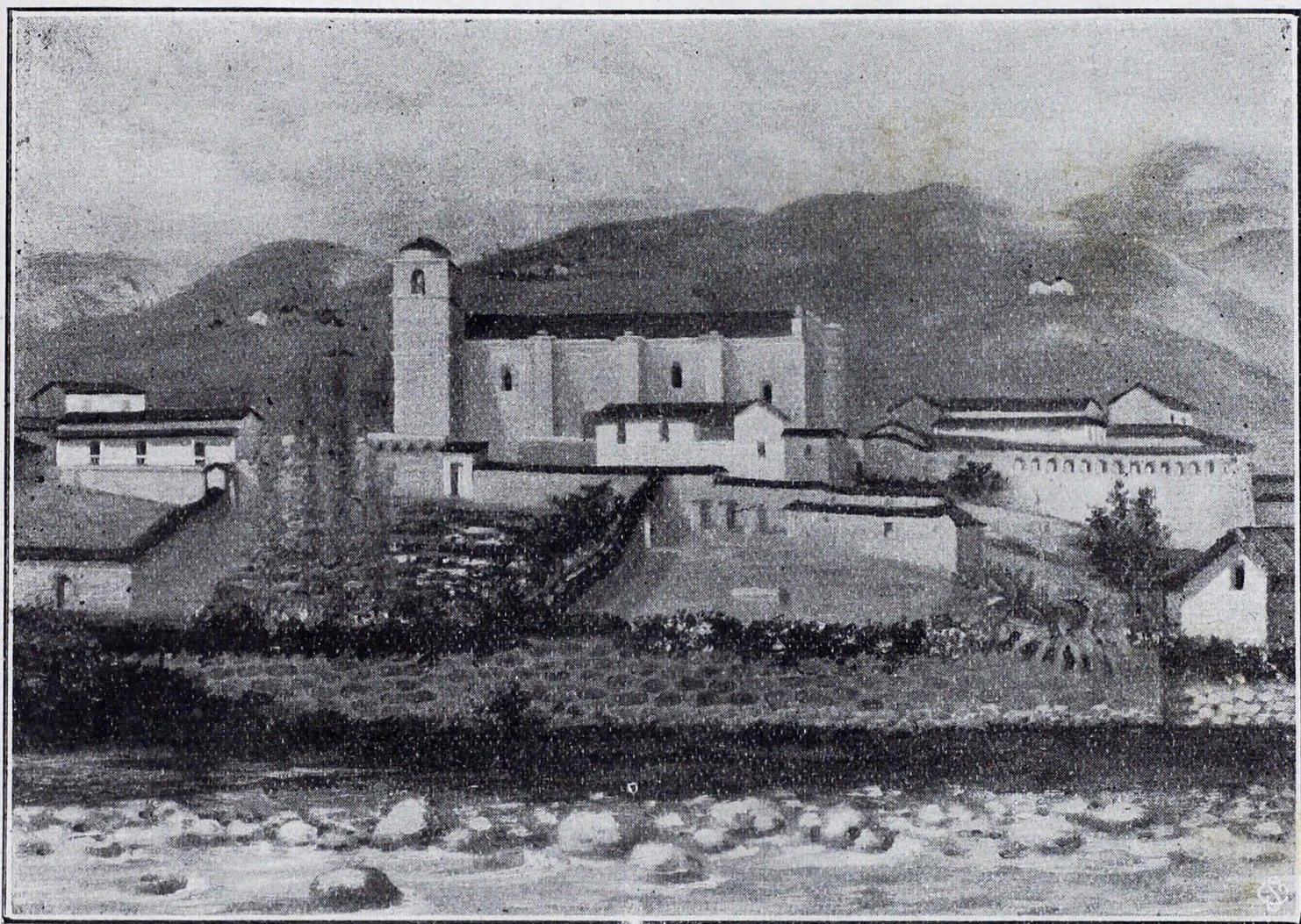
La plaza principal del pueblo está repleta de vendedores de baratijas de toda clase y los alrededores véense ocupados por multitud de mesas de vivanderas hermosas que a la par de sus negocios quieren lucir en ese único día del año su vistosa y costosa indumentaria, ocasionando casi siempre, líos formidables entre sus aficionados y dando esto margen a escándalos, que es el cortejo inevitable de fiestas de la clase que estamos describiendo, como fruto de nuestras observaciones personales.

Finalmente, en medio de una muchedumbre abigarrada, entre una vocinglería estrepitosa, destrozados los tímpanos por una música estridente de cornetas y cuernos, sopla todavía por ahí una banda sonora de doce vulgares "cachimbos", y truenan cohetes, petardos y repiquetean alegres las campanas, y los devotos exhalan el canto agónico de sus gar-

gantas gastadas; y..... todo, todo, enmarcando el cuadro, va circundando la procesión de la Virgen que recorre la plaza pausadamente, como flota terrestre que envuelve la marea humana.

La ceremonia acaba; pero es epilogada, si se nos permite la frase, por la indispensable corrida de toros de nuestros pueblos. Espectáculos para unos, bueno, irremplazable; para otros, malo, salvaje; está arraigado tan hondo entre nosotros, y sobre todo en nuestra culta Lima, del que debe decirse que él hace despertar la fiera que duerme en lo íntimo de cada individuo.

ANDAHUAYLAS



Este bello pueblo está situado en un fértil y pintoresco valle que tiene la forma de una herradura, en cuyos extremos encuéntranse los pueblos vecinos de San Jerónimo y Talavera, a uno y dos kilómetros de la capital que ocupa el centro, su clima es templado y benigno, aunque con cambiantes muy marcadas, y sopla frecuentemente un viento implacable, especialmente en los meses de agosto y setiembre, haciendo desagradable la estadía en el lugar. Como el clima, la naturaleza del terreno, las condiciones atmosféricas influyen en la vida de los pueblos y de los individuos, así se explica, sin duda, que Andahuaylas es lo que tenía que ser, esto es, un pueblo altivo, indomable, que sabe rechazar la tutela de des-

potas y mandones sátrapas, como lo ha probado cien veces en su interesante historia, y fácil nos sería el demostrarlo con la multitud de datos que reservamos por ahora para publicarlos después en su oportunidad.

Por ejemplo, en el formidable levantamiento de 1883, en que se contemplaron sucesos dignos de eterna recordación por parte de los indios, que mansas ovejas parecen, pero que en la contienda revelan admirable valor y refinada astucia. Buena y necesaria es, sin disputa, la conservación del orden y la defensa de la vida individual como colectiva, aun que haya que apelar a rigores; mas sin extremar los medios naturales y sin hacerse un previo estudio de las causas que originaron el movimiento, en el caso de Andahuaylas y otros muchos, no se aprovecharon de los buenos elementos entre muchos de los sublevados, que por su elevado carácter y talento se lo merecían, nada de eso sucedió, sino que por el contrario, se efectuó una masacre horrenda, una hecatombe salvaje: al golpe del machete del pueblo; desaparecieron multitud de prisioneros, jóvenes vigorosos, plenos de vida y de acción, por el delito de defender sus derechos naturales, conculcados por sus explotadores o por los recaudadores de contribuciones o servicios gratuitos y cuya dura imposición sufre hoy mismo, a despecho de sus defensores, esta noble raza, que bien encaminada, con escuelas propias para ellos y nada más que para ellos, con párrocos más caritativos que comerciantes, sería un elemento constitutivo de una población vigorosa y sana, lejos de admitir en nuestras playas a aquella otra raza cansada y viciosa que va dejenerando la nuestra con productos lúbricos.

Andahuaylas fué una de las ciudades que tuvo en clásico nombre en los ya lejanos días del esplendoroso pasado colonial: sentáronse sus cimientos sobre importante anterior población de los Chancas históricos, temibles enemigos de los Incas conquistadores; y apenas si hoy vense las huellas de su pretérita grandeza. Su fundación remóntase a los tiempos de Isabel la Católica, parece que se fundó en su nombre; y probando así testimonios fehacientes como sus legítimos credenciales de origen. Espaciando la mirada por su magnífico templo se aprecia una colección de bellos cuadros, muchos de ellos de dimensiones extraordinarias—y es increíble cómo se han trasladado aquellos objetos y otros muchos igualmente importantes por caminos, que ni aún ahora mismo con los actuales progresos constructivos, no sirven, no diremos para la carga, pero ni siquiera para el peatón solitario.

El susodicho templo de Andahuaylas, encierra incalculables valores arqueológicos; la construcción de aquel es especialísima: su elevación corresponde a su importancia; hay allí esculturas, tallados y dorados magníficos transportados desde España, o faltando las insignias reales de los soberanos de Castilla; e imposible nos sería silenciar la veneranda imagen, entre otras muchas de valor artístico, llamada de "Loreto", obra escultórica inapreciable, regalo tal vez de la misma soberana católica.

La fachada es de orden corintio, ahí se distinguen los vestigios de un escudo borrado como todos los que por orden de ese iconoclasta congreso republicano se borraron en templos y casas señoriales al advenimiento

de la patria y con mengua del arte. Probablemente es el escudo español o alguno con que se honró al pueblo, como a otros tantos del Perú en aquellos tiempos de grandezas y honores reales y quizás también de más republicanismo. En la regia mansión que fuera de la familia Samanez y otras pocas, véanse vestigios de lujo grandioso: salones hubo tapizados de damasco de fina seda grana, puertas, alacenas, muebles, escaparates de tallado prolijo y dorados fillos, arañas y candelabros lujosos de cristal de roca, valiosas piezas de indumentaria de aquellos tiempos de la crinolina y de los bordados, manteletas y gorras de nuestros antepasados que conservan aún algunas familias.

Ascendiendo de las cosas a las personas, existió hasta hace poco en aquel solar de altivez y esforzados descendientes de españoles y de Anco-Huaillo, toda una selecta y aspirante juventud de porvenir. La casa de los jóvenes Ubillús corvirtióse entonces en simpático centro cultural y artístico; especialmente el llamado Eulogio, que presentamos a nuestros lectores, era como si dijéramos, todo un Edison por sus extraordinarios dotes en todo orden de cosas y especialmente artísticas: toda obra salida de su mente creadora llevaba el sello y cuño de la producción original del genio. En ese centro también dábale al pueblo las expansiones más cultas, con representaciones teatrales, conferencias, fiestas entusiastas en los días de la patria, y originábanse cacerías y otros esparcimientos viriles: en una palabra allí bullía toda una juventud culta, talentosa y progresista, como no se da ciertamente por ahora ni allí ni aún en otros mejores centros que se dice seguir actualmente una curva retrospectiva de progreso.

Mas, por destino fatal de las cosas, porque nada perdura en la vida; la malhadada política y resquemores lugareños que no han de faltar tampoco, vino a transtornarlo todo: surgieron, como consecuencia, las inevitables rensillas o se caldearon los rencores guardados; se entrometieron las mismas autoridades políticas, puestas al servicio de determinados bandos contrarios, vinieron las luchas poblísimas, que remedan corsas, de grupo a grupo; porque el caso fué que, se disolvió ese centro simpático y provechoso de vida y cultura; y los Ubillús, que eran los factores dirigentes espirituales de tan culta asociación, se vieron perseguidos y obligados a emigrar a otros lares. A guisa de jóvenes valerosos, de audaces excursionistas de la naturaleza, arriesgáronse por las corrientes del Urubamba, menos inclemente que los hombres, y abriéronse trocha a través de nuestro Oriente camino a las extensas y dilatadas playas del Ucayali, lejos, muy lejos de nuestras autoridades gubernativas provinciales.

Al poco tiempo de su odisea forzosa como peligrosa, esos emprendedores intrépidos supieron crearse una fortuna, pero con la irreparable desgracia posterior de la muerte del genial Eulogio. Este estérmino de esa juventud dorada andahuaylina suscitó después nuevos conflictos locales y políticos que vinieron a complicar más la situación y q originaron irreparables males. ¡Mezclándose en todo esta política lugareña, o mejor, sirviéndose de ella el rencor para dejar ruinas sobre ruinas! ¡que nos

digán los que en otro tiempo florecientes pueblos del mismo departamento, Chalhuanca y Huancarama que también sufrieron la acción nefasta del crimen que se defiende con el disfraz de la política, hablando más claramente; hoy gracias a ese virus canceroso que va minando nuestro organismo nacional, se ha convertido en cementerio. ¡Y cuántos miembros útiles sacrificados en plena juventud!.....

Herido de muerte Andahuaylas, con la extinción de su flamante juventud, todavía puede ahora el viajero contemplar en la lección viva del monumento conmemorativo a uno de los ilustres Andahuaylinos que el pueblo agradecido de la capital apurimeña, erigióle en una de sus plazas públicas. Y José Benigno Samanez, patricio ilustre, cuyo nombre va asociado al de los ríos, Tambo, Ene y Ucayali, cuyas aguas surcó el denodado campeón con sus treinta fieles compañeros exploradores. Y todavía triunfante por toda la anchurosa selva, entre salvajes ofensivos, ostentando el estandarte de la civilización, por unos senderos vírgenes aún de toda planta humana.

Hoy por hoy, yace abatida Andahuaylas, aún sufre la tiranía de los vencedores!... Aunque cuenta con hijos amantes y altivos, estos se expanden como los antiguos fenicios, comercialmente, por todas partes, y otros en centros educativos y universitarios distantes de aquel pueblo dignos de mejor suerte....

Pobre pueblo de preclara historia, quién pudiera hacerte resucitar de esa tu época de grandeza legendaria y bajo el protectorado patriarcal de los abolengos de la Navarra Castellana de la nobiliaria familia aquella de Samanez y Mendieta, de Beingolea y Cáceres?

LA VIRGEN DE LORETO

Por cualquier pueblo o casería del Perú a donde dirige sus pasos el viajero, encuéntrase con una imagen especial que venerar.

En el lugar de Andahuaylas, venérase una imagen que resulta verdaderamente una joya en sentido estético. Tallada en cedro, con elegancia notable, toda policroma y con dorados del material más fino, cócesela con el nombre de Nuestra Señora de Loreto, y representa la Púrisima. Mide, más o menos, un metro y cuarenta centímetros y vésela cubierta por la devoción de los fieles con ropajes de bordados en terciopelo o seda, y recamada está con alhajas valiosas.

En los grandes conflictos que sacudieron antaño la región, los vecinos del pueblo pusieron toda su confianza en la imagen; su piedad rayaba en frenesí supersticioso, en ella solo esperando y a la vez desconfiando en su pesimismo, en las autoridades a quienes con razón, consideran como sus naturales verdugos, abonados por una amarga experiencia.

El día 15 de agosto sacan en procesión triunfal a la veneranda imagen, que es acompañada por millares de indígenas en actitud compungida, henchidos de fe sus corazones y confiando en el milagro, póstranse reverentes ante ella y expónenle sus quejas, ruéganle por los suyos, que cure sus enfermedades, que bendiga y salve sus cosechas del año, que los libre de pestes y de todo género de calamidades, muy principalmente, del enemigo, del blanco encarnado en sus odiosas autoridades.



Y al presentarse aquellos típicos conflictos comunales que demandan la acción colectiva, claro que ella es entonces el áncora de salvación, la firme esperanza de los éxitos, la bondadosa madre patrona de su pueblo.

¡Cuántas lecciones amargas! ¡Cuántas dolorosas visicitudes las sufridas por los indios en esos conflictos, en esas revueltas de comunidad, provocadas a menudo por las autoridades provinciales, únicas y verdaderas responsables de esas hecatombes y crímenes imputados siempre al eterno e infeliz explotado!

Recordamos la sublección del año de 1883, que hemos ya descrito alguna vez. La salvación del pueblo fué "milagrosa" inventáronse de buena fe, con tal motivo, leyendas pintorescas e ingenuas de la buena Virgen, por ejemplo: cuéntase que alguien *la vió* convertida en hermoso cóndor blanco, y que volaba sobre los contendientes y que iba luego a posarse sobre la torre de su templo. Otros *la vieron* diz en forma de un ser humano realizando su misión salvadora o de consuelo de los moribundos.

Pero, nunca jamás la imagen alcanzó mayor prestigio que, el año 1895, cuando la provincia entera salió a su defensa contra los montoneros de otra provincia, encabezados por políticos afiliados a la causa revolucionaria, marchaban sobre Andahuaylas, y su triunfo habría sido el exterminio y ruina general. Entonces salieron contra sus enemigos reunidos en masa imponente y acompañados de la milagrosa imagen. Todos estos guerrilleros, a quienes no les importaba el triunfo de tal o cual caudillo y que se habían alistado entusiastas en filas, sombrero en mano, en actitud respetuosa, en masa compacta, cual los cruzados, de familias, viejos, mujeres y niños, confiando en su buena causa, marcharon, creyendo *ver* frecuentemente, en divino espejismo, a su Virgen amorosa, en veces pálida, como la cera y en otras veces hermosa y sonrosada.

La despedida fué fatídica, no por las lágrimas que se derramaron, sino por esa confianza que fortalece los corazones de los que van a librar la buena batalla de una causa patrocinada por el cielo. ¡Y lloraban también los que se quedaban! Y aun desparramados por la cuesta los combatientes volvían la cara a su Divina Abogada, prometiéndola volver ilesos y postrarse a sus plantas.

Sorprendidos los andahuaylinos a eso de las cuatro de la madrugada en una quebrada donde habían acampado, por los montoneros que se habían situado estratégicamente en ambos flancos y dominándolos defendiéronse en forma casi desordenada. Pero después, al amanecer, habiendo arreciado la lucha y tornándose más mortífera, venció la gente de Andahuaylas y estos solo tuvieron como víctimas a un joven demasiado flemático que no había abandonado su lecho de campaña y recibió algunos garrotazos curables, y un aficionado, que se había embriagado en la noche con exceso y pagó con su vida. En cambio, del otro bando, el desastre fué completo; porque murieron el jefe y otros oficiales, diremos así, de su estado mayor, y heridos hubo muchos. Cayeron prisioneros multitud de indios infelices, máquinas inconscientes, que habían sido enrolados entre los montoneros; estos fueron después disueltos o dispersados en masa, tras una descarga que, para asustarlos, hicieron al aire sus vencedores andahuaylinos.

El triunfo se debió según quedó arraigado en todos los combatientes y el pueblo todo, a la buena Señora de Loreto.

Y la imagen tiene su leyenda.

CUYACUCC MAMALLAY

Llumpacc María,
 Cuyacuillahuan
 Ceahuarimuhuai!
 Jesús huahuayki
 huañoñayacctin,
 Mamallaicupacc
 Camarcasunqui!
 Huicce pachapi
 Pisiparecoccti
 Ccanllas Mamallay
 Callpachahuanqui.
 Llaquimanascca
 Ricucoccticca,
 Ccanllas Mamallay
 Cusichihuanqui!
 Huaujcha cainiipi
 Usurpariectice
 Ccanllas Mamallay
 Alau! ñihuanqui.
 Cusisamilla
 Causacuscancctii,
 Ccanllas Mamallay
 Paktas ñihuanqui.
 Muchuy pachapi
 Ñaclaripucctii,
 Ccanllas Mamallay
 Sinchichahuanqui!
 Yarccayhuatapii
 Micuy pisicctin,
 Ccanllas Mamallay
 Micuchihuanqui.
 Chichi pilluncuy
 Chayaucanucctin,
 Ccanllas Mamallay
 Thañirecochinqui.
 Rupaai Ccasapas,
 Muchinchihuacctin,
 Ccanllas Mamallay
 Parachimunqui.
 Manchana Auccay
 Huateccahuacctin,
 Ccanllas Mamallay

Amachahuanqui!
 Mana sonccoyocc
 Diosta cconccacctii,
 Ccanllas Mamallay
 Yuya chihuanqui!
 Millay huachapi
 Huachallicocctii
 Ccanllas Mamallay
 Ramparihuanqui.
 Llaqui putiscca
 Onccocckapucctuj
 Ccanllas Mamallay
 Huampiicuhuanqui!
 Callpay puctuscca
 Puñurecocctiipas
 Ccanllas Mamallay
 Huaccaichahuanqui.
 Causanay punchau
 Tucucacctincca
 Ccanllas Mamallay
 Sannaiipi canqui.
 Cealluyhuatascca
 Carccapuktinri,
 Ccanllas Mamallay
 Sonccoypi Canqui!
 Ailluicunapas
 Saccipuhuacctin..
 Ccanllas Mamallay
 Mamay Canqui.
 Huañunay pacha
 Chayarccanucctin,
 Ccanllas Mamallay
 Cusisiquiman.
 Apu Diosnita
 Ricunaycama....
 Ccanllas Mamallay
 Yanapahuanqi.
 Hina cacctincca
 Ccanhuan huaqnilla,
 Huiñay huiñailla
 Diosta muchcaiman.

TALAVERA

En el Perú tenemos un ancho filón que explotar pudiendo y debiendo crear la literatura propia, que felizmente hoy parece abrirse paso a pesar del extranjerismo que nos ha invadido mucho tiempo.



Todo el territorio peruano no es sino un mosaico de tradiciones y leyendas pintorescas, que algún día han de servir para levantar el grandioso monumento de la historia nacional que hablando en puridad de verdad aún está por hacer.

Como en los primeros días de la conquista, el viajero que recorre en alguna extensión, cualquiera parte de nuestro territorio, se da con pueblos de costumbres y hasta idiomas diferentes, con los rasgos peculiares

de una genuina originalidad, y dentro de cada localidad misma, existe la nota característica y sui géneris que ha de hacer presumir más la fisonomía del pueblo en cuestión.

Nuestros historiadores, geógrafos y escritores, dan la razón de la ubicación topográfica, la temperatura, producciones, habitantes, idiomas, etc. etc.; pero no es de esto lo que nosotros vamos a tratar, sino de los pueblos en su aspecto pintoresco, casi íntimo, característico, lo que es la psicología propia del pueblo y distintivo peculiar con predominio de lo dejado por los conquistadores o que aun perdura del imperio, con la insignificante influencia de la vida moderna que parece no alterar nada.

Sea nuestro artículo de hoy: Talavera.

Este pueblo es uno de los más dignos de estudio por la característica de sus habitantes, francamente inclinados al robo (tenga en cuenta que nos referimos a la clase indígena): quiere decir que han nacido ladrones como pudieron haber nacido santos. La ley de la herencia, sin duda; porque sus progenitores fueron del famoso batallón peninsular de los Talavera, tan conocidos en la historia de nuestra independencia.

Hasta hace pocos años vivió en el pueblo de Talavera, siendo hija de ese pueblo, la señora Justa Palma, quien poseía cartas de don Ricardo Palma tratándola de hermana. Era efectivamente esta señora de un parecido notable al ilustre tradicionista, y aseguraba que dicho su hermano *fué traído a Lima a la tierna edad de cuatro a cinco años*.

Está en el interés pueblerino de los talaverinos de la buena sociedad, y aún de los de la capital de la provincia de Andahuaylas, hacer las debidas investigaciones, tratándose de un ilustre escritor que puede dar honor y gloria exclusivos al pueblo de Talavera, como lo ha dado a toda la nación.

En los tiempos de la colonia fué Talavera un pueblecito o aldea de escaso valor, situado a tres kilómetros de la capital de la provincia de Andahuaylas, y de la que nos ocupamos ya en otro artículo anterior; está situado Talavera en un pequeño y pintoresco valle de delicioso clima y abundante fruta, siendo los melocotones de especialísima calidad. Dícese que allí se hallaba acantonado un batallón de godos, denominado "Talavera" por haberse organizado en el pueblo de España del mismo nombre. Cuando el triunfo de la patria en Junín y Ayacucho, el batallón se disgregó en ese mismo lugar y convirtiéndose más tarde cada soldado en padre de familia.

Recordamos haber leído algo refiriéndose al batallón "Talavera", que fué confinado a Chile, en nuestro viejo tradicionista; pero nosotros, sin preocuparnos mucho ni poco respecto de la historia de los "Talavera", afirmamos que ese pueblo está constituido de descendientes españoles, por que aún hoy se vé ahí en ese pueblo de las serranías una mayor cantidad de pobladores de tez bien blanca, esbeltos y muchos de ellos de pelo rubio y azules ojos, siendo las mujeres de belleza singular, y que son talaveras porque la característica peculiar de Talavera es que sus hijos

son discípulos de Caco, a tal punto que ya se han hecho sinónimos, en aquellas regiones las palabras ladrón y Talavera, y en muchos casos, se dice "talachu," derivado kechua de Talavera, en lugar de "sira" (ladrón).

Véselés en las quebradas, en los bosques, en los llanos, en las lomas solitarias, ya montados en vivísimos y ágiles caballitos trepando cumbrés, o ya a pie acechando a sus víctimas en algún escondrijo, a los viajeros que desprevenidos o desarmados se aventuran por esos lugares y caminos. Para dar el golpe van disfrazados con gorras máscaras que les cubre la cabeza y cara, con aberturas correspondientes a los ojos, nariz y boca, tejidos por sus mujeres con diversos y polícromos dibujos; lo despoltrican en un santiamén al viajero y se pierden por allá, por la altura, como si hubiesen cumplido con su deber; como si tal cosa! Raras veces matan y sí solamente al que se defiende. Todos los villorrios anexos a Talavera participan de la misma índole propensa al robo, con diferencias imperceptibles y todos naturalmente son devotos de los santos de los altares o mejor de las esculturas, tras de la cual nada creen encontrar en su idolatría legendaria y característica de los indios; los talaverinos, así como sus homónimos los rotos chilenos adoran a la Virgen del Carmen, ellos reverencias a la Virgen del Rosario, a cuyo niño le ponen entre otros adornos, un puñalito al cinto, una honda en una mano junto con el rosario y un lacito o cordel como el que ellos usan para lacear su ganado, casi siempre robado, envolviéndose su pequeño cuerpo a manera de banda. Individualmente son cobardes, sea dicho sin adulación, pero tienen valor colectivo. Contemos el siguiente caso:

Corría el año ochenta, cuando se dirigía al sur un batallón de reclutas talaverinos en circunstancias que había que pasar el puente de Apurímac; entonces se precipitó al río gran parte de ellos, ahogándose muchos, prefiriendo perder la vida así, en esa forma trágica antes que en la guerra, de la cual no tenían la menor idea.

Esta verídica historia dará ancho campo a explotar como tema de sus lucubraciones para el psicólogo que gusta de analizar en lo íntimo de nuestros espíritus, que nos ofrece así a diario un tejido de contradicciones y a las autoridades la necesidad de la educación civil que enseña los deberes para con la patria y la belleza del sacrificio por ella.

¡¡HURRA TALACHOS!!

¡Hurra talachos! de cerviz altiva.
¡Hurra! ¡los lazos de silla al arzón!
que vacas y toros al suelo brote
al vuelo de los caballos veloz.

Pronto espléndido festín espera
tras la dura liza al batallador,
presto, presto: la audacia y la viveza
sólo salvan el cuero del ladrón.

Y vosotros de Chiemo y Chiuanpata
nobles hermanos, listos en la lid
con los de Ccazccabamba intrépidos
el rico botín venid a compartir.

También, ¡oh Hualalaches indómitos,
a vuestros bríos hay campo sin fin;
vosotros de indómita, cruda fiereza
lauros eternos a ganar venid!

¡Hurra! ¡hurra! todos a combatir,
que vuestro grito de robo y pillaje
el eco en alas del raudo viento
haga en las punas y en los valles oír.

¡Aliento, bravos! ¡vuestros altos hechos
de boca en boca al futuro pasarán;
y la chicha y el licor que os aguardan
las fatigas os harán olvidar!

¡Coraje, camaradas! pío San Marcos
a vuestra empresa dará porvenir;
y de vuestro lazo al certero tiro
todos los toros hará sucumbir!

HUANCARAY

Huancaray en la provincia de Andahuaylas, es uno de los pueblos más interesantes y dignos de especial mención. Se ha observado ya que los pueblos, así como los individuos, ofrecen su psicología propia o su peculiar individualidad que diferencianlos naturalmente. lo mismo también que los pueblos como la nación, presentan su individualidad colectiva característica.

Por ejemplo: Huancaray en el presente caso, es uno de esos pueblos cuya particularidad son los bailes.

¿Cuál la causa de ello? La ignoramos, como tantas otras cosas características de los diversos pueblos del Perú. Y haciendo una pequeña reflexión diremos que en el país piérdense lastimosamente tantos buenos elementos nacionales que habrían servido de base para su futuro progresivo. Nuestros representantes provincianos no han sabido infiltrarse en la vida íntima ni compenetrarse en las necesidades y modalidades de sus respectivas circunscripciones locales. Porque crear escuelas deficientes en todo sentido, bajo igual molde para la costa, la sierra y la montaña, con el mismo programa para el indio y el blanco, para el que habla solo quechua o el castellano, no es cumplir un deber patriótico en ese ramo de la educación.

Pueblos existen en los cuales hubiéranse podido formar útiles centros de producción.

En cierta ocasión, díjonos un reverendo padre maestro—refiriéndose a Ayacucho—: “Colegio que cuenta con un ayacuchano, este es el primero en su clase de arte. Pues era preciso crear en aquella ciudad una escuela de artes y oficios.”

En la localidad de Huancaray, a que nos referimos, hubo algo así como una verdadera escuela criolla de arte de bailar para ambos sexos; y allí concurrirán, tal vez hoy mismo, los mayordomos para desempeñar su “cargo” o fiesta de Navidad y año nuevo.

Las cuadrillas se componían de individuos de ambos sexos, pero independientes una de otra.

Las de varones se llaman o llamaban los “negritos”, por estar disfrazados de tales; y toda su faena semanal la hacían bien calzados y elegantemente vestidos de dorados, cintas, lentejuelas y plumajes en la cabeza y el indispensable zurriago en la mano.

La llegada al pueblo la hacen en forma aparatosa. Desde temprano amanecen en la cumbre del cerro donde han plantado su bandera y a las 12 p. m. principia el descanso metidos en sus capas de viaje, botas, etc., etc., enmascarados y a caballo y seguidos de numeroso gentío. Integran la cuadrilla de los “negritos” el jefe o caporal, cuatro principales bailantes, un hombre disfrazado de negra y otro de viejo cuyo papel consiste en despojar a los curiosos que estrechan el círculo de los bailantes; para esto porta en la espalda un atado de espinas sobre algo duro que la defiende y hace al mismo tiempo de payaso para hacer reír a la muchitanga.

El día de la llegada de estos, ya para principiar la faena de fiestas se arma en la plaza del pueblo un toldo para cobijar a la comparsa y todo lo que han traído como almofex, petacas, etc., etc., todo simulado desde luego. Poco después visitan al niño Jesús, cuya imagen, con las de María y José, han colocado a la puerta de la Iglesia: allí salúdanle con cánticos y bailes y loas conservadas piadosamente desde la conquista.

A partir de ese día, recorren las calles siempre bailando y visitando los nacimientos ante los que cantan y danzan incansables. Los dueños de los nacimientos agasajan con obsequios de licor principalmente, porque el licor es el arma de estas fiestas.

La cuadrilla de mujeres, llamadas *huilias*, llegan modestamente al pueblo. Hombres y mujeres son vestidos diariamente por las familias comprometidas para hacerlo; estas forman un grupo de cuatro cantantes y uno que les *hace cancha como en el de los negritos*. Son cholas entre sus 18 a 20 años y comúnmente buena cara y mejores formas, visténlas de tules y flores en la cabeza. Ellas también recorren las casas y calles cantando y bailando con unos instrumentos llamados *asmenas*, que consisten en unas varas largas que rematan en adornos dorados vistosos y campanillas.

No es demás añadir que estas garridas bailarinas, tan bien trajeadas o transformadas y las caras sonrosadas despiertan el apetito concupiscente de los mozos libertinos del lugar que las hacen blanco de sus campañas tenorianas, produciéndose, a veces, las naturales consecuencias que adivinará el lector.

Toda la semana transcurrida entre la Navidad y año nuevo y hasta la Pascua de Reyes dicíase en fiestas pueblerinas. Por la noche representábase, a las puertas de la iglesia, entremeses y piezas al estilo del teatro clásico español del género, de un Lope de Rueda, o de otro autor familiar del ramo.

En otras ocasiones, según la rumbosidad de los mayordomos, remata la fiesta con una comedia o un entremés públicamente en la plaza.

Despídense al fin, los bailarines con cánticos y bailes al Niño y en la plaza del pueblo.

Aparte de estos existen y para toda fiesta popular, bailarines que se llaman "danzantes", que seguramente reconocen su origen incaico primitivo usan estos un vestido muy original y peculiar: una casaca a manera de frac color verde, pantalón rojo con colgajos blancos en la pierna, llenos de botones de metal dorado y luego una gran montera en la cabeza de la que baja una trenza postiza que cubre la espalda: con dos piezas de metal en la mano derecha lleva el compaz y ejecutan sus bailes haciendo prodigios de agilidad y destreza; hacen cambios impersonales en una actitud de mutismo completo y seriedad grande, contrastando con la movilidad natural de la danza: el único instrumento que le acompaña es el arpa. Si se encuentran dos danzantes bailan en una competencia furiosa extremando sus esfuerzos para no dejarse vencer por el contrario. Mas, suele suceder que muchos de esos, son "brujos" o poseedores de ciertos secretos de sugestión y de recursos para poner sus maleficios en los ánimos y cuerpos, no solo de los danzantes sino aún de los propios espectadores.

Los conquistadores se propusieron y lo lograron, trocar las grandes fiestas del Tahuantin-suyo, como el "Intiraimi" y demás con las del catolicismo peninsular; pero sin poder evitar y tal vez fomentando en mayor escala las orgías y bacanales de los indígenas explotados; porque si estos se embriagaban antes, era al menos solo con la chicha, que, como la cerveza, no castiga el organismo con los estragos que produce el fermento de la vid y de la caña como sucede actualmente que el indio se embriaga con chicha, vino y aguardiente.

En fin, en un segundo volumen seguiremos colectando y ocupándonos de otros muchos asuntos referentes a costumbres.

COCHARCAS

El año 1590 tuvo origen el célebre santuario de Nuestra Señora de Cocharcas, modesto caserío de indios, sito a inmediaciones de Andahuaylas. El lugar es de lo más pintoresco que darse cabe. La situación es admirable y propicia para el culto; el pueblo está sentado sobre el pie de un cerro elevado, en una llanura, la Pata; véanse por todas partes flores y árboles frutales, como duraznos, manzanas, etc. Su iglesia es una verdadera joya de arquitectura y en cuyo interior se ven tallados afligranados, primorosos, mide 130 pies de largo hasta las gradas del altar mayor; y de ella al altar, 24 pies; y de ancho 36. Hay un cementerio con su jardín de flores y cedros, y otra variedad de árboles: en una palabra, todo convida a la meditación y a la oración, flotando en la atmósfera un hábito de misticismo en armonía con el conjunto.

Tal es la descripción que hemos glosado, del licenciado Montesinos "*Anales del Perú*" y conforme a lo que han visto nuestros ojos.

Antiguamente se celebraba la fiesta, con extraordinaria pompa, el 2 de febrero, día de la Candelaria; mas por otras razones, se la trasladó hasta el día 8 de Setiembre. Hoy, aun que con menos pompa y devoción también se la venera en forma solemne por varios días consecutivos: van gentes de todas partes en viajera peregrinación, con fines comerciales, muchos otros puramente por devoción y otros por ambos motivos, porque hoy por hoy, — y no podríamos fijar desde qué fecha —, se celebra también una gran feria anual. Van indios por tropas, familias enteras de Ayacucho, llevando ex-votos a la Santa y hermosa imagen, van músicos y cantores, atraviesan el río Pampas en balsas, dando, principalmente el día de la retirada, el aspecto más pintoresco a las extensas playas de aquel caudaloso río.

La procesión de la Virgen por la plaza del pueblo es solemne, grandiosa; siempre es la escena de la muchedumbre dolorida buscando un consuelo, una esperanza ante esta Reina del Cielo a quien señaló Jesús desde la cruz como madre y consuelo de los mortales.

El gran festival lo sostienen dos mayordomos anuales. Con tal motivo enviaban unas urnas al norte hasta la frontera del Ecuador y otras al sur, hasta Bolivia, a recoger limosnas, conteniendo pequeñas imágenes lleras de ex-votos. Hacían sus visitas a cada casa, en la que el conductor que hace el papel de "Quimichi" abre la urna con cánticos especiales sonando al mismo tiempo algunas campanillas, y llevan siempre como cosa característica un par de loros domesticados que van sobre la caja dando gritos, y últimamente los conductores van recorriendo las calles de los pueblos tocando tambor y tirisoya.

Dice el entusiasta cronista Montesinos, que la imagen de la Virgen llovía milagros sin cuento, al extremo de que de ellos ya ni se llegaba a hacer mención, como hacíase en un principio. Y cuenta, entre otros,

lo siguiente: Un minero, un tal Pedro Franco, buscando minas, vadeó unas sepulturas; oyendo ciertos gritos lastimeros, aproximóse al sitio; abrió una puerta tapiada con piedras y encontró una niña de diez años, bonita, sepultada desde hacía tres días, y dijo que los caciques habíanla puesto en tal estado como ofrenda a sus falsos dioses (porque en ese lugar se sacrificaban niños al demonio): extraída la niña de su prisión, vivió aún por mucho tiempo. ¡El milagro era patente!; de aquel entonces adquirió fama el distrito Sicásica, teatro del prodigio.

Y añade este mismo cronista, que él también fué testigo “de visu”, de otro prodigio.

En la literatura folklorina en general, y quizás, si muy especialmente en nuestro territorio, hay un riquísimo e inagotable filón por explotar todavía, y no solamente en el terreno religioso y supersticioso, sino en los hábitos y costumbres tradicionales de los pueblos tan diversos unos de otros, en sus instituciones, en sus prácticas y modalidades civiles, en sus actos íntimos y familiares, en su indumentaria, en sus instrumentos y útiles de paz y de guerra, en mil rasgos, en fin, característicos que escapar suelen a la pluma de los historiadores; pero constituyendo todos ellos un conjunto indispensable para la reconstrucción de la vida del pasado y presentarnos en compacto y completo bloque la marcha ascendente de la civilización.

La nota pintoresca, colorista y sugestiva, marca con su sello indeleble la fisonomía típica de esas tradiciones primitivas.

La fundación del Santuario de Cocharcas se remonta a la leyenda.

Cuéntase que existía en el lugar un indio llamado Sebastián Qimni-chi, bien parecido, aunque manco; entristecido de su invalidez, fuese fugitivo al Cuzco para ganarse la vida recitando rezos y poesías a la puerta de la Compañía de Jesús. Habiendo oído hablar de los múltiples milagros que operaba la Virgen de Copocabana, lleno de fe el piadoso indio, fuese en marcha; en su primera dormida hallóse aliviado del brazo..... después encontróse sano y salvo, antes de llegar al santuario. Una vez arribado a este, dió las gracias a la Virgen y propúsose llevar a su pueblo una reproducción de la sagrada imagen. Estando en camino, tras muchas peripecias, gastos y sacrificios, los frailes encargados del santuario le quitaron la imagen; recuperóla gracias a la mediación del obispo de Chuquisaca. llevóla a Juli en hombros y fué colocada en la iglesia. En seguida marchó la imagen en litera portada por los indios.... Montes, peñas y caminos allanábanse dando paso a la Virgen y brotaban flores y agua donde no habían, durante el tránsito. Así las cosas, se llegó a Urcus; pero el Cura, husmeando en aquella devoción, algo de superstición, detuvo a Sebastián y depositó la imagen en la Compañía de Jesús. Convencido después de la verdad, mandó libertar al preso, devolverle la imagen y todavía más le otorgó limosnas y una licencia para que fundase una Cofradía con el título de Copacabana.

Sebastián llegó por fin con su sagrada carga a Cocharcas, en el mes de Setiembre de 1598, en medio de danzas y regocijos populares de toda clase. Y añade aquí el cronista que: en esos momentos, estando el cielo

sereno, comenzó a llover, como un feliz presagio de la voluntad divina. Y desde el dichoso instante de poner la imagen en el altar mayor, comenzaron también a llover los milagros.

Poco después murió Sebastián en olor de Santidad.

Esta bonita leyenda que hemos abreviado y parafraseado, del Licenciado Montesinos, es, como se ve interesante, con demasía y podría figurar muy bien en el acervo de las tradiciones religiosas de la humanidad.

El Santuario de Cocharcas, como el Santuario de Copacabana, como el Santuario de Lourdes, y como otros tantos santuarios, vienen a enriquecer la historia de la Iglesia en esa faz piadosa y primitiva de las creencias populares.

COSTUMBRES INDIGENAS



“YACUPACUY”

Así como cuando la conquista los españoles se sorprendieron de encontrar, de trecho en trecho, pueblos con idiomas diferentes; sucede en otro sentido lo mismo con el Perú que resulta el país del mundo más variado, en cuanto a costumbres se refiere. Y eso que prescindimos todavía de las diferentes razas que lo habitan.

El curioso viajero, y más si es extraño, y que se diría tiene preferencia por conocer los vestigios de una antiquísima civilización mejor que nosotros mismos; vaga en nuestro territorio de sorpresa en sorpresa, admirando cuánto varía en sus formas y ceremonias todo aquello que constituye algún hecho social; por ejemplo: el matrimonio indígena, según sus ritos o mejor, todo el ceremonial que precede a las consabidas prácticas eclesiásticas á lo que vamos a referirnos en el presente artículo.

Concretaremos por hoy nuestro estudio tomando de modelo un solo caso; verbigracia: en las provincias de Apurímac, en aquellas que pertenecieron a Ayacucho antes de la creación de este nuevo departamento, es como sigue:

El (siempre “él” tras la eterna “ella”), mozo fuerte, listo, trabajador y disponible, siente el despertar de la naturaleza, que ha llegado el momento preciso, la necesidad de formar el hogar indispensable. En su comarca o la aldea se dá con la doncella o muchacha que puede convenirle para ayudarle a compartir la dulce carga del matrimonio. En consecuencia, organiza una comisión de la que forma parte el mismo y su familia toda. Preséntase en la choza en la que mora Dulcinea en altas horas de la noche discreta, tan propicia para el dulce amor, cuando la Virgen Luna hace su aparición velando el sueño de los mortales.

Iniciase con preguntas (Tapucuscca).

La familia está sobre aviso, la madre pregunta:

—¿Quién es el mortal que a estas horas asoma a mi cerco?

—Es el rendido amante que hace tiempo no conoce el sueño... y viene en pos de la tierna tortolilla de sus ensueños.

—¿Qué méritos tiene para solicitarla?

—Es joven, laborioso y valiente.

—¿Con qué cuenta?

—Tiene terrenos, ganado, y sobre todo, brazos fuertes para trabajar.

—¿Qué trae?

—Aquí está su familia con sus portaviandas y Anselmo (el burro) con la rubia chicha.

Si es convenido entre los padres y la muchacha el no aceptar al amante, responde seca y terminantemente: — Retírate joven prudente (taitay), no insistas en tu empeño, que sería vano, aquí no está ella, ya es otro su dueño.

Es sacramental la sentencia y no hay lugar a apelación y empeños...

Si hay aceptación, responden:

—Ella presente está, duerme tranquila, tuya será. (*)

—Despierte ya esa tierna avecilla
no más siga su dulce sueño
y escuche piadosa, mi dueño,
al que su amante la reclama.

(*) Traducido del kechua.

La madre responde a tiempo que todos dejan el lecho:

—Es la reina de mis flores
la alegría de la casa,
el consuelo de sus padres,
la pastora del rebaño....

El:

—Siempre soberana será
llevando la dicha a la mía
de todos amada y alabada
como dueño y del granero....

Aparecen los primeros fulgores del alba, adelántase el padre del joven con sus primeras e inevitables copas de "chacta", a invitar a los padres de la novia; en seguida vienen los regalos de estilo. Ahí va *Anselmo* bien enjaezado y adornado de flores cargando el odre de chicha de jora, desfilan muchos individuos portando las succulentas viandas, para lo que han hecho el gasto un mísero corderillo, algunas infelices gallinas y varios inocentes cuyes. Matan el día en la casa de la novia en la que se han reunido muchos vecinos, y al atardecer o a la hora del crepúsculo, y mientras discuten, cantan, lloran o duermen la "mona", los presentes hacen el rapto voluntario de la doncella, que ha sido el objeto de tanta solicitud.

Según es costumbre entre ellos, la prometida vive en casa del novio, durante uno, dos o tres meses, tiempo que se juzga suficiente para ser observada y estudiada. Si después de ese plazo de prueba, se vé que la joven reúne todas las condiciones características para asegurar a la buena esposa y verdadera madre de familia, entonces, queda concertado el matrimonio y se corren las diligencias legales y eclesiásticas de costumbre; pero si por el contrario aquella resulta inútil e incapaz para el casorio, se la devuelve, muy políticamente, con todas las consideraciones debidas, al llamado sexo débil, y tan pura, como fué sacada de su hogar; aunque, francamente, esto no podríamos garantizarlo...., mas como de ello dan testimonio personas que tienen por qué saberlo, así será, y punto final.

Las costumbres de nuestros indios, tan pintorescas y sugestivas y que tanto dicen para el espíritu observador, aún no han sido debidamente estudiadas por desgracia. Muchas de estas costumbres pasan completamente inadvertidas no solo para los que viven en esta capital distraiendo su atención en tópicos de índole bien diversa sino para aquellos mismos señores que están cerca de ellos. Contribuye indudablemente esta ignorancia inexcusable al arraigamiento de seculares prejuicios, a cuyo remedio debemos aportar en aras de un sano y bien intencionado patriotismo.

En cuanto a nuestra labor iniciada ya desde hace algún tiempo, seguiremos firmes y con creciente entusiasmo para hacer en forma de propaganda literaria y artística en consonancia con la fiel realidad histórica, y para lo cual tenemos ya avanzado algunas muestras de "pluma" y de "pincel", que, correlativamente, iremos dando a la estampa de la pu-

blicidad, en este mismo gran diario (*) que nos ha franqueado tan generosamente sus columnas y clichés, y de lo que le estamos sumamente agradecidos. En este nuestro empeño que sinceramente lo creemos patriótico, no nos preocupamos mucho ni poco desde luego, de nuestros detractores. Ya sabemos que tenemos que luchar no solo con las dificultades del medio y la estrechez del tiempo robado al descanso, sino con ese otro elemento contrario, que no por despreciable es menos dañino. Si nuestras producciones no tienen valor artístico lo tendrán histórico, y si, por último, no tienen ni uno ni otro, no habremos hecho mal ni perjudicado a nadie y sí, al contrario, habremos motivado goce inefable a aquellos señores que no encuentran nada bueno en todo lo que no son ellos autores. Y mientras llegue el día de mostrar en conjunto nuestras obras supradichas, recomendándoles el uso frecuente de las pildoritas antibiliosas del doctor Ross.....

EL TULLO - PISCCO



Se diría un cuento, una leyenda mitológica, y es, sin embargo, una página arrancada a la realidad de la vida de una de nuestras provincias del interior, que requeriría la inspirada pluma del más genial de los cuentistas franceses contemporáneos, cuyo nombre es muy conocido: Guy de Maupassant.

(*) "La Crónica".

Ora también semeja concierto musical, rítmico, de variados y diversos sonos, y al cual ni siquiera le falta el compás marcado por el tableteo de un redoblante, que tal es el efecto del viento; señor absoluto de las alturas, ahí extiende sus dominios, en toda su plenitud, y magnificándose el cuadro con la soledad circundante y en medio mismo a una naturaleza abrupta y salvaje!

Y hay algo más imponente todavía.

Cuando el viento se dá en una de aquellas tardes o noches huracanadas, seguido del granizo, en la puna solitaria y frígida, entonces habrá que inventar el pincel suficiente a describir lo que actualmente indescriptible es: necesidad tendría de verlo para comprenderlo y sentirlo el que lejos de aquellos sitios vive apoltronado en ciudades cómodas y defendidas, y ni aún así. He ahí uno de los infinitos admirables fenómenos de la naturaleza!

Ese es precisamente le fenómeno atmosférico que ha originado multitud de leyendas entre los timoratos aborígenes de la localidad y ha dado margen, de consiguiente, a nuestra narración: al famoso Tullo-Piscco. Sopla el viento; ya se inicia la tormenta; oscurecese el firmamento: es el momento que pasa, el Tullo-Piscco que viene, ese ser extraño, misterioso, destructor, terrible, violador de doncellas, Júpiter de nuestra cordillera. Todos hablan de él, y nadie lo ha visto ni lo conoce; cada cual préstale los atributos de su mente aterrorizada e impregnada en la tradición ancestral, primitivo origen de la historia universal. Porque muchas veces un tenue velo separa la leyenda de la realidad.

Los muchachos abandonan sus labranzas y fugan a esconderse en sus rústicas y humildes chozas, y en ellas, presididos por el viejo "pater familiae, se cuelgan, así diremos, de los labios del orador para escuchar sus consejos, una retahíla de sucesos abracadabrantés en situaciones parecidas, con la aparición y desaparición pasajera del Tullo-Piscco. El buen anciano repite y repite siempre allá lo que le contaron, en sus lejanas mocedades, sus padres y ellos repetirán a su turno a sus descendientes, en idéntica forma y aún corregido y aumentado, porque es el eterno cuento de la bola de nieve.

Nuestros indígenas hacen sus invocaciones en frases aprendidas alrededor del amor de la lumbre, que en este caso es un candil de grasa, cuya rojiza luz ilumina los rostros espantados y siniestros y bailan las pupilas dilatadas por el miedo y toda la expresión, en fin, de la fisonomía ante las historietas espeluznantes del viejo narrador ingenuo!

La coca va haciendo su oficio: *chácchala* el anciano, *chácchanla* los hijos, *cháchanla* todos; el jefe hace historia, la madre escucha sumisa, los vástagos interrogan con voz queda y curiosidad miedosa, esperando por momentos ser ellos las víctimas señaladas por el Tullo-Piscco, en tanto arrecia la tormenta y zumba el huracán y tabletea el trueno en el espacio enlutado.

El Tullo-Piscco es el comentario obligado, es el coco de las doncellas, porque son sus víctimas propiciatorias.

Bien. Es el caso que, entre los indígenas de la provincia de Andahuaylas, existe una preocupación hondamente arraigada, como todas las que se derivan de la superstición, y esa preocupación o creencia a que nos referimos se llama "Tullo-Piscco", divinidad ignorada de muchos de nuestros estudiosos, pero que constituye cual un ser fantástico, extraño, una especie de producto de las teogonías orientales o un Júpiter mitológico con todos los arrestos amorosos que le presta la fábula, pues es un temible seductor de doncellas, un tenorio celeste, diferenciándose solo en la representación de la figura, porque si a Zeus los poetas y los artistas nos lo cantan y describen en mil graciosas y variadas actitudes de seductor, en cambio al "Tullo-Piscco" se le aprecia y tiene como a un elemento feroz y devorador para las vírgenes y ultrajador impune de los burlados maridos, sopla un viento implacable, ensordecedor y es la aparición del día temido, del mismísimo espíritu maligno hecho carne y luego para hacer una de las suyas: así se explica el antropomorfismo de la historia de las religiones y de ahí el origen de tantas leyendas o mitos. Por ejemplo: la eterna leyenda del Judío Errante. Alguien le viera en el Cuzco, como en otras partes del orbe, desde "in illo tempore" hasta la fecha, sacar su reloj y decir: "Son las dos y a la una estuve en Roma". ¡Qué rapidez, ni en aeroplano! Bueno, sopla uno de esos vientos huracanados, agitadores y destructores, que no respetan árboles seculares ni nada, como simunes y tifones del viejo mundo y que se diría ser un brusco despertar de la naturaleza, que en veces se venga de las obras de los hombres en esa su forma terrorífica de protesta.

El que zumba en esas regiones a que nos referimos, produce ruido tan infernal y estrepitoso al rosarse con la paja de las punas que da la sensación de lo desconocido, de lo grandioso, de los poderes ocultos de una divinidad maléfica complacedora de las angustias y terrores de los cohibidos mortales, quienes llegan así a materializar los productos supersticiosos de su mente. Así se va transmitiendo de generación en generación. En esas altas cumbres glaciales puneñas abunda la paja, cuyo crecimiento llega hasta los 50 o 60 centímetros de altura; y allí el viento hace proezas, cual un ser animado, juguetea, se solaza, se diría; y si en los arenales del desierto y de la costa, regálase el espectáculo para el observador, para que éste contemple sorprendido todo de cuanto caprichoso y obstinado suele hacer el viento con los granos de arena, dóciles a la vez del elemento ciego e irrefutable que solivianta, aprieta, estruja y moviliza esas partículas dóciles, para amontonarlas en formas artísticas, variadas e inverosímiles, lo mismo sucede, en idéntico espectáculo, cuando ese desencadenado elemento se desata a través de la puna de los pajonales y de las quiebras profundas, que dan la sensación de la altura, el poder de las fuerzas de la naturaleza y de la mezquindad del hombre haciendo su contraste. Ora se traduce en silbidos agudísimos que se prolongan y repercuten, esfumándose en las lejanías, yendo el eco de montaña en montaña glacial y sin fin y poniéndose al habla, tal es la ilusión entre ellas, y espectáculo inolvidable para quien primero lo contempla.

En las fiestas populares de rito provincianas, las mujeres, en grupos de tres o cuatro, colocadas juntas y con el ruedo de sus faldas llevado a la altura de la boca, que simulan cubrir, cantan al unísono, con notas agudísimas y el tono más elevado, los temas alusivos al asunto de la fiesta. Principalmente en la época de la cosecha y de la siembra, se explota el tema, con estos sus acentos extraños y desesperantes, inspirados en diferentes asuntos, entre ellos, en la negra leyenda del terrible Tullo-Piscco, y en tanto los hombres suenan las hondas y rematan por su parte el canto con unas exclamaciones que nos hacen recordar en un nó sé qué al "hurra" británico, y es que en el fondo se congenian las costumbres de los pueblos primitivos.

En esto, como en todo lo humano, especialmente en las religiones, no faltan espíritus despabilados o cultos que saben encontrar su explicación natural a las cosas; así como también hay seres bribones y explotadores de la candidez de los suyos, que hacen su negocio aprovechando de un terreno tan fértil cual es el de la superstición.

Que así es la humanidad, siempre y en todo orden de cosas: la frecuente repetición de víctimas y verdugos, de honrados y pícaros, de despotas y despotizados, y desde los primeros hombres hasta el día. ¡Sólo Dios remediará!

NISUNQUICHU—NISUNQUICHU



Siguiendo el programa que nos hemos trazado de hacer la descripción de la vida y costumbres indígenas de los pueblos del interior, nos

ocuparemos hoy de la fiesta de San Juan Bautista, el 24 de Junio, fiesta esta muy típica y digna de especial mención.

En esa fecha, en la que la tierra entra en el solsticio de Cáncer y se intensifica el frío, la noche se prolonga en los lugares correspondientes a la latitud de nuestro hemisferio occidental; ese día es el que más significado tiene para nuestros pobladores indígenas de la provincia de Adanuyllas. Allí organizanse entonces carreras de caballos, adivinanzas y evocaciones espirituales, de las que suelen aprovechar los nigrománticos para explotar la credulidad de las gentes, como en todas partes y en todo tiempo.....

En ese día, también, se buscan tesoros escondidos, y por la noche se revelan a los mortales mediante luces blanquecinas que llamean por doquiera, y no en pocos casos ha resultado favorecido algún mortal con ese elemento indispensable de vida que se llama dinero.

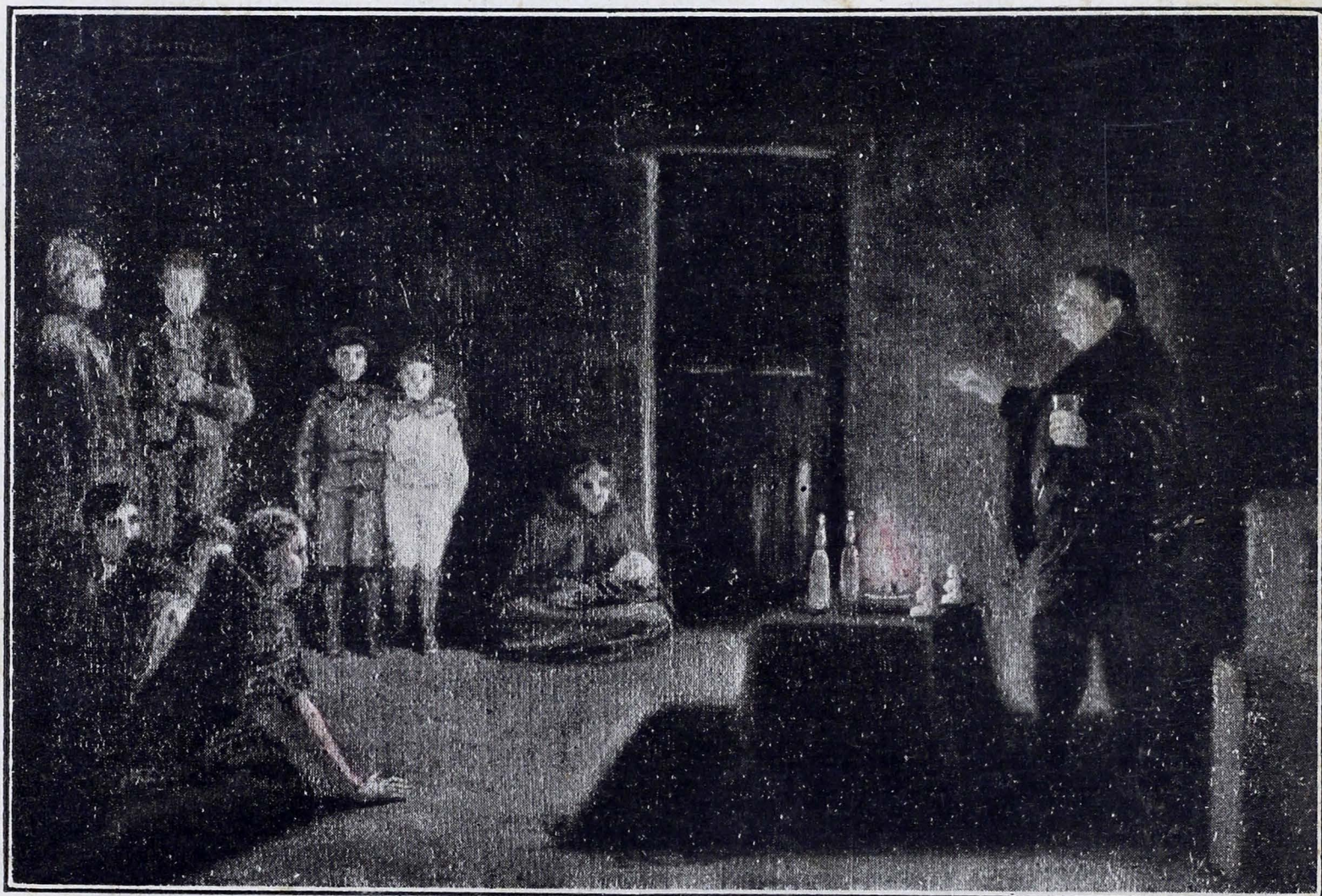
Asimismo, practícase el siguiente caso que es de rito: colócanse a la intemperie recipientes con huevos arrojados al agua y despojados de la cáscara, para leer al día siguiente en ciertos dibujos que se forman en la llima el pronóstico del interesado. En la misma noche, a las 9 más o menos, hora en que parece el cielo ostentar más que nunca su transparencia admirable y brillan más fulgentes las estrellas, así como el frío principia a dejarse sentir para llegar a su máximo de intensidad a las 12 de la noche, es pues, entonces, que los vecinos del pueblo disponen fogatas alimentadas con combustible de madera por acá y por acullá, y dase comienzo a las recriminaciones sentidas, y esto a una distancia en que les permita entenderse, vociferando a gritos ¿y qué es lo que se dicen? Se recriminan en un lenguaje simbólico, irónico y aún insultante; no solamente sacan a relucir sus defectos físicos, sino, lo peor, todo aquello que puede herir la honra del prójimo; algo así como ciertos periodiquillos difamatorios lo hacen por escrito cuando el rencor al prójimo solivianta los ánimos. "Nisunquichu-Nisunquichu" (*) es la palabra repetida con que inician el diálogo para exponer en seguida el fondo o contenido de lo que sospechan de la conducta del vecino. Si hoy ha desaparecido esta costumbre, más femenina que del otro sexo, y que conocimos hace tiempo, sería mejor, porque si es cierto que servía de control moral para los individuos, también se abusaba de ella, pues que no era la exposición fiel de la verdad sino muchas veces presunciones y celos y también la envidia que cual felino tiene las garras escondidas para dar el zarpazo apenas llegado el momento oportuno de cojer o dañar la víctima; y el origen de esta costumbre ignoramos si es quechua o española.

Entre nuestros indios la vida civil se traduce en dos aspectos divergentes; después de todas las prácticas de uso ancestral, de sus tradiciones y costumbres propias, se someten a las legadas, v. g.: el matrimonio no lo ejecutan en la iglesia antes de todo, ese proceso curiosísimo que usan y tan variado, según los lugares—como ya lo hemos publicado alguna vez.—Y así en todo, en el nacimiento, corte de pelo, enfermedades,

(*) Se dice, se dice.

muerte, entierro, hasta en el lavado de ropa del difunto, sujetos están a mil prácticas supersticiosas primitivas que solo el tiempo modificará. Ya nos ocuparemos de todo en artículos posteriores; y lo mismo de la bárbara y cruel costumbre de maltratarse las piernas a latigazos con la honda de cuero al extremo de dejarlas molidas y ensangrentadas y todo para probar cuál de los contrincantes es el más fuerte.

LAYCCA (BRUJERÍA)



Aun conservamos vivo el recuerdo de aquel suceso que tanta impresión nos hiciera en la infancia ya lejana.

Una joven mujer tullida y esqueletizada por cruel dolencia había agotado cuanto remedio divino y humano para atacar el mal que le aquejaba, hacía mucho tiempo, sin haber obtenido alivio; yacía, sin esperanzas, en su lecho de sufrimientos cuando llegada de un pueblo distante fué a visitarla una comadre y dióle noticia de un famoso curandero que recorría a la sazón algunos pueblos comarcanos, haciendo verdaderos prodigios curativos. Agotó sus últimos recursos la mujer enferma y logró tenerlo presente al prodigioso médico don Lucas Panlla, indio de repelente aspecto: grueso y bajo de estatura, de ancha cara, con visibles huellas de viruela; los ojos tenía hundidos, vivos y

sanguinolentos. Después de un examen prolijo y sobre todo, en posesión de los antecedentes en su género de vida y relaciones a las que parecía prestar más atención, declaró enfática y terminantemente el indio hechicero que la enferma sufría los terribles efectos de un mal hechizo.

Hizo en seguida, sentado en el suelo, sus combinaciones misteriosas, y deducciones mediante las hojas de la coca, que para estos indios no sólo es el sostén de su organismo y su alimento preferido e irremplazable sino algo así como la planta bendita milagrosa, o un talismán mediante el cual se descubre todo lo oculto, y se explican los arcanos del destino. Separó algunas hojas de las más grandes, dió a cada una de estas el nombre de personas, conocidas de la enferma como de sus malquerientes, o de sospechosa conducta, de lugares, animales, y luego, después de mezclarlas y sacudirlas en su sombrero sóplalas hasta tres veces y las arroja al suelo, y allí las relaciona con tal ingenio y astucia que seduce a sus espectadores, y después de sus capciosas explicaciones cita a todos a la sesión de la noche. A la hora de las tinieblas y el silencio, tan propia para los hechiceros, enciérrase en compañía de algunos miembros de la familia de la enferma, en una pequeña habitación cuyas puertas hizo cerrar herméticamente; coloca al centro una mesita, cúbreala de un manto negro y pone encima cuanto había pedido: botellas indispensables de pisco y vino, coca y tabaco, además, sentó sobre la mesa dos muñecos de sebo de oso, toscamente laborados por él mismo, que representaban a la embrujada y al malhechor, en fin, otros muchos amuletos, y un hachón de luz alimentado por grasa de puerco. Ordena que todos los allí presentes, se pongan en cunchillas y con el rostro hacia el suelo y permanezcan en silencio respetuoso. Pónese en seguida en actitud semejante a la de los ilusionistas, gesticula, dirige la vista por todos lados musitando siempre algunas frases de su ritual, y por fin, apaga la luz; aclara la voz en la oscuridad, evoca en forma suplicante y humilde y calla. El silencio es profundo por unos cinco o seis minutos, pero luego se oyó un sonar estrepitoso de alas; parecía que buitres gigantescos luchaban con furia infernal. El miedo se apodera de todos. Temblábamos aterrorizados los dos amigos que caro pagábamos nuestra curiosidad. La turbada imaginación nos trasportaba a las cavernas de Luzbel. Estábamos a punto de gritar mi compañero y yo cuando surgió de las manos del brujo la luz salvadora, que jamás la encontramos más benéfica que esta noche de verdadera pesadilla. El indio sudaba, enigmático, misterioso, dió a entender que ya estaba en posesión del secreto, por así habérselo comunicado el *Apusuyu* (demonio).

A los siete días de esa sesión o consulta con el *Apusuyu* estuvieron los mismos concurrentes y algunos otros curiosos en una cumbre solitaria y distante del pueblo a presenciar algo raro que jamás habíamos soñado.

Paraje de silencio apenas interrumpido por el viento que zumba en la paja, por el graznido de las aves de rapiña, plantado el indio misterioso al pie de unas imponentes y escarpadas rocas y sobre un piso blando y muzgoso, se yergue, levanta los ojos, escudriña al cielo, donde parece que encuentran los recursos de su inspiración así los santos como los embusteros; prepara su gecha y lanza la saeta hacia el cenit. Por ley de

inercia desconocida por todo el grupo, vuelve el proyectil o lanza de punta y clávase casi en el mismo sitio desde donde fué disparado; todos quedan admirados de este prodigio y estallaron en exclamaciones de asombro cuando el brujo extrajo de la excavación practicada por él mismo en el sitio que indicó la flecha, un muñeco de trapo de raras envolturas.



LAYCCA o CUICU BOLIVIANO

Examinado este muñeco resultó una obra de arte; tenía casi todos los miembros: el corazón se encontró atravesado de dos espigas, los riñones estaban ligados con una cuerda o alambre; explicó el adivino todo lo que encontró extraño y anormal relacionado con los síntomas de la enferma y últimamente procedió a la cremación solemne y salmódica del muñeco, y que fué uno de los actos más sugestivos. Preparó una pequeña hoguera de arbustos y paja seca, hizo un colchón de coca, polvo con azufre y tendió encima esta personificación del hechizo y prendió fuego. Siempre enigmático, parece que reza, toma el licor con los dedos pulgar

e índice y echa gotas a manera de esos asperges que refrescan a las almas del purgatorio sobre la hoguera.

En notable frecuencia se encuentra entre la raza aborígen algunos espíritus superiores, con capacidad suficiente o ventajosa para el desempeño de las diversas funciones de la vida social. Hay muchos (los más abundantes), sugestionadores que pueden competir con Onofroff, como este indio Panlla y otros que conocimos personalmente; hay cirujanos magníficos para arreglar perfectamente los huesos dislocados, de ello damos testimonio por lo ocurrido con nuestra misma persona. Hay artistas, sobre cerámica, danzantes ingeniosos y cantantes: los hay *juristas* como aquel célebre lazo que como parlamentario de los indios sublevados en la provincia de Andahuaylas en 1884 se presentó en la hacienda "La LL-guna", de los señores Martinelli; donde a la sazón se encontraba la genial jurista y notable escritora señora Trinidad M. Enríquez, ante quien hizo derroche de un lenguaje propio de los talentos bien nutridos de ideas completas de derecho y con lógica contundente, como declaró sorprendida aquella gran señora. El mismo que herido mortalmente, en momentos de agonía, rechazó al sacerdote que iba a confesarlo.

Nadie los entiende, apenas se recuerda de ellos para exigirles sus obligaciones y muchos servicios gratuitos; viven en sus punas solitarios; sus relaciones con los blancos son puramente comerciales, trabajan para ellos, son sus obreros indispensables; y, en los casos de controversia son los que salen perjudicados llevando la peor parte; jamás exigen aumento de salario, sus deudas son eternas; en fin, no conocen ni sospechan lo que serán las huelgas; y si han sucedido y hay levantamientos frecuentes como los sangrientos de Apurímac y otros puntos es cuando el abuso de sus opresores ha sobrepasado los límites de su paciencia y humillación vejatoria. "*Quos que tandem, Catilina*"!

En fin, este don Lucas Panlla, empírico médico, sugestionador contrabujos y adivino se contrajo en los días posteriores a sus sesiones espiritistas a masajear el cuerpo todo de su enferma y a hacerle fricciones de diversas hierbas picantes y aromáticas. Esta recobró la salud y su belleza primitiva y en prueba de su agradecimiento, decían los vecinos, que reprodujo en su seno, hasta entonces virginal, la imagen viva del indio milagroso.....

AÑORANZAS

Mojamos la pluma en la tinta de los recuerdos, en los días grises del pasado, recalentando nuestra adormecida imaginación con la dulce evocación del tiempo ido, de remembranzas tristes que han depositado su dejo melancólico en la patina del pensamiento del enamorado del arte y de la belleza, y que el trascurso de los años con su demoledor poder, no bastan sin embargo desterrar del todo, cuando la impresión quedó indeleble.

Errantes peregrinos en la jornada de la existencia y también en nuestras excursiones geográficas, un cuarto de siglo habrá corrido desde que estuvimos en el lugar aquel, el más bello y poético que hubiera soñado jamás nuestra imaginación: delicioso rincón del mundo, del que tantos iguales pueden darse en un país privilegiado como el Perú y del que se diría que vale más que por sus hombres por sus cosas: arribamos pues a "La Laguna" tras rudo fatigante viaje trasmontando cumbres elevadas y desendiendo valles calurosamente tropicales y profundos acudiendo a nuestra mente un montón de recuerdos que golpeaban dentro de nuestras paredes cerebrales.



La pesada y blasonada puerta la encontramos cerrada, nos abismamos en el silencio. Los oscuros y macizos muros revelaban que por ahí pasó el carro del Tiempo con su séquito de dolores y destrucciones, pero por eso mismo, haciendo más solemne la venerable vetustez del edificio.

Aquella suntuosa morada, centro de un día de vida y progreso reflectores de la cultura de la esplendidez de sus señores, dejaba entrever que algo raro y extraordinario se había cernido sobre sus muros, y como que flotaban sobre la atmósfera los ecos dormidos de un resonante pasado, la nube negra de la fatalidad y de la desdicha a que todo convidaba actualmente por el mudo aunque elocuente aspecto del grandioso panorama que contemplábamos.

Aquella dichosa mansión que un día fuera centro de progreso y armonía.

Su portón de arcaica ensambladura de remaches y rosetas de duro bronce y pesados aldabones así como sus balcones y ventanas de tallado cdro, estaban herméticamente cerrados, se diría como que guardaban su secreto, dábanos la visión similar a la que asistieron sin duda Chateaubriand y Lamartine en sus lejanos viajes al Oriente Asiático, ante la espectación de tanta derruida grandeza aunque careciendo nosotros, por desgracia de la musa evocadora de esos dos genios.

Las errantes golondrinas del poeta habían encontrado su natural asilo en los aleros de aquella casona señorial, al parecer ahora abandonada de sus moradores.

Por fin nos resolvimos a tocar en una puerta hospitalaria cuyas dos alas se habían franqueado siempre generosas en tiempos pretéritos, era la hora del crepúsculo. El cielo policromado se reproducía en toda su esplendente belleza cual en un bruñido espejo en la tranquila superficie de la próxima laguna. Contéstanos el gruñido del más fiel de los guardianes, un perro ¡hay gente! exclamamos y tras moverse pesadas trancas abrióse el portón rechinando y franquéanos la entrada al anchuroso zaguan un mozo experto. En la lejanía oíase el simpático sonido de una campanita que tocaba a oración, tal vez en la torre del pintoresco pueblo de Pacocha donde cierto artista abogado, vivía entregado a las delectaciones del cultivo del campo que alternaba con la pintura.

¡Un Giotto local acaso (nos dijimos), como en las penumbras del Renacimiento italiano!: un tropel de ideas dulces bañadas con el tinte melancólico del recuerdo, acudieron a nuestro espíritu; si ahí mismo en esos lugares, había retozado nuestra infancia despreocupada! Y ogaño se conservaba lo mismo que antaño. Entramos a la histórica hoy silenciosa capillita, donde se unieron con vínculos indisolubles muchos corazones destinados para iguales fines. Allí estaban los mismos santos también, mudos y de dulce mirar.

¡Ah! un suspiro melancólico involuntario exhaló nuestro conturbado corazón y enfermo más que por la ruda lucha de la vida por las anagres de los desengaños que tronchan la flor de la ilusión de todos los mortales en este mísero planeta.

¡Si el dolor es el lote universal y por eso mismo, más de codicia cualquier partícula de felicidad aunque dure poco, siquiera sea la duración de esa minúscula efímera, símbolo elocuente de la vida! Entramos al jardín donde se recogían a dormir las torcaus y diversas avecillas. Todo se mantenía intacto: los añosos y corpulentos árboles—abruños de la naturaleza—allí estaban casi lo mismo ¡Cuántas veces habrán renovado sus hojas—imágenes de las generaciones—sacudidas por los furiosos vendavales que se desencadenan en aquellas quebradas, y que de generación también de aves se habrán acogido al paternal abrigo del follaje de esos amigos del hombre? Callejas y senderos cubiertos de hojas secas—como las ilusiones muertas—y orilladas por rosales mal cuidados hoy; así como un pueblo de manzanos, nísperos y melocotones, y de jugosas guindas en sazón sirviendo sólo para las avecillas del lugar. El mismo

eterno surtidor de cobre cantando su canción monótona interminable por su sutil chorro de agua cristalina y cuya sola vista y numerario refrescara nuestro cansado espíritu.

Oscurece ya. Surge espléndida la luna a espaldas de las montañas, más misteriosa y callada que nunca; su blanca luz refulge sobre las paredes de blanco pintadas y las arcadas proyectan sombras oscuras; y todo lo que contribuía a acentuar nuestra tristeza infinita, demuestra constante nostalgia inexplicable de artista.

Habitaciones cerradas; por todo el rededor silencio y soledad allí donde fué siempre alegría; apenas si ese silencio de hoy era interrumpido por la "*pacapaca*" nocturna y el silbido de la brisa—como un ser que gime—y que riza las dormidas aguas de la laguna, azotando la totora que bordea su ribazo.

Todo se conservaba como lo habíamos dejado en un cuarto de siglo. Pero ¿donde estaban sus moradores ilustres? ¿Qué ráfaga de desgracia había visitado una mansión centro en otro tiempo de la dicha y de la esperanza? ¿Qué había sucedido? ¿muertos sus moradores o dispersos en sitios lejanos? ¡Ah! Qué afímera es la existencia y cuán fugaz la dicha!

Por eso es creencia general y necesaria—y felizmente no tiene nada de imposible—la de una nueva forma de existencia superplanetaria.

Perfectamente alojados y atendidos por el experto guardián, pasamos noche tranquila y era que nuestro espíritu necesitaba del descanso reparador.

Recorrimos después las playas ¡qué soledad y qué silencio aterrador! sólo cantidad inmensa y variada de aves acuáticas contemplábamos en nuestro mutismo obligado. Cada rinconcito, cada sendero, cada cumbre, cada planta, cada rústica casita indígena y un bote abandonado y carcomido hoy lecho de hormigas, nos añoraba pidosos recuerdos de nuestra feliz infancia.

Encontramos una viejecilla sobreviviente quien avivó nuestros recuerdos con sus remembranzas del pasado y que revelaban en la memoria de la anciana un verdadero archivo humano.

Dignísima familia! hizo de su casa un verdadero centro de cultura bien entendida; allí en esa mansión antigua, deslizábase la vida amenizada por la música, la literatura y aun la pintura; había lectura abundante, juegos nobles de salón y el baile indispensable en fin, cuanto es menester para la vida, sobre todo en el campo.

¡Todo pasó! Sólo queda la dulce añoranza del recuerdo!

Centro fuera aquel muy bello y suntuosa mansión hospitalaria que acogió en su recinto a turistas nacionales y extranjeros, a sabios y profanos, a ilustres proscritos.

Cuando la guerra del Pacífico alojáronse allí multitud de jefes peruanos el impertérrito guerrero de la Breña, benemérito general Cáceres, Montero, Piérola, etc., etc., todos pasaron con su estado mayor y para todos ellos hubo acogida patriarcal y recursos de toda especie.

¡Todo pasó!

Dos tumbas cubiertas de madreselva y jazmines tupidos, ante los que meditamos reverentes y silenciosos, guardan los restos de Gregorio Martinelli y Justina Ocampo, allí precisamente donde este matrimonio había morado por algunos años dando el mejor ejemplo de verdaderas virtudes y de labor asidua y exponentes ambos las más felices de progreso y de cultura.

POBRE RAZA !



El alcohol había producido su efecto. Incapacitado, parecía pegado a los rieles un infeliz y fornido indio. En vano intentaba salir del peligro, y los esfuerzos de un pequeñuelo, de apenas 12 o 13 años, no eran sino para moverle los laxos brazos. El cantaba con acento melancólico en el dulce idioma aborigen o lloraba profiriendo palabras incomprensibles de dolores escondidos que el alcohol exacerbaba.

El gran astro del día, destronado Dios de los incas, acababa de hundirse tras de las lejanas montañas, envuelto entre tules de esplendentes reflejos anaranjados y de vivo rojo y violeta, mientras negros nubarrones avanzaban ligeros por el oriente, anunciando con repetidos tableteos la tormenta horrible de los serranos cielos. Por los campos

soplabía viento impetuoso deshojando los árboles que crujían arqueando sus ramas.

Oyóse luego el estridente silbato de una locomotora; denso humo arrojado por su trompa apareció en una próxima curva cerrada.

No sin poco trabajo logramos sacar del peligro al embriagado compatriota que agradeció nuestro auxilio besando humilde y lloroso nuestras manos, que no merecían tanto.

¡Por qué bebes hasta ponerte en esta mísera condición, buen hombre? ¿No te expones así al menosprecio de las gentes? ¿No haces sufrir a ese niño que probablemente es tu hijo? ¿No estabas en un verdadero peligro de perder tu vida? ¿No puedes beber con medida prudencial si no le es posible evitar el uso de ese veneno?....

El, balbuciente y con alguna lucidez que no parecía armonizar con su estado de postración orgánica, díjonos irónico:

—Sigue tu camino, taita; agradezco tu caridad, agradezco tus observaciones bien intencionadas, así como tus cuidados; pero crees, taita, que para nosotros los indios, esclavos vuestros, no es el mejor de los placeres el de beber? ¿No crees que es el premio máspreciado de nuestros esfuerzos y fatigas, el consuelo de nuestras aflicciones y el remedio de nuestros males? ¡Ah! mientras las fuerzas no me abandonen, mientras pueda trabajar y mientras viva, por mucho que aumente el precio del "chacta" delicioso, aun cuando haya que alquilar la vida misma en cambio del licor amable que embriaga tan dulcemente, que nos hace soportar vuestro menosprecio y olvidar las amarguras de la injusticia sin término, beberé y beberé, taita hasta mi muerte!.... ¡Sigue tu camino, taita! Y prosigue: "Así como para ustedes, los blancos, nuestros dominadores, sería vergonzoso y perjudicial como inexplicable, embriagarse, para nosotros los indios, que apenas nos permiten vivir en las punas solitarias, que somos nada ni nadie en la sociedad en que viven ustedes, no tiene ninguna importancia perjudicial para ustedes que nos repudian; no hacemos falta en vuestra política de enredos y odios sangrientos y sí solo para labrar como máquinas ciegas vuestros campos y llenar con nuestros eternos sudores vuestras arcas.

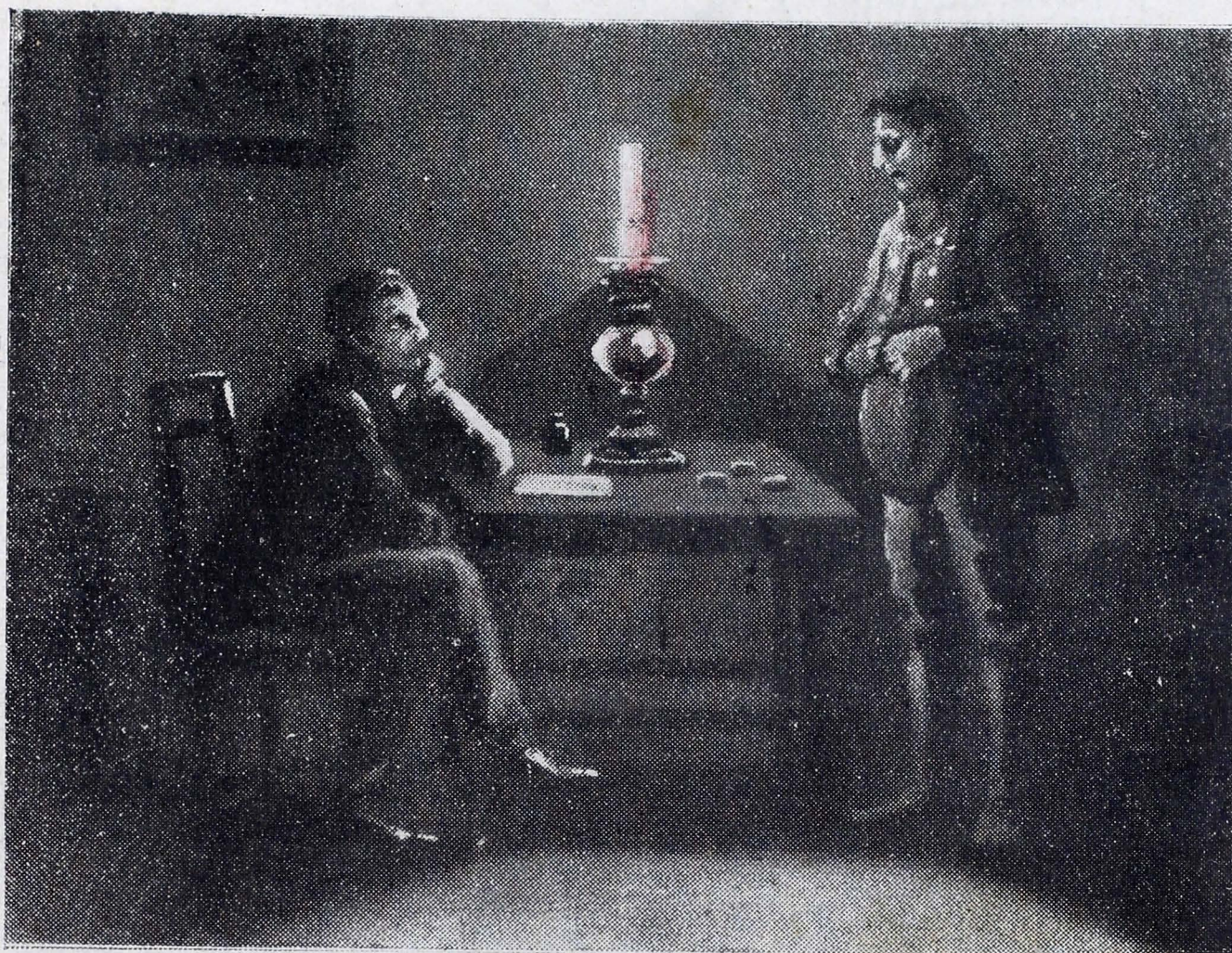
¡La muerte!..... me dices, taita? no me asustas, no la deseo ni la rechazo! ¿Mis hijos? ¿Mi familia? ¡Seguirán mi misma suerte! ¡Así como toda mi raza vencida infeliz para quien está cerrado hasta el templo de la piedad.....

¡Sigue, sigue tu camino, taita! De mí no te preocupes! Luego recorreré el mío, y pronto, antes de que la nieve caiga y la lluvia que amenaza, estaré en aquella cumbre azulada, junto a mi familia, en mi pobre choza que el rayo siempre la respetó!!!.....

Y separámonos del incógnito, él se fué caminando lentamente con inseguros pasos, ya cantando o silvaqueando y apoyado en el pobre infante que mudo, huraño y desconfiado nos había contemplado sin pestañear y nosotros en el sentido opuesto, a nuestro hotel alojamiento.

¡¡¡Pobre raza!!!

LA VENGANZA DEL INDIO



Las horas nocturnas acababan de sonar. Después de escuchar, embesado, como de costumbre, el dulce y simpático timbre de la campana, concluida la ronda y hechas sus cuentas comerciales, disponíase don Virgilio Guzmán, el héroe de nuestro relato, a zabullir su importante humanidad en el lecho, cuando se le presentó un “peón” o “yanacón”, de la hacienda y, todo misterioso, compungido, humilde y respetuoso:

—Estás solo, *taitay*, dícele.

—Qué hay?

—Pues, que hace días que te quería comunicar un secreto, pero faltó la oportunidad.

—¡Arranca de una vez!

—Pues, pues, penetraba en un bosquecillo para una necesidad de urgencia tal, que no se necesita de apoderado, y díme con unas rocas cubiertas de finísima plata y tan abundante que se diría escurrirse por anchísimo cauce. Temiendo ser víctima de una alucinación, o que mis sentidos me engañaban, regresé la misma noche al lugar que había señalado por un árbol vecino: pero *allicito* no más refulgía el bello metal, cual sudario blanquísimo distendido y deslumbrante, y acariciado, tentador, por

la esplendente luz de la luna que se alzaba majestuosa en el cielo terso y limpio. Volví todavía al amanecer del siguiente día ¡qué blancura, *taitay*, y qué brillo comparable sólo con la pura nieve andina! Codicioso e impotente echéme encima del deslumbrante manto argentino, demonio tentador de blancos, de indios y de negros ¿verdad, *taitay*? No tenía yo sino un pequeño cuchillo; habría deseado que mis manos se me hubiesen convertido en duro bronce y que mis uñas en templado acero se trocasen para estrujar, amasar, amontonar aquella imponente, tentadora masa virgen, blanca, sobre la cual, en mi entusiasmo y alegría sin límites, me revolqué y hasta dormido quedé acariciándole sin cesar. ¡Creémelo, *taitay*! Tapé con piedras, tapé con ramas, escondí codicioso el tesoro y resolví comunicarte el secreto, *taitay*!..... y sólo está como a un día y medio de jornada.....

Don Virgilio quedóse estático, como desecuanime estuvo, y casi colgado, como dicen, de los labios del persuasivo yanacón; era todo oídos y sus ojos parecían desorbitados, salidos de sus cuencas, jubiloso, entusiasta y frotándose las manos, fué por el consabido, por el reconfortante cognac; y aduló, mimó, contempló y abrazó al elocuente indio, siervo de ese señorón feudal de nuestras serranías.

Separáronse después de recíprocas promesas de ir juntos y de trabajar en comandita con iguales provechos y ventajas.

Después de la entrevista el bueno de don Virgilio no pegó las pestañas en el resto de la noche. ¡Si la mina de plata parecía inagotable, y además el licor había hecho su efecto! Infiltrado en el cerebro, el tóxico breva, le hizo soñar a su huésped, siquiera fuera pasajera, con dulces quimeras de riquezas, señoríos y bienestar. Don Virgilio soñóse dueño de mando y del mundo: y que la gente le hacía mil jenuflexiones y zalemas y le colmaban, le envidiaban y le rendían su tributo de admiración cual a un vivo becerro de oro, análogo al inanimado de que nos habla la escritura!

Rayaba el alba cuando mandó llamar al indio descubridor del tesoro, compartió con él, generoso, su reconfortante desayuno y ¡claro! que era de rúbrica finiquitaron con las copitas de ritual. En seguida convinieron en asociarse con un tercero, con un señor compadre del don Virgilio, el que disponía de un no despreciable capital; y, en fin, señalaron el día de la partida.

Ocho días emplearon para preparar todo el equipo necesario. Nuestro descubridor, el ladino y astuto indio, fué el héroe de la situación: vióse muy holgado, regalado, acariciado, bebido y chacchado. Aquí diremos de paso que así como para el chino es el opio el tóxico que destruye sus energías, es para el indio la fatal coca que lo idiotiza, y agréguese a esto el alcohol, que es su único deleite; sin estos vicios fomentados desde la cuna, que los deprime física y moralmente y con más humanidad y patriotismo en la raza blanca, habríase tenido en esta raza inteligente fuerte y laboriosa el mejor elemento cívico en el país.

Prosigamos:

Llegó, pues, el día de la partida, bello amanecer de un día de abril florido exuberante y lujurioso, el campo tras las lluvias saludables y los rayos que se diría ser para natura como un tónico reconfortante, salió la caravana de ensayos compuesta solo de ocho personas: de nuestro don Virgilio, y de un su compadre, don Fabricio, de un hijo de éste y de los peones de confianza, sirviendo de guía, como es natural, el indio delator de la mina.

Animado y pintoresco fué el viaje, la nota jubilosa y retozona dibujábase en el semblante de los excursionistas, que iban camino de "El Dorado", aunque, en esta vez, hablando con más propiedad, era cuestión de un "La Plata". Llegaron? Veamos, érase un atardecer del segundo día de la partida, cuando detiénese de súbito, misterioso y resuelto el guía, diciendo: ¡Aquí es! y como un ingeniero o geógrafo que se orienta, mira a su alrededor, fija la siniestra mirada en la copa de un corpulento "Pati", y diciéndoles: "Esperad por un momento", penetra en el bosque. Trascurrían como unos diez minutos, cuando aureolado por la bella luz crepuscular, dáles la voz desde la cumbre de una colina pero a la vez infranqueable, desátase presto el calzón o "huara" (con perdón, pero fué así) les muestra algo que forma parte del cuerpo, algo, algo.....; y prorrumpe así: "aquí teneis la mina codiciada, blanco ladrón, blanco infame, y..... (chitón, lector) dispárase el indio listo y sutil, ligero como una vicuña y se escurre por entre el bosque.

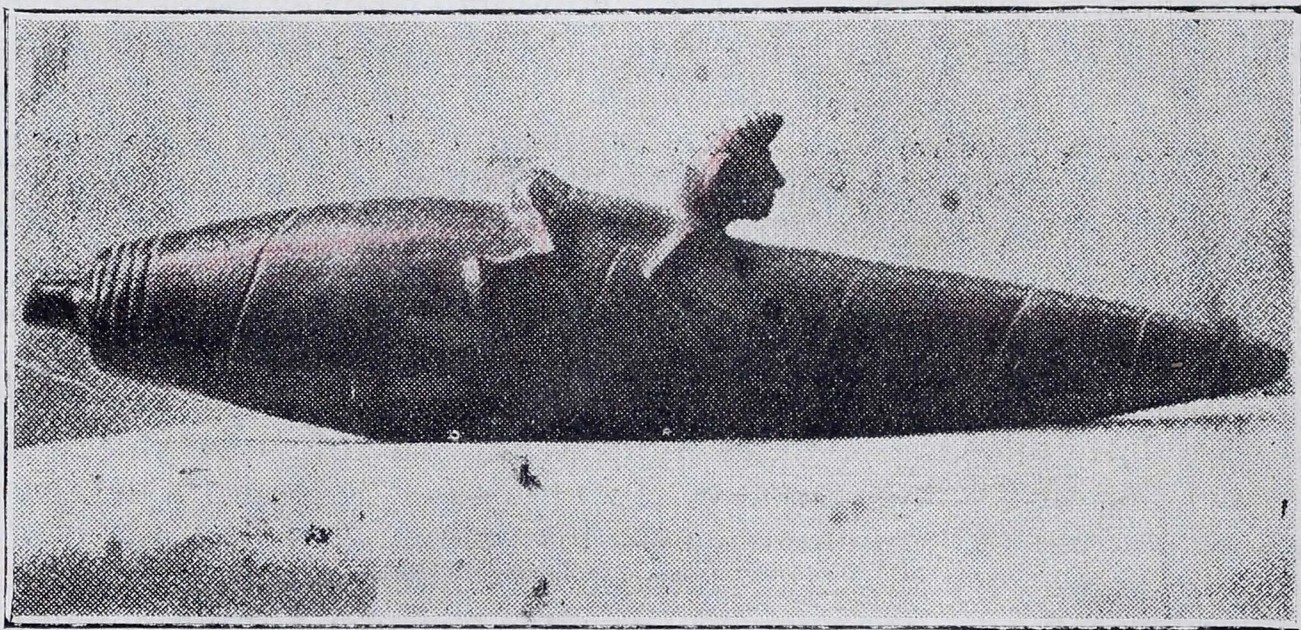
Aquí debería terminar el cuento. ¡Qué podríamos añadir! Supla el lector lo que no pueda describir nuestra pluma, pero, como posdata, agregaremos: que los burlados compadres dispararon en vano sus pistolas, protestaron iracundos, impotentes ante la barrera infranqueable y la espesura del bosque; ofrecieron fuertes sumas por la captura del socarrón que se iba camino de la montaña, pero los compañeros de viaje o peones eran indios como él y el indio tampoco es codicioso por el dinero. Así que si penetraron en el bosque no fué sino por una simple consigna de obediencia al patrón, para reirse a caquinos entre ellos de la supina plancha rayana en candidez del buenazo o "calzonaso" del don Virgilio; y en cuanto al indio *héroe de nuestro cuento*, quedó vengado así donosamente del ultraje inferido a su honor por el hijo del patrón de la hacienda.

UN HUACO MISTERIOSO

La historia gráfica, la más genuina y auténtica del Perú primitivo, está en sus huacos. Así lo hemos pensado siempre; porque una colección de huacos es como una biblioteca viva que nos sirve para la reconstrucción del pasado incaica y preincaico, siendo cada objeto de esos cual un precioso libro de investigación cuya lectura se impone para los arqueólogos y demás espíritus curiosos ávidos de urgar en las páginas de la tradición como la fuente primaria de la vida de los pueblos y su civilización.

Por lo general, no abundan ciertamente los escritores que se hayan ocupado especialmente de los interesantísimos tópicos de los quippus, de la construcción y coloración de los huacos y tejidos, del corte y labranza de las piedras, en fin, de cuanto asunto atañe sobre el particular. Nuestro privilegiado suelo aún espera sus Champollion y sus Geotefind, que sean para el antiguo Perú, lo que sus dos sabios inmortales fueron para el Egipto y la Caldea, respectivamente.

Felizmente contamos con un grupo selecto de médicos nacionales, que en sus ramos pertinentes cultivan uestro "folklore"; por ejemplo, bellísimos estudios se deben al respecto: a los doctores Valdizán, Tamayo, Tello y otros muchos. Día a día van ganando en su valor científico, intrínseco y pecuniario esos utensilios llamados a descorrer el velo del pasado, tal vez, y para en un no lejano porvenir. Piezas hay cuyo mérito no está precisamente en la estructura escultural, sino en sus diversas modalidades simbólicas. Ya anteriormente, al ocuparnos del importante



museo del doctor Prado y Ugarteche, habíamos escrito que comparando el arte incaico con el arte helénico, encontrábamos superior el primero en lo tocante a la expresión de las facciones: las ceremonias del culto, los sacrificios, las guerras, las fiestas, la muerte; todo eso escrito está en la dúctil arcilla.....

Obedecen las anteriores líneas al huaco cuyo fotograbado damos y que han convertido en propiedad nuestra, merced al obsequio generoso de nuestro primo político el doctor Alejandro Krüger.

Es pieza esta que ha tenido la virtud de hacer torturar en hondas lucubraciones y sin solucionar el problema, a expertos aficionados. El fué extraído de una huaca en el departamento de La Libertad. Tiene treintaicinco centímetros de largo, y su mayor diámetro de calibre en su parte céntrica mide siete centímetros; es de un solo color: negro. Se diría ser por su forma un proyectil moderno y la línea espiral que lo circunda, como que revelando está que era para imprimirle un movimiento rotatorio alrededor de su eje mayor, y ese individuo que se ve ahí montado lleva una

posición de velocidad semejante a la de los ciclistas, en el sentido longitudinal; y la piecinita del final que se diría un fulminante y con uno a manera de tornillo que lo circunda.

¡Curioso huaco!, pero va descartada la imposible idea de representar un proyectil, ni aún cuando fuera obra de la época de la conquista española; no se conocían las balas de cañón en esa forma, porque estas eran redondas y el ramo de artillería estaba aún incipiente. Entonces ¿qué será? ¿Balsa o canoa, como alguno dijo? Tampoco, porque su forma misma y la línea espiral lo rechaza con la de esa clase de embarcaciones. ¿Será, pues, un zeppelin, que tan semejante es? Menos. ¿Será un "Nautilus", imagen del que nos habla Julio Verne? Imposible: no es, pues, ni bala cañonera, ni balsa, ni zeppelin, ni "nautilus", ni nada de eso. ¿Qué será, pues? Proponemos la solución del enigma a los peritos científicos, más diestros o más afortunados que nosotros. Bien valía la pena de que el *extraño personaje* tendría mejor su sitio en un santuario original telúrgico u oculista vedado a los profanos!

Sin embargo, y por eso mismo, hemos de seguir en el proceso de nuestras afanosas investigaciones, movidos por un alto interés científico y de humana curiosidad, hasta penetrar en el secreto de ese pequeño oráculo en forma de un objeto material. Huacos, y muchos interesantísimos, conocemos a millones, y jamás, lo— confesamos—, hémonos encontrado con un ejemplar por el estilo, al cual ha de tener un alto valor representativo comercial; ¿qué de cosas no nos revelaría ese menudo testimonio de civilización grandiosa, en ese material con que ha sido fabricado? Y luego, hay que considerar, principalmente, que ese enigmático objeto, es vigorosamente auténtico, como gráficamente lo están allí revelando no solamente su origen, sino también su propia estructura y la calidad de la arcilla.

Esperemos, que tal vez, entre los numerosos lectores que de estas materias hay en Lima, tengamos la fortuna de encontrarnos con un verdadero aficionado y amante de estas curiosidades arqueológicas que sepá darnos la solución del enigma.

A GUILLERMO SAMANEZ

(Acróstico)

Guerrero en la lid de la vida!
Un alma noble te dió el cielo,
Y al que te conoce un modelo
Lleno de bondad no mentida
En los embates del destino.
Risueño siempre tu conmigo,
Me das valor..... y eres mi amigo.
Orgullo del arte divino.

Lima, enero 6 de 1897.

J. Francisco Iberico.

SALUDO A AREQUIPA

Nuevamente tu visitante dentro de tus históricos muros, mi espíritu entona el hosanna del saludo reverente, entusiasta y embargado con las dulces remembranzas del pasado evocador de nostálgicos recuerdos de ventura y dicha, imposibles de olvidar.

Ciudad blanca del ideal, circundada por tu eternamente verde y dilatada campiña sin par: tu clima, tu suelo, tu cielo límpido, tu poético Chili y tu volcán legendario y que se diría parodiar a un pequeño Vesubio transportado en tu solar y que no tiene nada que admirar al del mismo Nápoles—jardín de la Italia Meridional—; yo peregrino erante del ensueño y que transitoriamente visito tus lares, me detengo, siquiera sea brevemente en mi jornada para bien darte el óbolo gentil y puro de mi congratulación sincera.

En tus campos amenos y dilatados, como la esperanza humana que irradia por los horizontes infinitos del porvenir que columbra en lontananza, el pasajero sediento de ideales, hoy arribado a tus tierras; detiene grata sus miradas ante el aspecto que le ofrece ese honrado labriego de tu terreno que rompe las entrañas vírgenes de la madre naturaleza para hacer germinar allí en el surco de vida, la noble gramínea de la producción imagen lo mismo de la idea virgen que abre su surco de vida intelectual en el cerebro de los pensadores, de los sabios y de los poetas, y de todos esos conductores de multitudes que representan en este bajo planeta a la divinidad que delega en ellos, se diría, sus facultades.

Arequipa, tierra clásica de ingenios de todo orden y cuya lista sería interminable, ha dejado su recuerdo luminoso en los anales de la patria peruana, cuyo más elevado exponente es en el orden del pensamiento.

Ante el conjuro de tu histórico "Misti" surge toda una falange inspirada de científicos, letrados y poetas, cuyos nombres llenan las páginas del álbum de la intelectualidad nacional.

Bastaría con evocar el recuerdo de algunos de los más ilustres representantes, que son ya del dominio de la fama continental cantora de la grandeza de sus hijos excelsos cuyos nombres pregonan a los cuatro ángulos del horizonte.

Así invocando la frágil memoria de este tu fervido y entusiasta admirador: Arequipa ha visto mecer en las faldas de su volcán y en el regazo de su legendario río, la cuna de un Melgar, víctima de la saña española y creador de ese género sentimental de los yaravíes, que corren en labios de los amantes y de todos; a un historiador, escritor de las grandezas del suelo natal en el género de las monografías: el Dean Juan Gualberto Valdivia; a la ilustre progenie de los Paz Soldán: Don Mateo, Don José Gregorio y Don Felipe: científicos, jurisconsultos o historiadores y a quienes deben tanto las letras y las ciencias nacionales; a un Don Andrés Martínez, varón digo de Plutarco y polígrafo ilustre; a un Don Hipólito Sán-

chez, astrónomo; a jurisconsultos de la talla de un Pacheco, muerto en plena primavera de la vida; a un García Calderón; a los dos Piérola, padre e hijo, el naturalista y el estadista notable; a un Don Mariano Eduardo de Rivero, sabio de reputación continental y el cual está a la altura de los grandes sabios del viejo continente.

Arequipa, tierra de hombres, de héroes y de patriotas; sin esa ciudad del Misti, como que algo había que faltar a la integridad y gloria de la peruana patria.

Mi saludo, en consecuencia, no tiene, pues, nada de hiperbólico, ni tampoco de momentáneo entusiasmo; porque él ha obedecido antes a un movimiento súbito de mi alma, que comulga en ideales de patriotismo y se baña en las fuentes sagradas del pensamiento impoluto, sin mácula de la Castalia aquella mitológica, cuyas cristalinas aguas oreaban la inspiración a su dulce a su dulce contacto de los bañistas helenos y extranjeros, quienes al buscar el solaz de la linfa milagrosa, como que a la par sentían lo mismo, conjuntamente a los cuerpos, al a caricia del agua, una suave brisa espiritual que sacudía gratamente su fraternal creadora.

Arequipa, hija del Misti, yo te saludo!!!! (*)

DESDE YURA

Cuánto tiene que admirar el viajero que recorre esta tierra mil veces bendita del Perú, pasando de sorpresa en sorpresa, a medida que va cambiando de horizonte. Todo cuanto de pesimismo invade el corazón respecto a sus políticos y dirigentes profanos y sagrados, llénale de consuelos la naturaleza incomparable de sus fuentes de riqueza y belleza. Sus valiosas minas de todo metal, son abundantísimas; su vegetación es exuberante y variada hasta lo infinito; animales hay de todas las especies posibles; las aves multicolores llenan sus extensas selvas; son innumerables sus ríos avegables. Por doquiera se llegue encuéntrase, pues, con algo notable como las maravillosas fuentes de Yura.

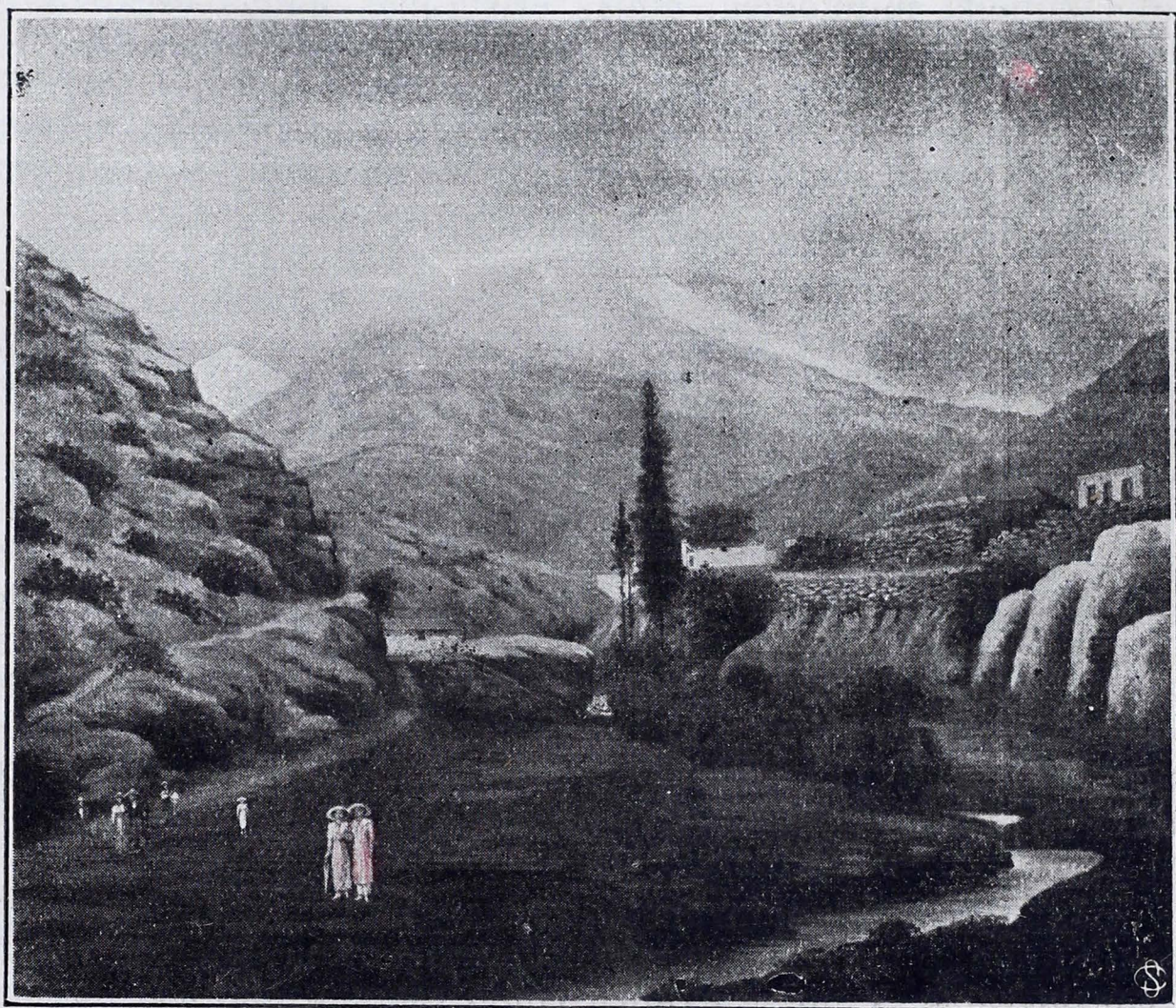
Quebrada de constitución geológica especialísima, imponderable por sus vertientes que se multiplican y suceden unas tras de otras en una extensión considerable. Y no se explica cómo estando algunas de ellas tan próximas entre sí (50 y 60 centímetros), contienen aguas tan variadas tanto en su temperatura como en los elementos químicos que las constituyen. Ya son sulfurosas, ya sulfuro alcalinas, ya ferruginosas o ya, en fin, son de végeto saturadas.

¡Cuánto prodigio y motivo precioso para la ciencia y cuánto consuelo para la medicina! Es este, indudablemente, el sanatorio más importante del Perú.

(*)—De "El Deber" de Arequipa de 1918.

Allí concurre año tras año la humanidad doliente en busca del tesoro inapreciable de la salud, la que es tanto más deseada cuanto menos se la posee. En el centro mismo de la estrecha quebrada y sobre rocas de canto rodeado, yérguese simpática una capillita de sillar blanco, construida. Léese en su fachada la inscripción: "Capilla del Carmelo, año de 1835". Contiene multitud de ex-votos de agradecidos peregrinos que curaron sus dolencias en sus piscinas milagrosas.

Allí mismo el comercio ha implantado dos hoteles. En ellos se oye las melodías de Verdi como las armonías de Wagner; se canta y se llora con Melgar, se ríe y baila con Franz hehar; se come ostras y espárragos como la papa y el choclo, se bebe el aristocrático champaña como la nutritiva y rica chicha arequipeña



Por sus inmediaciones pasa el tren.

En aquel balneario se recupera efectivamente las fuerzas agotadas por el duro trabajo de la vida de luchas; allí mismo se pone algún remedio a los horribles estigmas incurables con que premia Venus-Afrodita los excesos carnales; se termina las crueles torturas del reuma terrible, así como se regularizan las funciones de las vísceras que viciadas elaboran azúcar, y últimamente, como consecuencia inmediata de todo organismo que vuelve a su estado normal, viene el sueño tan dulce como tranquilo.

Bajo aquel cielo de pureza inmaculada, de crepúsculos indescriptibles, se juntan también en el estío, a cambiar la vida cansada y aparente de las ciudades a dar alguna libertad y expansiones al cuerpo y al alma, a gozar de la frescura del campo, muchas familias; muchas, muchísimas bellas hijas de Eva. Van de Arequipa, de Puno, van de Lima, van de muchos pueblos del Perú; vienen de Chile, de Bolivia y de todo el mundo.

En aquel rinconcito admirable, de suave y fresca brisa, de claveles, amapolas, jazmines y rosas y de mil plantas aromáticas; en aquel vallecito estrecho y bello, alfombrado por doquiera de mullido césped, de ribazos de verde esmeralda, también se cura los males del alma: vuelve la esperanza perdida, huye el dolor de los desengaños y las injusticias...

“JESUS”

Jesús es un sanatorio, diríamos mejor santuario de salud física y moral, de ese privilegiado suelo arequipeño. Situado está a nueve kilómetros de la ciudad y radicado en la misma localidad. Sálvase la distancia en “auto” o a caballo, diariamente, por más que resulte antieconómico para quien no cuenta con los recursos suficientes. El primero cuesta una libra, de ida y regreso, empleándose media en los viajes y otra media hora de espera al bañante; y el segundo representa de cuatro a cinco soles diarios de gasto con los fastidios consiguientes.

Hay que advertir que para los residentes del balneario, aquello importa verdadero sacrificio; y a diferencia de Yura, que es el tipo del balneario ideal y de clima superior, en Jesús, en cambio, se respira un ambiente conventual donde viven los enfermos y sus familias sometidos al mismo influjo de tristeza y malestar.

Encuétrase Jesús en una pequeña cumbre, árida, calichosa, lejos de los caseríos salvadores de la materia prima alimenticia. Iníciase recién la construcción de un hotel, indispensable para el lugar. Pero, desgraciadamente, se descuida, a menos por hoy, un asunto importante, y es que no hay un control o régimen científico, porque la alimentación en estos balnearios, es idéntica para sanos y enfermos, a base de carne, prohibitiva para los reumáticos.

Galantemente invitados por un distinguido magistrado de esta capital, veraneante entonces, acudimos a aquel sitio. El recorrido en auto es delicioso, porque Arequipa es una zona especial, predilecta por natura, y si nó nos basta contemplar sus paisajes pintorescos y ese panorama envidiable. Su perspectiva desde Jesús no tiene equivalente posible, y el espectador pasaríase las horas muertas estupefacto en su contemplación. Tiene a la vista la mole del Misti con su imponente majestad y grandeza soberana con su blanca veste de purísima nieve virgen e intocada que combina su juego de luces cambiantes con los siete colores de la luz del astro rey, y vecino al majestuoso volcán, el mismo explorado Chachani y esa cadena interminable, como una sucesión de puntos interrogantes,

de picos..... límites del cielo, virgen de humano contacto profano y que cual frígido sudario de la altura cubre con su blanco manto enormes e imponderables masas igneas con su belleza nativa, rústica y grandiosa que reclamando está los escritos de un cantor épico de natura primitivo para encordar en su lira su entusiasmo y devoción por el espectáculo imponente de la altura.

Masas igneas que tienen el hielo por sudario y cubren en sus entrañas en granito y el pórfido en evulción!

La diafanidad azulada del aire interpuesta entre el curioso espectador y esas moles gigantes, vístelas con fajas tornasoladas, violáceas, azules, grices, plateadas, fantásticas como creaciones divinas, son sencillamente inadmisibles o mejor, la desesperación del artista que se encuentra empequeñecido ante tanta belleza superior a los recursos de su paleta. Cumbres gigantes que se esconden a veces entre nubes pasajeras haciendo concebir su desaparición.

Y al pie de estas moles corre el inconmensurable y dilatado valle con sus infinitos matices y cambiantes, con su verdor variadísimo y con toda la riqueza de la gama natural y esa luz pura y transparente de su cielo; sus innumerables árboles adecuados, no son robustos ni frondosos, resultan bellos sobre toda ponderación. Sus maizales elemento productor de la chicha inmejorable, así como sus ricos trigales, pan propicio de la vida, piérdense confundiendo sus límites con los del campo mismo.

Templos y capillas, los hay incontables con sus grandes y pequeñas torres y cúpulas que cual manos empalmadas parecen pedir diariamente al cielo refrene las iras de aquel volcán terrible a cuyas faldas se recuesta la religiosa ciudad siempre temblorosa. Praderas y jardines con sus variadas y lindas flores, cercos de arrayanes odoríferos y la fruta abundante y jugosa.

Y como digna encarnación del cuadro, el río hermoso con sus linfas de plata, jugueteando por acá o acullá, perdiéndose también por la espesura del follaje en las playas de verde esmeralda.

Bueyes y vacas pastando; gañanes labrando la tierra madre.

El panorama que desarróllase ante la vista del espectador entusiasta de la naturaleza y que asciende hasta Jesús, es, pues, de todo punto inadmisible e incomparable.

La cámara en que está el pozo, o mejor, los pozos porque son dos: uno para los pagantes y otro para los pobres, resultan proporcionales al sitio, elegantes, háse recubierto las paredes del primero con pinturas vistosas y vése allí un Nazareno con la Cruz auestas y a su frente un retrato al óleo de un religioso franciscano con la siguiente leyenda: "Homenaje de la Sociedad de Beneficencia al R. P. F. José Zabolaga iniciador y director de la construcción de los baños de Jesús en 1874".

Los dos pozos son extensos, tienen aproximadamente como cuatro metros de largo por tres de ancho, con su agua fresca y bastante transparente, de 19 grados de temperatura, entra por un pequeño tubo y parte brota del suelo; y reina el aseo, la atención y la vigilancia consiguiente.

Es mucho lo que se dice respecto a los beneficios y prodigios de estas aguas para los enfermos: entre otros, un señor tipógrafo de Arequipa que nos condujo en nuestra segunda visita a aquel balneario, asegúranos el haber debido su salvación de un cruel reumatismo gracias a aquella piscina milagrosa, y que tenía prometido trabajar graciosamente, o publicar, en sus oficinas, todo trabajo referente a Jesús, objeto de su fe en las milagrosas aguas.

CUENTO — NO ES

Llegaba a sus postrimerías el año de 1896.

Encontrábame en Matucana. Reparábamos bajo el influjo de su delicioso y benigno clima la salud robada por los códigos de San Marcos. Era la hora del silencio y del descanso. De acuerdo perfecto y feliz con el inexorable y severo juez de la conciencia, pentramos en el lecho. Momentos después se juntaron dulcemente los párpados: entraba en los incomprensibles como quiméricos campos de la imaginación, remontándonos veloz ante los altares del supremo Dios a gozar de sus santas entrevistas y presenciar sus milagros portentosos por los que cubre el mundo de dicha completa, ya uniendo a la humanidad por el cariño fraternal, suprimiendo sus guerras y sus pasiones profundas; ya cambiando el curso de los ríos seculares y derramando abundantes lluvias en los cálidos desiertos convirtiéndolos en valles y huertos de sazonados frutos y que no sufra el hombre más tormento del hambre; ya evitando las enfermedades y devolviendo a los tiernos y desamparados hijos sus padres muertos. Luego presenciar infinitas transformaciones: puñales, balas y espadas que asesinan impunemente o se romper al chocar con los cuerpos de los hombres; raptos y actos impuros irresponsables, dando origen a monstruos alados de infinitas cabezas y garras de fuego. Vírgenes encantadas de belleza celestial que al rumor de poesías de perfectas rimas que brotan fáciles y se deslizan como íros de diamantes acariciados por el sol de la inspiración, aparecen vestidas de diáfanos tules y que al tacto febril de delirante trovador se metamorfosean en horribles arpías de dientes agudos, y luego, en víboras que retorcidas en mil nudos diversos muerden las entrañas y desaparecen dando gritos estridentes y aterradores en la densa obscuridad.

Demonios burlones o amenazantes en danzas macabras y actitudes estúpidas entre llamas que atormentan sin consumir en el infierno bíblico donde según desesperante frase de Dante, desaparece toda esperanza, arrojan al hombre vil en el fuego de la ira Santa de un Dios justiciero.

—O ya se oyen cantos sublimes de miles de voces de melodías desconocidas, arrobando el alma en los puros deleites del idealismo, y sus ecos armoniosos se van repercutiendo con vibración cada vez más suave y lenta entre las azules montañas de limitado horizonte. O parecen palacios encantados de magia seductora, cual forjara la rica imaginación del árabe soñador, situadas entre follojes de verde terciopelo o en el ribazo

de ríos de rico néctar, transformándose incesantemente en estupendas moles de duro pórfido y granito con torres que alcanzan el cielo y sujetan el rayo, o de blanco mármol, o, en fin, en rientes y alegres aposentos de cristal transparentes, habitados por príncipes, caballeros escudados y damas elegantes ataviadas de púrpura y de esmeraldas, rubíes y topacios de raro valor y que se van multiplicando y agigantando en confuso desorden hasta convertirse en leves gotas de rocío al soplo pujante del huracán. Campos donde resurgen de sus tumbas floridas los mil y mil artistas que cantaron en ricas lirras de oro los tesoros de la vida y los poemas tiernos del corazón; que esclavizaron en el frío mármol la vida palpitante de tiempos que fueron; que trasladaron al lienzo inmortal los personajes y hechos que la humanidad agradecida ahela conocer y tributarle el culto del triunfo y de la gloria.

O, en fin, donde se rasgan las nubes y aparecen luego los innumerables dioses del Olimpo pagano. Como mariposas de fúlgidas radiantes colores llenan los espacios, inquietos amorcillos y haciendo corte al vendado y flechero Dios recorren en tropel bullicioso y veloces las vírgenes selvas asestando a discreción sus punzantes saetas.

El cuerpo inmóvil, el corazón impulsando la sangre sin descanso, las vísceras llenando sus funciones y el cerebro, misterioso órgano creador y productor, nos trasladábamos finalmente por los campos crepusculares y llados: soñaba que poseía el don de volar sin alas y que libre, después de burlar y reír de nuestros perseguidores y detractores recorríamos los espacios siderales con el corazón henchido de júbilo y con aplauso y beneplácito de los seres que no se arrastran por el inmundo suelo!... ¡Mas principié a bajar con velocidad extraordinaria y angustiosa... alguien me llamaba..... Despertar repentinamente y saltar del lecho fueron actos simultáneos. Me vestí y calcé por avrebiatura. ¿Pero qué ocurría? Un ruido espantoso, raro, incomprensible, como todo lo que extraordinariamente acontece en las tinieblas. Entramos a la habitación que comunicaba directamente con la calle. El silencio era imponente, la luna entraba de lleno por la boca abierta del cuarto, iluminando un cuerpo que yacía tendido en el suelo con parte en la calle y parte entre la habitación y junto, un tronco q' de tranca servía. ¡Quién es! ¿quién vá?, preguntamos una, dos, tres y cuatro veces; no respondía ni el leve ruido de la respiración. Procedimos resueltos a examinarle. A la intensa luz de la lámpara le reconocí, era el pobre licenciado del ejército, que atacado de mortal dolencia acababa de salir de la montaña. Comprendimos lo que era. Incontinentemente cojimos cuanto era necesario, cuanto droga carga un viajero aconsejado por la experiencia: éter, amoníaco, quinina, etc. Creímos q' solo se trataba de un síncope, creímos también con visión de neófito en el difícil arte de curar, que con las fricciones, los fomentos y el masaje (a mi modo) lo salvaría del accidente. Hice cuanto ví hacer a los médicos en ataques que desploman los cuerpos, como fulminados, asemejándolos a los mismos muertos ¡pero nada.....! ¡no daba ninguna señal de vida, de movimiento: el corazón no latía; el pulso estaba paralizado; el enfriamiento era veloz; el color

tomaba lentes violáceos; el ansia de volverlo a la vida era tal que alejó de mi mente aturdida la idea aterradora de la muerte. No pensamos que sentíamos cadáver!.....

Mas, llegado al convencimiento de esta tremenda verdad, la carne toda se nos puso de gallina, las rodillas se chocaban, los dientes castañecaban, los cabellos se alborotaron poniéndose todos los pelos de punta. Del miedo se puede afirmar, con propiedad que es un excelente tomador de pelo..... ¿Qué hacer? ¿Cómo salir? ¡Valor, Guillermo! ¡Vengan fuerzas! ¡Dios me ampare! y..... un salto a lo largo del muerte.... ¡Brun-dun!... ¡Cielos!... ¡Jesús!... ¡Jesús!... Caímos de bruces, estábamos cojidos del pie, chocaron nuestros secos y lívidos labios, con sus gastadas y embarradas sandalias, casi exhalamos allí el alma, pero sí dejamos el postizo que cerraba una ventana abierta por mano traicionera de un rival celoso en nuestra inofensiva dentadura y que fué objeto de cuidados respectivos. Creímos que frías y crispadas manos nos sujetaban; era un engaño! Un cendal de la faja que ceñía su vientre había enganchado un botón del calzado y contenido el pie ocasionando la caída casi mortal.

Aún nos quedaba vida! pudimos deslizarnos en 4 pies hasta la calle. ¡Estaba libre!... ¡Respiré! ¡Qué noche!... ¿Dónde ir? ¿A quién ocurrir? Los vecinos dormían sin preocupaciones por los mortales de la calle. ¡Qué falta hacen los trasnochadores en aquellos pueblos de santa calma!.....

Con el auxilio de un labriego que musitaba sus oraciones y un pastorcillo que se resignó a dejar sus retozonas cabras y ovejas para dedicarse a una obra de piedad, le colocamos en mejor sitio. El reloj de la torre tocó las cinco, la curiosa gente se aglomeraba en la puerta de la casa. Las mujeres lloriqueaban; pasaba de boca en boca la breva y triste historia del hombre muerto. Había sido arrancado de su casa, en una provincia del Cuzco, dejando una esposa y dos niños, enrolado en el ejército, enviado a Iquitos cuando la revolución separatista de Vizcarra.....

Disuelto el batallón Junín al que pertenecía, la mayor parte de la gente que era de la sierra se había visto obligada a internarse en las selvas camino al ansiado terruño; marchaban sin orientación, perdiéndose entre los bosques seculares. Bien pronto el hambre, las fatigas y las enfermedades había sembrado el bosque de cadáveres. Los hombres comentaban y maldecían al gobierno que había desamparado a estos servidores de la nación en una forma tan cruel, lejos de sus respectivos hogares y sin los recursos suficientes.....

Llegaron después, al juez y el escribano, tomaron su instructiva; el médico titular, quien dos días antes había dado un diagnóstico fatal, declarando caso perdido; dictó la autoridad sus providencias; el sacerdote rezó entre dientes el paternoste derramando el agua bendita sobre el cuerpo rígido del incógnito que había pasado a mejor vida.....

Dos horas después se plantaba la cruz redentora sobre una nueva fosa que tragaba una existencia de treinta y tres años.

LA VICTIMA



Para ningún lector será desconocido el hermoso y patriótico cuento "Bola de sebo" del genial y malogrado Guy de Maupassant, del prusiano de la guerra del 70 y de su víctima, la joven campesina francesa, la de ubérrimas formas.

El presente relato novelesco es de la misma urdimbre, de algún parecido en su forma, aunque difiere en aquello de la venganza que la joven ultrajada supo tomarse de su infame raptor.

La historia se repite, lo mismo que la novela, al través de los días inmutables del tiempo.

Veamos:

Una racha de infortunios sacudía el suelo del territorio peruano, hollado por la nefanda planta del invasor. En un humilde villorrio de nuestra serranía cuyo nombre no hace al caso, sentó sus reales una guarnición enemiga, después de dejar tras sí, como acostumbraba hacer, un reguero de destrucción y de muerte.

Los pueblos huían aterrados ante el flajelo, apenas si unos cuantos infelices invalidados para huir se vieron obligados, a despecho de su suerte, a seguir radicados en su terruño.

Vivía en las afueras del pueblo X. María Miranda, y moza era que, a sus preclaras dotes físicas, aunaba las más valiosas prendas del espíritu: era una Margarita en un erial, un vivo contraste del medio, como a veces se complace en criar la naturaleza. La llamaban "La Escogida". Usaba su abolengo la sangre pura de los hijos del Sol, entremezclada con la rancia nobleza castellana. Flor hermosa de las serranías, diligente y laboriosa, despunta apenas en los rudimentos de la instrucción primaria; pero amante de la lectura, solía nutrir su nativo talento con el jugo sustancioso de la lectura de obras aconsejadas.

Mujer de virtudes preclaras, de superiores cualidades, llamada estaba a ser la víctima propiciatoria del destino.

La "Escogida" no pudo abandonar el pueblo, como muchas de sus amigas lo hicieron a la entrada de los chilenos, por no poder sacar a su anciano padre enfermo. Quedóse, pues, para su desgracia.

Un jefe enemigo que estaba de ronda, tropezó en su camino con la "Escogida", a pesar de las exquisitas precauciones de que se había rodeado, temerosa de un insulto.

Fué un domingo en la capilla próxima a la casa el encuentro fatal: el destino artero empujó al abismo a esta inocente víctima en el mismo sando lugar de sus oraciones y prácticas piadosas. El orgulloso vencedor, que también estaba de precepto, conoció a María y no tardó en sentir en su ser tentaciones lúbricas de sátiro, un frenesí torturante de posesión que mordía en su organismo hecho a la conquista de la carne.

Arriesgó un saludo cuya exagerada cortesía dejaba entrever un algo más allá de la natural galantería que todo varón bien nacido debe al sexo bello. Y que ella como si lo comprendiera, contestó con un mutismo glacial y despectivo, desfilando esquivia y arrogante; a la manera, según cuentan que tal hiciera, en situación semejante, Beatriz con el Dante.

¡Pero, qué diferencia!

El tiempo corrió un día en su curso. La joven observó que el enemigo la espiaba oculto detrás de unos tapiales, como el gavilán asecha la cándida paloma; otra vez fué que aquel se hizo el contradizo y la requirió de amores. La respuesta fué el desligarse ella furtivamente y en reunir desde ese momento proyectos de fuga del lugar, cargando consigo a su buen padre e ignorante de lo que pasaba.

Pero, sucedió, como si todo se conjurara contra esta bella mujer, que en una noche oscura, presagiadora de tempestad, oyó María grito de angustia dolorosa hacia el jardín de su rústica casita. Su buen corazón que no hacía esperar nunca allí donde era menester ocurrir en auxilio del prójimo, la llevó al sitio donde se oían las voces alumbrada por los débiles reflejos de un farolillo, cuando sorprendentemente se sintió atenazada por unos brazos de fierro, brutales y sin compasión que la arrastraban al abismo. Conoció al punto al que así la ofendía, se estremeció, sintió una angustia innarrable y después de breve como desesperada lucha, imposible, sintió el vértigo de su propia debilidad, una nube sombría opacó su ser y cayó, cayó indefensa entre las fauces del monstruo.....

Cuando volvió en sí, lloviznaba; y como si el cielo mismo protestara consumado este sacrificio, desatóse la lluvia implacable, horribles rayos cruzaban el firmamento y los truenos tableteaban, ensordecedores, retumbando en los cóncavos espacios.

La indignación y el dolor de la joven llegaron al paroxismo. Un momento obsesionó su conturbado cerebro de mujer débil e indefensa, la idea germinadora de la venganza; pero el crimen la arredraba; pensó en su padre achacoso y ya viejo; pensó en su tierno hermano, retoño sin madre; pensó en su religión, que predica el perdón y hasta devolver por bien las mayores injurias. ¿Qué hacer? ¿Cómo castigar al culpable en forma compatible con los sentimientos contrapuestos?

Ni de quién aconsejarse. Un silencio sepulcral debía sellar con su loza de plomo el misterio, el secreto de su fatal caída, la historia de una juvenil alma, inviolada, sí; pero que ya no debía contar con su profanado cuerpo.

La guarnición chilena se había ausentado del pueblo.

La idea del suicidio la fustigó implacable. ¿Se arrojaría de alguna altura de la torre de la capilla vecina, por ejemplo? ¿Bebería la mortal cicuta? ¿Inmigraría a una solitaria playa para de allí ir a confundir su cuerpo con la corriente del río que sería el único testigo de su secreto?... Pero aún le estaba reservado a esa desventurada el peor de los suplicios: sintió en sus entrañas el fruto prohibido, otro ser de su ser; lloró lágrimas de sangre: elevó su vista al cielo, consultándole si iba a ser crimen lo que acababa de surgir en su mente. Como látigo de fuego, pidiendo anticipado perdón a Dios..... fuese a la puna en busca de un curandero famoso que vivía vida de ermitaño en la helada cumbre; mimóle, obsequióle, creyó en la ciencia de ese empírico sabio andino y merced a él, arrojó por fin, con ira explicable "a eso", al fruto que no se nombra, palpitante arrojóle a la llama purificadora de una hoguera, preparada por ella misma, y aún no conforme con esto, mezcló las cenizas con el vil lodo y el desecho de la cloaca fué!

Le acometió risa nerviosa, extrahumana, apagóse la luminaria de sus incomparables garzos ojos, dilatáronse extraordinariamente sus pupilas: ¡había huído la razón! ¡Pobre flor de un día!

MEDITACION

La infancia, la juventud y la ancianidad, esas tres etapas de la existencia no son sino fragmentos de la vida universal de los seres. Y no hemos de confundir los conceptos de existencia y vida.

Todos vosotros, los que leen estas mal trazadas líneas, han perdido un año de existencia, pero en cambio, han ganado un año más de vida, como ya lo dijo alguien en mejor forma, lo mismo, por mucho que esto parezca una paradoja, y sin embargo, he ahí el verdadero balance del tiempo.

Cada edad sugiere sus reflexiones propias e individuales. Para el niño, v. g., no hay ninguna medida del tiempo, por que es su edad la de la inconciencia.

Para el joven, se diría, que la vida es eterna, por lo menos él cree que su juventud le ha de perdurar.

Y en cuanto al viejo, o como así se considere, porque la vejez se retrasa o se adelanta, según la capacidad moral o física de los individuos. Para el viejo de veras, o así calificado por la generalidad de las gentes; cuán triste ve deslizarse esa última jornada de su existencia!... Entonces, lo común es pensar en la muerte—que se viene tan callando—cuando antes, cuando era joven, en ella no pensaba.

En la cuestión de la edad; principalmente, abundan los prejuicios. En el fondo es asunto de temperamento y de un criterio subjetivo de las cosas. Casi siempre refiriéndonos al medio, predomina un concepto materialista en estos asuntos prescindiéndose del espíritu como si éste fuese un mito; problema difícil es, aún por solucionarse, este de la verdadera vida humana.

Sea como fuere, amamos la vida en el fondo mismo de su continuo padecer, porque mala y todo, que sea, la conocemos al menos, mientras que nadie ha descornado aún el impenetrable telón de lo desconocido.

La vida cumple su misión cuando la sabemos acomodar a los preceptivos del orden, de la armonía y del equilibrio reguladores de la marcha de las sociedades; a los superiores impulsos del respeto propio, de la tolerancia y la bondad hacia nuestros semejantes, evitando injusticias y ofensas personales; y, sobre todo, obedeciendo a los imperativos categóricos del deber, como la reclamara la fórmula kantiana.

Sin embargo, para conquistarse esa vida, se impone fatalmente la necesidad del trabajo: hay que laborar pues, hay que luchar, hay que quebrantar, muchas veces, las fuentes mismas de nuestra existencia; en un círculo vicioso y como lo dijo admirablemente el sabio en esta frase concisa: "Si trabajáis para vivir, ¿por qué os matáis trabajando?"

Hablando en el concepto pesimista de las gentes. Cada año, cada día, cada hora, cada minuto y segundo, se lleva alguna de nuestras ilusiones, irrogamos alguna afrenta en nuestro organismo, que no se recupera aunque el médico apuntale y el arte lo supla con dentadura dorada o de marfil; poniendo cabellera a la calva frente o dando un nuevo color al cabello emblanquecido; o, en fin, reforzando la cansada vista con los cristales.

Hay una sentencia bíblica terrible: "Polvo eres, polvo has sido y en polvo te has de convertir".

El tiempo prosigue impávido su curso, a través de la carrera infinita de los siglos; incontenible en su avance, nadie ni nada podría detener su rumbo. El amor mismo, fuente universal de la vida, si perpetúa la especie, extingue, en cambio, al individuo.....

¡Trabajar! ¡trabajar!! Es un afán incesante por defender la existencia. ¿Qué misterio habrá en el fondo? Y ahora, si la vida tiene su lote inevitable de dolores, de amarguras y decepciones mil, siendo, como se dice, que ella es un valle de lágrimas; ofrece igualmente en compen-

sación dulcísimas y gratísimas emociones espirituales y físicas, sobre todo en el primer elemento, para las almas nobles, soñadoras y que viven vida inmateral.

Ese contraste entre el bien y el mal, entre el optimismo y el pesimismo, entre el placer y el dolor, es lo que constituye, cabalmente, el sabor, el perfume de la existencia, porque de otra manera carecería de objetivo, sin un ideal al que aspirar.

Lo que sí es triste es el añorar, el visaje retrospectivo, la vuelta a la infancia, que parésemos feliz otrora; la evocación de nuestros juegos juveniles escolares, los primeros amores primaverales, las fiestas campestres, los triunfos intelectuales, los premios y hasta los castigos: todo, todo, lo añoramos melancólicamente ahora que vivimos vida de hombre.

Con el correr del tiempo, cada diez años; v. g.: vemos cambios a nuestro alrededor, encontrándonos con nuevos semblantes, con amigos nuevos, que sustituye a los idos ya, a esa fila innumerable cuyas bajas contemplamos sin poderlo evitar y que llevan también parte de nuestro sér. Es el giro vertiginoso de las cosas!

¡Cuán dulce y melancólico es añorar cuando el descanso obligatorio y ritual de las vacaciones profesionales! Cuando el organismo fatigado busca reposo y el espíritu, que jamás descansa, reconstruye el pasado, y liga mentalmente con un puente invisible el pasado con el presente: como que quisiéramos entonces desandar el camino recorrido, perfeccionarlo ya hecho y muerto, o el emprender también por nuevos y mejores senderos.

Estamos en un jardín florido, es la hora del crepúsculo estival, hora solemne en que natura se embellece; píntase en el lienzo sin límites del cielo cuadros inimitables, de belleza inconmensurable; fresco y aromado el ambiente, abismado contemplamos desde la altura el eterno flujo y reflujo de las olas, imagen de la eternidad y de lo infinito, pasan rápidas las aves marinas, el sol enrojecido luciendo su redondez esplendente y fúlgido baja a esconderse tras de aquella línea pura del horizonte; el grandioso espectáculo hásenos evocar, una comparanza con nuestro cerebro!! ese otro mundo interior, y con su sedimento inevitable de tristeza, o mejor, de dulce melancolía, que sacude lo más íntimo de nuestro sér.

Recordando al poeta, diremos:

“La desventura misma
por haber pasado
la vé el pecho enamorado
a través de lindo prisma”.

Toda vida lleva su luz y su sombra. El placer es un instante; pero el dolor también lo es—y si dura más para el concepto general, la culpa no está en la Naturaleza, que, en el fondo, no es ni buena ni mala, sino indiferente: la culpa está en la maldad de los hombres: y toda la historia humana convertida en una vasta necrópolis en que duermen todas las grandezas de la soberbia y de la virtud niveladas por la muerte!.....

A LA LUNA

¡Salve, salve, Luna hermosa!

¡Salve misteriosa deidad de la noche!

¡Salve, salve muda esfinge de los cielos que escondes en tu seno todo un enigma inexplicable!

Pero será verdad que ya es un cadáver esta eterna compañera sideral de la Tierra?

Atribúyese benéfica influencia a nuestro bello satélite; pero nosotros, profanos, inconfesables, pensamos lo contrario, y hoy que tomamos la pluma bajo la nocturna inspiración del astro que irradia luminoso en estos momentos sobre la faz dormida de la Tierra, vamos a dedicarle un artículo irreverente.

Con venia de los poetas y admiradores.

Contemplémosla.

En efecto, ella influye poderosamente en el carácter y víctimas suyas somos todos los pobres mortales de acá abajo.

Lunáticos hay porque hay luna.

El satélite terrestre influye en todo: en las personas y en las cosas, y si suele ser romántica (los poetas y los amantes bien lo saben); ello es, que la luna, nuestra inseparable compañera nocturna envuelve un no sé qué indefinible sello de tristeza en su argentada y pálida faz.

Centinela de la noche.

Deidad, no sabemos si casta, pero propicia a los enamorados, y a la vez, por una rara contradicción, embriaga a los amantes con la dulce miel del amor, para amargarlos después con la hiel de la desilusión, del pesar final.

Cómplice es también de brujas, musa inspiradora de nigromantes, invocada por astrólogos, protectora de ladrones, diosa predilecta de Mercurio.

Ella atrae y subleva las aguas del mar, embravece las olas que gigantescas amenazan o sepultan las embarcaciones y rompen los muelles y diques de nuestro comercio y defensas; ella desenfrena los huracanes y a su temible paso se tronchan troncos seculares y túmbanse, cual frágiles juguetes infantiles, los edificios que el arte erige soberbios; ella la que estremecer hace a la tierra, abre la válvula del fuego escondido entre sus entrañas y apaga la vida; ella abate las plantas, hiela los sembrados en una palabra, ella, cual infeliz esclava sin esperanza de libertad, súblévase a menudo contra su patrono.

Y después de tantos males: ¡cómo si nada! preséntanos su impávida cara, unas veces filuda como uña de felino y otras rendonda, irónica haciéndonos un guiño, una mueca desde su elevado trono.

¡Y hay quien te cante y quien te suspire oh péfida Luna!

¡Ni siquiera qué danos el vulgar recurso, tan usual en nuestro mun-

do redimido de aplicarte ¡oh Luna! el Código Penal, someterte a juicio civil o militar, como aquí se estila.

¡Y es que estás muy alta, lejos, muy lejos!

Vagas errante por el mundo interplanetario, sempiterna viajera nocturna, e insensible a nuestros dolores de pigmeos.

¡Qué te importa que el poeta te cante o que el perro te ladre!

Y sin embargo, la una es hermosa, la Luna es poética, es amada; es un placer estético contemplarla en una noche de de Jueves-Santo, verbigracia, por entonces, más luminosa, más bella que nunca, más redonda, más grande, como gigantesca bola de plata, como antorcha celeste que colgara en el espacio infinito.

Y terminamos y nos despedimos de Madama Luna que se escondía resplandeciente y coquetona entre sus densos tules blancos y grisáceos, y mandámosle esta misiva epistolar, para su consuelo o desconsuelo.

¡Salve, salve oh Luna hermosa!

¡Salve, salve bondad incomparable!

¡Salve a tí, que tan caro nos cobras tu al sol robada lumbré!

LA FIESTA DE LA CRUZ

Una de las fiestas religiosas que con mayor solemnidad y entusiasmo se festeja entre los moradores de nuestros pueblos, especialmente en el departamento del Cuzco, es, indudablemente la tradicional de *la Cruz*.

La cruz, como símbolo religioso del Cristianismo, se presta para todo género de festividades.

En nuestras giras por el interior hemos presenciado esa fiesta de la Cruz, en Urubamba, Calca, Incay, etc., lugares en los cuales la riqueza y el lujo ostentábase con toda magnificencia: hemos visto conducidas en andas algunas cruces cubiertas de grandes planchas de plata en la que estaban grabados todos los símbolos de la pasión del Señor.

Lo profano unido a lo divino, hacía degenerar esas ceremonias, porque ellas solían terminar obligadamente en verdaderas orgías y bacanales, que hacen descender al hombre al grado de la bestia y dar en esto razón a los filósofos materialistas.

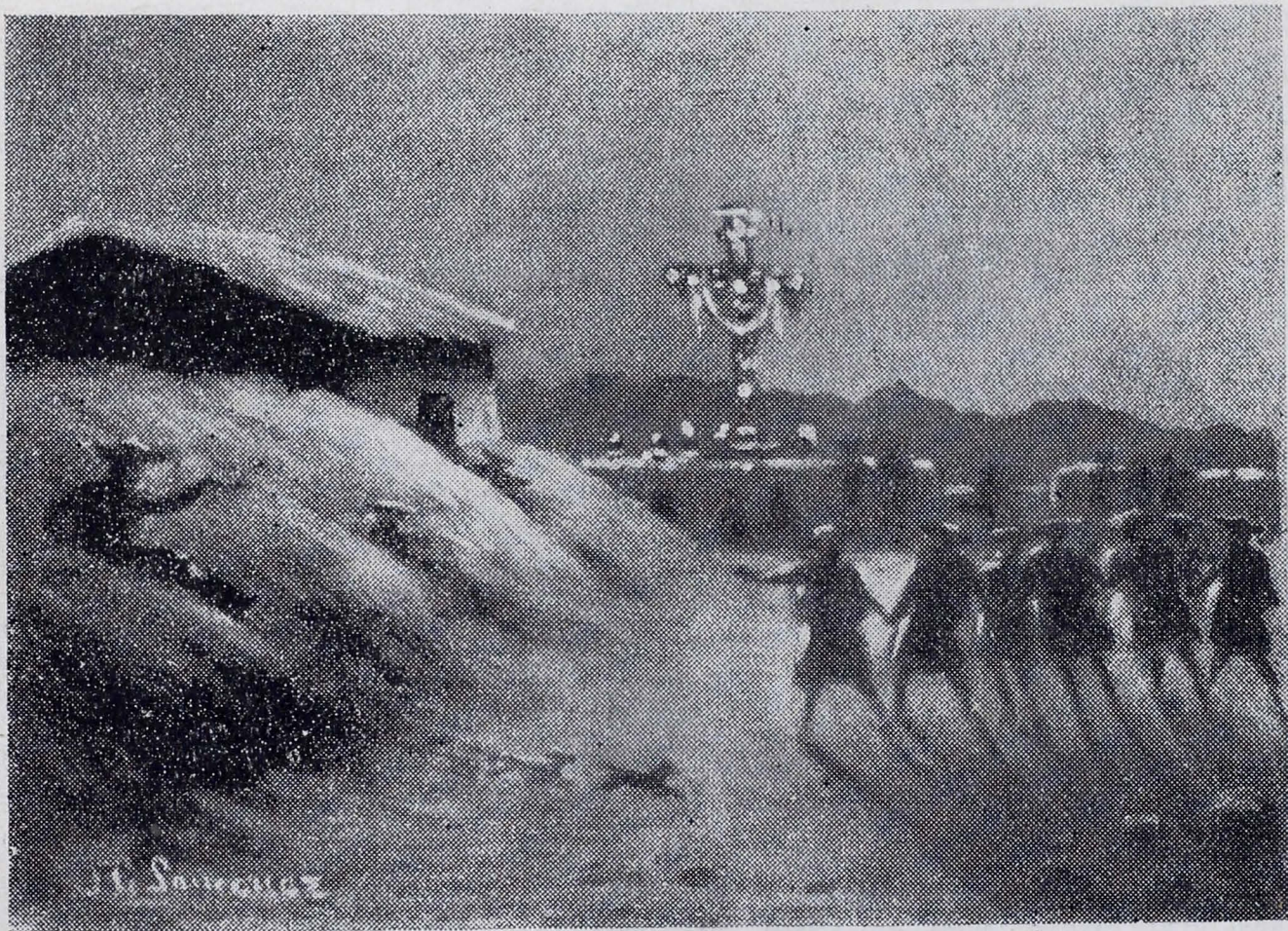
Vamos a reseñar aquí una de esas fiestas de la Cruz entre nuestros indios, como testigos presenciales que fuimos alguna vez en uno de nuestros viajes por la sierra a que hemos hecho referencia.

Fué una hermosa noche del mes de los terribles hielos para el agricultor. Límpido y transparente el firmamento estaba. Parecían refulgir las estrellas cual puntos luminosos titilantes, a manera de lentejuelas en el manto recamado nocturno, del autor del universo y que reclamaba el motivo de inspiración en la estrofa cincelada del arte.

Movidos por una natural curiosidad asomamos a un lugar en donde hormigueaban grupos de indios. Junto a una mísera choza erguía una

cruz de madera, pintada, vestida o cubierta por los símbolos de la redención e iluminada de antorchas y farolillos de papel de color.

Gemían rechinantes los violines, en veces acompañados de cantos exóticos, extraños breves y monótonos y que reflejan la psicología de una raza adormecida en ensueños seculares. Corría incesante la chicha, en consorcio con la "chacta". Una tropa de jóvenes mujeres danzaban asidas de las manos delante del altar, con la singularidad de que su número iba reduciéndose cada vez más y más, porque cogidas por el certero lazo de mozos escondidos entre montones de paja eran haladas hacia ellos, oponiendo una resistencia más aparente que real, para ofrendar a la Santa Cruz el sacrificio de la honestidad o virginidad.....mientras



los viejos "chacchaban" y bebían sin medida, rindiendo ellos su culto a Baco so pretexto de la festividad religiosa.

¿Por qué —preguntamos— esta asociación indispensable de prácticas mundanas y divinas en todos los pueblos del Perú Pero es que lo mismo sucede en los otros pueblos primitivos del planeta: la materia asociada siempre al espíritu, cuando por su naturaleza se diría, que esos ejercicios del culto deberían de ser exclusivamente moralizadores. Tema es este interesante para los psicólogos.

Nuestro indio no puede, en lo absoluto, comprender la noción abstracta de la espiritualidad de la religión con sus dogmas y misterios. El necesita ver y palpar para rendir su culto, en su forma material. Y no solamente al indio, sino que aún hasta gentes de alguna cultura

y docta; unas por cierta levadura de fe supersticiosa, y otras por codiciosa explotación juegan con el culto.

Y más que por verdadera devoción, el indio celebra estas festividades por coacción, como por una obligación que se le ha impuesto; es por eso que la asume como un compromiso, como un punto de honor; y tanto que, el designado para el cargo por los suyos y no lo cumple por cualquiera que sea el motivo, queda entonces descalificado entre su comunidad, considerándosele cual un infeliz o incapaz o algo peor, y objeto es del repudio general.

El "cargo", como ellos lo llaman, es tal, especialmente en la sierra, que haciendo una comparación como un grado universitario que enorgullece a no pocos que con él créense posesidos de la ciencia infusa del Espíritu Santo.

El cargo o compromiso lo recibe al pie de las andas del santo o patrono que se festeja, y en la pública vía, donde lo cogen y le dan el guión, recibiendo luego las felicitaciones y demás obsequios del caso.

Pero qué de molestias y sacrificios lleva desde ese momento el infeliz agraciado!

Ha de pensar el pobre hombre no en otra cosa sino en salir airoso de su papel. Si es pobre, ha de trabajar día y noche para su cargo; no debe salir deslucido; antes, si es posible, ha de superar al anterior; ha de consagrar todo el producto de su trabajo anual a la fiesta ¡y qué fiesta!

Iniciase esta con los maitines, a toda orquesta y canto entre la iglesia y con fogatas, cohetes, luminarias, castillos lujosos y música en la calle o plaza dó está situado el templo de la imagen festejada; viene después la gran misa del día con orquesta y el obligado sermón o plática, iluminación del templo con centenares de ceras y adornos del caso rematando todo en su octava en la que sale la procesión magna de la imagen o imágenes con todo su séquito y pompa.

La procesión recorre la plaza en medio de una gran cantidad de castillos que se queman en cada esquina: el retumbar crepitante de estos dentro de los torbellinos de humo denso y espeso que despiden, asociado a los numerosos proyectiles y cohetes que zumban por los aires o a rás del suelo dan la viva imagen de una escena bélica del asalto de una fortaleza; y no son raros los casos en que suelen originarse sus víctimas.

Otra cosa que no alcanzamos a explicarnos, es la costumbre aquella de muchos pueblos de nuestras serranías de encender fogatas la víspera del día del santo, con sus mismas bullangueras diversiones inevitables del pueblo reunido y desde luego los cohetes y castillos vistosos.

Olvidábamos decir que tiene todavía que costear el "mantel largo", el *gran banquete para todo un pueblo*!

Y cuando el mayordomo no puede realizar el gasto, llega entonces hasta extremos de verdadera crisis moral, como v. g., presenciamos el siguiente caso en la ciudad del Cuzco, hace algunos años:

Que no pudiendo un mayordomo celebrar la fiesta de Belén en los días del Corpus, infirióse un feroz corte en el abdomen y ante el público

aglomerado en el lugar del suceso, aquel declaró, viendo que la policía ordenaba la detención de todos los presentes, de que sólo él era el responsable del hecho, porque desesperado de no tener lo necesario para el cargo habíase herido voluntariamente. Y conducido en camilla a la Intendencia, expiró en el tránsito.

En nuestro segundo volumen nos ocuparemos, preferentemente de estas fiestas introducidas como tantas otras cosas, por los españoles, sin duda para ganar prosélitos a la causa del Crucificado.

REFLEXIONES

A propósito de una lectura de "Variedades".

Registrando uno de los números de "Variedades", nos encontramos con un curioso fotograbado: un grupo de señoritas de nuestra buena sociedad, con disfraz de trajes serranos, para la fiesta que con objeto de una obra pía, se realizó en el Colegio de San Pedro. Y hemos reflexionado que, en otras ocasiones, se ha recurrido hasta a la Mitología griega: a imitaciones de Minerva, de las Parcas y de las Arpías: a todo, menos a la característica representación de nuestras más típicas, pero más modestas serranitas. ¿Y a qué atribuirlo? A un capricho, a una casualidad, o a que al fin comienza a hacerse justicia a nuestras compatriotas trasandinas?

Mote despectivo es entre los limeños el término de "serrano", como que también pudiera serlo el de "limeño" para los del otro lado de los Andes: por ejemplo para Iquitos. Y sin embargo nada es ni sería más injusto porque en alguna parte se nace. Y lo arraigado que está el concepto del vocablo entre estos espíritus superficiales, por decir lo menos, es admirable.

Serrano es el que nace en la Sierra, así como costeño el que nace en la costa. Bueno ¿Y qué? El extranjero que radica en nuestras serranías aprende en poco tiempo el quechua, pero el limeño, ¡nunca!; como si ese hermoso idioma de nuestros antepasados los Incas tuviera en nada que envidiar al castellano de los blancos, que nos conquistaron y a los que, en gran parte, por la ley fatal de la herencia, habría que importar este injusto y perjudicial prejuicio.

Palpando estamos los daños que la causa del patriotismo ocasiona ese orgullo de los abolengos capitolinos, que, al dividir así a la familia peruana contribuye a ser causa de nuestro atraso en todo orden de cosas.

La sociedad democrática del siglo XX, y hoy más que nunca, no admite otras castas que las del talento y las del mérito intrínseco y la consideración de que cada uno es hijo de sus obras. Además de existir la poderosa razón de que no hay razas puras. En igualdad de condiciones, un indio legítimo—descendiente del Inca—bien puede valer tanto que un conde o marqués de sangre azul descendiente de Pizarro.

Hoy que parecen soplar vientos favorables para la conciliación de la familia peruana; confesamos que hemos visto con simpatía los fotograbados esos de "Variedades" porque ya era tiempo de reaccionar. Y descartando prejuicios de raza, entendemos bien la división de clases: cada persona en su lugar y cada cosa en su tiempo. El principio de igualdad, consiste—dice Tiberghien—, *en tratar desigualmente a los desiguales*". A este propósito, nuestras escuelas fiscales femeninas son un semillero de desorientaciones y desórdenes educativos. Ahí se educa a las alumnas para señoritas, haciéndoles ignorar su verdadera posición; no siendo nada raros los casos en que estas menosprecien a sus padres cuando ya han salido de las humildes filas escolares negándose a seguir los mismos oficios por desempeñar el de "señoritas" para el que, ciertamente, no han nacido.

Por supuesto, eso sí, que el enamorado está a la orden del día, y de la noche; a la caza de la paloma, la alumnita simpática. Por hoy, los veréis andando dos a dos, sin importarle un ardite el qué dirán, ni el pudor, y vendrán las consecuencias..... Amores callejeros: la calle es para todo. ¿Y las compañías a la escuela, a la casa a las tandas vermouth; y las casas de vecindad? ¿las ventanas? y...: mejor es no meneallo.

Y ahora, como casi todas quieren ser preceptoras, como doctores los hombres, ¿dónde conseguir la lavandera, la cocinera, la doméstica, si nadie quiere ser sirviente? Entonces, uno mismo, el hombre, o los "viejos" tendrán que llevar las domésticas ocupaciones.

Día llegará, a este paso, en que serán más las preceptoras que las alumnas. Y, lo que encontramos más grave; como hay fábrica de preceptoras por "partida doble", ellas van desalojando a los hombres: en las escuelas de varones peligra el porvenir del educando con el "afeminamiento" introducido por su maestra, y la joven o madura preceptora tiende a su vez a "masculinizarse".

¡Hasta dónde nos han conducido nuestras reflexiones, motivadas por tópicos de trajes serranos!

Y reanudaremos el hilo del discurso, como se suele decir.

Volviendo, pues, a nuestras escuelas femeninas; he aquí el remedio a nuestro modesto entender:

Redúzcase el número de éstas, si es posible y fúndese un verdadero centro docente en donde se prepare profesionales obreras, con poca literatura y más número de cálculo; y en el que se combata las "preocupaciones" de la moda y mil prejuicios sociales, déseles una educación moral y religiosa sólida, evitándoles los fanatismos que no hacen sino germinar rencores con honda perturbación muchas veces, de los sentimientos humanos: y trayendo a mal traer, por no decir desvirtuando, las doctrinas de amor del dulce Rabí de Galilea apacentador de la criatura humana.

En fin, parodiando a Le Sage, que, que hace decir a su personaje Gil Blas de Santillana; "si me enseñaron a no engañar, por qué no me enseñaron a no dejarme engañar?" Esto a propósito refiriéndonos a nuestras futuras obreras que siguen inspiradas por sus maestras en las orienta-

ciones de la vida práctica, librándolas de las asechanzas del mundo tentados; pero también no haciéndolas "mogigatas" ni remilgadas.

No sería demás crear una sección penal, para la misma escuela, y la que serviría igualmente para la corrección de las alumnas de otras es-

Felizmente la mujer peruana es dócil, laboriosa e inteligente; así que es obvio decir que, con una buena dirección y organización de ese Centro modelo educativo a que nos referimos saldrían, para el buen servicio doméstico de las familias sin diplomas de literatas pero sí de conocimientos de positiva utilidad para sí misma y para la sociedad, ellas mismas sabrán hacer valorizar sus modestos oficios y ponerse a cubierto de la pobreza y sus funestas consecuencias. Como dijo Epaminondas: "si los empleos ennoblecen al ciudadano, también puede el ciudadano ennoblecer los empleos."

Rodéese el nuevo Centro de pequeños campos de cultivo, en donde la alumna pueda disfrutar del producto de la siembra del trabajo redentor; y, sobre todo, flores, flores y flores; nadie como ellas hablan al sentido estético de la mujer, y cuyas virtudes aromáticas y poéticas tienen todavía la virtud de curar el carácter avieso ó apático de la niña o señorita alumna.

Que sigan, pues vistiendo de serranas nuestras señoritas bellas, allá, en sus diversiones que con eso nada pierden; de la misma manera nuestras serranas, que sigan en sus usos y costumbres: que no olviden su dulce y armonioso quechua; que bailen sus "cahuas" y "cachaspares", que celebren sus sabrosas "pachamancas"; que lo que queremos hoy es dicha y armonía en la familia peruana. Para repetir después en todos los tonos triunfalmente:

Aquí paz y alegría y después gloria.

EL ARTE EN AREQUIPA

Arequipa, localidad valiosísima en tantos otros aspectos, como ya lo hemos expuesto, es, sin embargo, muy diferente respecto al arte pictorial y escultórico y aún arquitectónico.

Ciudad admirablemente dotada por la naturaleza, por la riqueza productora de su suelo, por su cielo espléndido y transparente, por su feliz situación geográfica que la ha colocado muy justamente como mejor no podía ser, entre costa y sierra, además de otras ventajas todavía, como esa dulzura de sus cantos populares y el sentimentalismo de sus gentes; es por caprichoso contraste de las cosas, muy pobre en cuanto atañe a las artes mayores citadas. Por ejemplo, sus construcciones, que han podido resistir a los violentos embates de las frecuentes sacudidas de su suelo, son deficientes y carecen de un estilo definido.

Muchas de las fachadas de sus templos ostentan estilo colonial, es cierto; pero sin elegancia, mal caracterizadas y recargadas de labores menudas como las de la Compañía y San Agustín; y desprovistas de

cúpulas y con su aspecto ruinoso, véanse la mayoría de sus torres y torresillas.

Pero, si hasta la catedral misma, cantada por el vate Polar, y no obstante su elegancia e imponente aspecto que ocupa un frente entero de la plaza con sus dos hermosos arcos que cierran su atrio, está lejos de satisfacer a quien la contempla desapasionadamente inspirado en los severos cánones del arte: en su fachada, que llena todo un lado de la Catedral, hánse multiplicado las columnas en forma que no corresponde a ningún orden i estilo definido; algunas hay con sus capiteles que nada sostienen, al aire, y hasta rematando en ventanales. Y algo más, sus desproporcionadas y angostas torres ofrecen un espacio sumamente distanciado entre ellas, perjudicando el efecto del conjunto, falta siquiera un frontón que las relacione y las armonice.

Felizmente hay que descontar los portales, como a bellísima obra arquitectónica de granito, y cuyo autor fué un connacional de Miguel Angel: Pietro Santi; hijo de la artística Italia había de ser! Hemos admirado allí el descenso de los arcos que gradualmente van correspondiendo a la notable inclinación del plano de la plaza. Tanto por el arte de ejecución, la ciencia técnica, cuanto por el material empleado; aquella obra resúltanos indispensablemente lo mejor que existe en su ramo, en la poética ciudad del Misti.

Se ha dicho que el mayor exponente de los pueblos en su arte, son sus templos; en el Perú es un hecho real, profusamente construídos en aquellos tiempos de la fé y devoción de nuestros antepasados; y si ello es cierto, habría que observar que Arequipa confirma la consabida expresión, aunque en sentido negativo en cuanto a la bondad y belleza del arte solamente considerado en su aspecto intrínseco.

Observando la ornamentación interna de la Catedral nos encontramos con un altar mayor de mármol gris de escasa importancia artística, hace la impresión de un mausoleo; no sucediendo lo mismo, y con gusto lo consignamos aquí, con ese púlpito en madera tallada que cubre el espacio de un arco lateral y sin estar pégado a ninguna pared. La obra fué tallada en Francia, con arte exquisito, y todo el peso lo sostiene ese pobre caído de la gracia de Dios; el rebelde Luzbel, derrotado por su antiguo camarada el Arcángel Miguel—quebrantador del diablo—y el cual de primitivo rebelde celestial, quedó convertido en el futuro réprobo que todos conocemos, nada menos el capataz de los calderos infernales; si en todas partes—no solamente entre nosotros—se cuecen revoluciones! ¡Y hay ya para consolarse!

El órgano, pese a sus pretensiones de elegancia exterior, no vale nada musicalmente; porque nuestra opinión no sería apreciable porque no somos especialistas, nos remitimos a la autorizada opinión de un maestro alemán, quien examinó o auscultó el órgano en nuestra presencia y lo deshizo; aquí vendría bien aplicar la consabida frase de la fábula: "Tu cabeza es hermosa pero sin seso".

Sus esculturas son misérrimas y por honor al Santo lugar y aún al propio santo de desear sería que se le trasladase de residencia a ese buen

apóstol Pedro que infunde lástima. En cuanto a pintura, brilla por su ausencia, excepto la galería oficial de la sala capitular anexa a la Catedral, y en la cual apenas si hemos encontrado un buen retrato, el del Arzobispo Goyeneche y algún otro, porque lo demás, hecha abstracción del significado histórico, es sencillamente detestable. Los cuatro lienzos que representan a los Evangelistas, y que vimos en el mismo aposento, asegúranos ser de Lazo, y el estilo peculiar a ese autor, así lo comprueba, por más que no sean de lo mejor de la producción de ese gran artista connacional nuestro.

Aprovechando de nuestra breve residencia en la ciudad, recorrimos sus templos, en búsqueda artística, y adquirimos el convencimiento de que Arequipa, urbe que tanto se prestaría para el perfecto cultivo del arte, ofrece por un raro contraste, y como ya lo hemos manifestado, muestras tristísimas de pintura y escultura, con tal o cual relativa excepción de algún Crucificado o de milagrosas imágenes en pugna completa con otros lugares del Perú.

En el templo de la Merced venérase un cuadro representativo de un Jesús delante de un anciano que en actitud de juzgarle tiene el dedo apuntado; la figura del viejo, sobre todo, y la del dulce Rabí de Galilea están magníficamente estudiadas, mas en otro sentido el cuadro es anacrónico. Alguien dijo que el juez es Anas, y otro Pilatos; pero, si el primero, que está presente Prócula, la mujer de Pilatos y junto al juez? y si lo segundo ¿cuál la causa para que estén de noche y en una pieza alumbrada con vela? Cuando la sentencia del Gobernador romano se pronunció de día, públicamente y ante el numeroso populacho amenazador y vociferando contra Jesús. Como es harto notorio y conocido para qué insistimos sobre el particular?

Y en cuanto a los libros y velas que vense allí, son dos anacronismos imperdonables; porque ambos utilísimos elementos vinieron a conocerse mucho después con el lento transcurso de los siglos.

Como en todo hay que ser justiciero e imparciales, consignaremos ahora por el pueblo arequipeño, es un exponente significativo de compañerismo y solidaridad, el hecho revelador de existir una galería municipal de las personalidades ilustres del lugar. Desgraciadamente hay que decir también, que la ejecución artística lejos está de corresponder a las loables intenciones que la primaron; así que los retratos, descontadas excepciones raras, son muy malos y una nueva prueba de la descuidada educación artística de un pueblo lleno de aptitudes naturales y merecimientos, y que debidamente orientado, otros habrían sido sus destinos sobre el particular.

Vimos también un retrato de cuerpo de don Manuel Pardo, cuyo autor, el artista arequipeño Zevallos, educado en Europa, tiene mejores puntos en su haber profesional. Hemos notado en ese retrato un pulimento exagerado aunque así se haya pintado hace aproximadamente medio siglo; el fondo gris ha destruido completamente el efecto agradable del conjunto y el personaje mismo reviste tal amaneramiento que se diría que

va a regalarnos con un arranque de marinera criolla, garbosa y pecadora; que tal es el efecto de la figura.

Sin embargo de todo lo dicho, parece que hoy reacciona Arequipa: hay un revuelo de aficionados al arte de Apelles; en todas las casas que visitáramos vimos trabajos de "amateurs" de ambos sexos, principalmente sobre temas de paisajes, como que el lugar se presta para el asunto. Entre los cultivadores del ramo hemos adivinado a verdaderos talentos a quienes tan solo falta una buena y acertada dirección, y muy especialmente señoritas, todo lo que corrobora nuevamente lo afirmado por nosotros de que Arequipa es un pueblo de artistas por naturaleza. Allí es donde debería fundarse una academia oficial de Bellas Artes, bien organizada y amplia; el medio es admirablemente propicio y favorable en todo sentido.

No han faltado espíritus cultos y noblemente bien intencionados como los señores José G. Alvarez, Carlos P. Cornejo, Angel Gonzáles, Pedro Alvarado, Antonio Guzmán y J. B. Laysequilla, que, a iniciativa del primero fundaron en 1890 "El Centro Artístico", pero la escasísima renta de que disfruta no le ha permitido ampliar su local, para sus profesores, y atender los medios y elementos indispensables, de modo que su desarrollo, a pesar del esfuerzo de sus pocos asociados y abnegado servicio de sus maestros, todavía es lento. Solo espera este Centro de cultura positiva y medio educador por excelencia, la mano ejecutora del poder público o de un Marco Herrera.

El último día de nuestra estada en la ciudad, abrióse una exposición de óleos y acuarelas de un artista aprovechado de aquel centro, señor Masías y otro, cuyo nombre se nos ha escapado. Y, fatalmente, apenas si la premura del tiempo permitiéndonos echar una ojeada rápida a esos trabajos reveladores de un esfuerzo meritorio de jóvenes que luchan solos, impulsados por su propia irresistible vocación. Los susodichos se han entrado valerosamente de frente y sin vacilaciones por el terreno difícil del impresionismo y claro que hablando en conjunto, el dibujo presenta algunas deficiencias visibles; y el colorido, si adolece de ciertas exageraciones, está bien sentido en cambio. En posterior oportunidad nos ocuparemos más extensamente acerca de esta exposición pictórica.

Lo que respecta al arte fotográfico, Arequipa ha batido el record de la perfección y buen gusto.

Terminamos, sintiendo grandemente no haber llegado a conocer la ponderada colección Goyeneche, la misma que dió materia a las muy buenas apreciaciones de don Teófilo Castillo.

SANTUARIO DE CHAPI

A inmediaciones de la ciudad de Arequipa, como a unas diez y seis leguas más o menos, existe cierto lugar destinado al culto de María Candelaria, o mejor dicho, un santuario al que concurren con verdadera fé año tras año, rebaños enteros de fieles de esa devoción, la cual es la misma cuyo culto está generalizado en el Perú entero. Oportunidad hemos tenido de presenciar en nuestros diversos viajes y escrito también alguna vez.

Todas esas imágenes de la Candelaria, bautizadas con los nombres de los sitios mismos en que se las venera, tienen su origen común en la de Copacabana, según parece; cuya interesante historia y la de su santuario, fundado en 1582 en la península de ese nombre, la encontramos en "Anales del Perú" de Montesinos. Según este cronista, aumentando los milagros, día a día, en proporción asombrosa, afluían los peregrinos en demanda de la curación de sus males físicos y morales: al Santuario al que nos referimos hoy es "Chapi".

Apenas si existirá punto alguno en nuestro territorio en donde no se vea a la Señora y con el fiel testimonio de sus favores y proezas extrahumanos. ¡Dichosos tiempos de la fe de nuestros antepasados creyentes; más hoy que precisamente más lo necesitamos, ya no se repiten estos favores celestes!

Aquello que despertara más nuestra atención en las visitas que efectuáramos a esas festividades consagradas a la Candelaria, han sido siempre los cánticos y plegarias especialísimas tan hondamente sentidas y expresados en ese divino idioma de los Incas el más apropiado para el caso. Tiempos aquellos evocadores del dolor supremo de una raza conquistada, vilmente explotada por el audaz y ominoso extranjero que sometiéndola a cruel cautiverio y esclavitud secular y apenas si dejándola el triste consuelo de formular sus humildes y débiles protestas en los acentos sentimentales de un idioma que, repetimos, no tiene tal vez en el mundo otro que pueda comparársele al respecto!

Veces hubo en que la ola de incontenible dolor, no pudiendo más reprimirse, obligónos, por un impulso irresistible, a soltar el torrente de nuestras lágrimas!

¡Cómo natura hános negado el dón de la lírica para traducir esos cantos del quechua ductil y sentimental! Ojalá pudiéramos traducir como Arástegui esos gemidos del pueblo que implora.

¡Virgen del Cielo! Hermosa pasajera!
Descansa un momento en mi pobre altar;
Mis padres te ofrecen con fé sincera...
Enjuga su llanto...el triste llorar.

Vé a tu pueblo, te sigue reverente,
Tendidas las manos los ves llegar;
Abre tu manto de gloria esplendente,
Oye su ruego, su triste llorar.

Que en este mundo, sin tu dulce amparo
Fácil nos fuera, tristes, zozobrar;
Protégenos, Madre, que oyes bien claro
Nuestro puro ruego, el triste llorar.

Lleva mi esperanza a tu hermoso ciel,
Donde las penas deben terminar;
Oye, Señora, al emprender tu vuelo,
Mi blando ruego, mi triste llorar!

En fin, creemos que en ningún departamento, como en Arequipa, se ha generalizado más esa devoción, con sus leyendas pintorescas y sugestivas; por ejemplo: en Caima, a donde llevónos nuestro peregrinar viajero, en cuadros pintados al óleo vense los milagros de la Reina y en otras muchas parroquias y pueblos. Más ninguna de estas excede en importancia a la devoción de la Virgen de Chapi.

De preferencia a viajar por el extranjero, hemos preferido hacerlo siempre en el Perú, cuyos pueblos, de diversas costumbres, han atraído constantemente nuestra curiosidad, y algo más todavía, el afán de formar una útil colección de cuadros pictóricos, referentes a la arqueología y costumbres diversas, duelos aborígenes; y para todo lo cual recurrimos al Congreso en demanda de una protección oficial. Pero ¿quién lo creyera si no viviéramos en el Perú? Pues sucedió que cuando presidía las cámaras un hombre de cultura vasta, liberal, y disfrutaba, diremos así, del sufragio popular, nada menos que todo un doctor Manzanilla, nada conseguimos; pues que hoy habríamos tenido un mundo de novedades lugareñas y monolitos y monumentos en pintura para exponerlos a la contemplación de los visitantes del Centenario, tal fué nuestro propósito y el fundamento de nuestra petición, y a la vez que se premiaba obras de laudatoria personal, nuestra solicitud pasó a dormir el sueño de los justos!.....

Pero como ya no teine remedio, volvamos con Chapi. Es el Santuario donde año por año concurre más gente devota en demanda del auxilio espiritual de la Reina de los Cielos, porque solo ella puede proporcionar.

Toda una familia de indios cuzqueños hiza su recorrido durante dos meses y desafiando mil penurias para la consecución de sus deseos. ¡Claro que la buena Madre les oyó!

Aseguramos que una "dama" corredora de un centro de prostitución iba anualmente a ofrendar a la Virgen el fruto de su vil comercio!

Esto nos recuerda a los bandoleros mapochinos, devotos del Carmen, su patrona, y a quien ofrendan sus lámparas y votos para tenerla propicia, para tener su comercio "honrado".

La romería piadosa es digna de un gran cuadro artístico y de inmortalizarla: van en acémilas (van a pie la mayor parte, o como pueden, pero van de todas maneras; por penitencia, por cumplir algún voto, desafiando innumerables penalidades, eferman, caen, mueren en el camino, pero ¿qué se les dá? y uaa vez en el lugar viven como pueden: y el agua que únicamente filtra de la roca en esos días de la fiesta, desaparece en el resto del año.

¡Y qué caminos los que conducen a Chapi! dícese que son sencillamente horribles..... pues esa es la fé precisamente, esa fé que transporta montañas como nos dice el buen Jesús de los Evangelios; y cuantas mayores son las dificultades, mayores también los acicates del impulso divino.

Van pues de Arequipa, van de Bolivia, van de Chilo, van de todas partes, por tropas, a esa fiesta de la Candelaria de Chapi, como van lo mismo a Copacabana, a Cocharcas, a Urcutuna, etc., toda esa infinita y adlorida multitud que tiene el dolor como su único dote de patrimonio.

¡Y así es toda la humanidad en todo!

TRINIDAD MARIA ENRIQUEZ

En estos tiempos sensacionales, en esta época única del mundo y de la civilización, en que, parece que en breve plazo ha de cambiar el eje de todos los valores humanos, como preludio de grandes transformaciones, surge formidable el feminismo, o sea el poderoso movimiento reivindicatorio de la mujer, en pos de derechos a la convivencia social, desconocidos o sojuzgados.

Cada patria de las nuevas corrientes, cada pueblo, verifica un balance de las energías precursoras de los varones ilustres que se pusieron a la cabeza de las nuevas ideas, y las propagaron y predicaron en tiempos duros de la incomprensión general, pagando caro el dón de videntes con que favorecía el destino, y, a veces hasta con sacrificio de sus vidas, la visión anticipada del porvenir que enardecía sus cerebros privilegiados de visionarios.

Al verificar ese recuerdo de valores en la Mesología nacional, se detiene la morada del investigador como ante una maciza montaña andina, en la cuzqueña ilustre que se llama Trinidad María Enríquez, a quien es necesario juzgar desde el verdadero plano de sus dones eminentes, de su apostolado precursor, hace cerca de una centuria, de los nuevos ideales que hoy agitan a la humanidad con ímpetus de una colosal transformación que marcará sus nuevos rumbos.

Trinidad M. Enríquez, inteligencia lúcida, nutrida por una avanzada cultura, no solo fué precursora en el continente de los ideales feministas que ella predicó, en la cátedra, en la tribuna y con el ejemplo personal efectivo, sino que también, y esto es lo más admirable, de las modernísimas tendencias socialistas de las enormes colectividades obreras que, do-

tadas de una vasta organización internacional se aprestan a presentar ruda, definitiva batalla al capitalismo orgulloso con sus acumulaciones de millones, ejércitos y escuadras, en fin, de todos los valores constitutivos de la fuerza y del poder.



Parecerá hiperbólico, si no inverosímil, el hecho de que en una modesta ciudad andina, hacia el último tercio del siglo XIX, hubiera cerebro femenino capaz de alimentar, difundir e implantar los esquemas de las nuevas ideas que hoy en día amenazan transformar el aspecto del mundo, variando la faz de la civilización, mediante formas hasta hoy desconocidas; y sin embargo, así fue; y este es el mérito más grande y tal vez desconocido de la insigne patricia cuzqueña.

Ante el análisis paciente del sociólogo, para quien todos los fenómenos sociales son, como para el químico, materia de minucioso examen, en el laboratorio de la experimentación, se trataría aquí de un fenómeno inexplicable y por consiguiente rechazaría las presentes afirmaciones como exageradas; más, quien esto escribe, aprovecha de su estadía en la ciudad incaica, para reunir informaciones personales tomadas en el seno de la sociedad distinguida, de la ciudad histórica, a la que consta de sobra, que la familia Enríquez gozaba de un patrimonio hereditario no escaso en bienes materiales indispensables para toda culminación espiritual, en la ciudad misma, así como en las pintorescas orillas del Vilcanota. Las fantasmagorías de un tío carnal, visionario y fastuoso, dotaron a la casa de una desbordante cantidad de libros encargados a Europa, lo que permitió a las hermanas Enríquez (pues eran tres), encontrarse al corriente de los más recientes descubrimientos de la ciencia política europea, y una amplia familiarización con las doctrinas más en boga de los pensadores y tratadistas de la época. Siguiendo las costumbres de las familias acomodadas del Cuzco, hacia mediados del siglo pasado, la caja del hogar remuneraba con creces las lecciones particulares de profesores a domicilio, doctos en diversas materias del saber humano. Profesores de idiomas, de geografía, de matemáticas, de música, de baile, de dibujo, maestras de bordado, en fin. Colombianos pertenecientes a la más alta clase social bogotana arrojados del lar amado por el ciclón revolucionario, que pagaban en el ostracismo delitos políticos, amenizaban las tertulias cotidianas de todas las noches, en los anchurosos salones de la casa solariega; tertulias a donde concurría lo más escogido de la intelectualidad regional.

Relucía el comentario asaz espiritual e irónico de los sucesos de la vida diaria, se hacía música de canto y de pequeñas orquestas familiares improvisadas. Es en ese seno de absoluta distinción donde la pequeña Trinidad sorprendía por la brillantez rápida y oportuna de sus respuesta, y, sobre todo, por la insuperable destreza en el juego del ajedrez, en el que, como recuerda uno de sus biógrafos, encaramada sobre un taburete, infligía serias derrotas a graves señorones envejecidos en el manejo de las famosas figuras de este juego científico.

A los once años de edad, la futura primera jurista del Perú, fué nombrada profesora de Geografía en el Colegio Nacional de Educandas de la ciudad del Cuzco, y, apenas pudo emanciparse de la tutela materna, fundó un gran colegio de instrucción primaria y media para señoritas, en donde el impulso docente avanzó hasta suministrar por primera vez en el Cuzco, conocimientos de Derecho, de Álgebra y otras materias, hasta entonces monopolizadas por el sexo fuerte.

Con la lectura meditativa y serena de la espléndida biblioteca, generalmente en silencio campestre, a las orillas del Vilcanota, nutrió su espíritu en forma no igualada por ninguna otra persona bien fuese estudiante o catedrático de la antigua Universidad. Entonces, contando con el bagaje de sus variadas y eruditas lecturas, concibió y puso en práctica el audaz proyecto de cursar en la Universidad los estudios reglamen-

tarios para optar el título de abogado y ejercer su profesión. Y ya puede suponerse la intensa emoción que el hecho causara, no solo en el territorio patrio sino en todo el continente latino americano, a juzgar por los recortes de la prensa de las diversas capitales que se conservan entre los papeles de la familia. Era, en verdad, a principios del último tercio del siglo diez y nueve, acontecimiento digno de tratarse en sendas informaciones, empresa como aquella que aún cuando fuese en Europa y en los Estados Unidos, realizaran por entonces contadísimas mujeres, y habrá que concederle a Trinidad María Enríquez el galardón de la iniciativa, valiente y feliz si no en toda la raza latina, que eso queda por averiguar, al menos, seguramente, en todos los países del habla española. Mas la Universidad, a cuyas puertas tocaba la bizarra postulante, resolvió a fuer de discreta y pesimista, a fin de no representar papel poco airoso en una comedia, someterla a las más rígidas pruebas de competencia, mediante exámenes generales, durante noches consecutivas, que eran otros tantos acontecimientos sociales, a donde acudía un numeroso público atraído por la novedad del suceso insólito—de todos los ramos y materias de la Instrucción Media. Demás está agregar que los tales exámenes fueron brillantísimos, puesto que la ilustre dama había acudido a ellos con todos los arreos insuperables del genio en sus primeras, señoriales manifestaciones.

Su primer examen de Derecho fué acompañado de un magistral discurso que reprodujo, con elogio unánime, la prensa nacional y extranjera; y también decir que por el acopio de lecturas sobre temas de actualidad más reciente de la época, la alumno logró colocarse en primera línea, llevando una especie de terror a los estudiantes varones, la mayor parte provincianos, por su evidente superioridad.

Empero, su luminoso espíritu no se detuvo en optar un título vedado, hasta entonces a la mujer: fué socialista a la manera de Luis Michel; y arrastrada por la corriente caudalosa de sus idealismos sublimes, fundó la Sociedad de Artesanos del Cuzco, a la que hizo el valioso obsequio de su mobiliario y su gran biblioteca; asimismo una escuela nocturna para la instrucción gratuita de la clase obrera. Fué tal su empeño, calzó tan elevados puntos su apostolado, que el pueblo del Cuzco, a su soberano e irresistible influjo, obedeció, *mandando a la legislatura de aquellos años, al primer diputado representante de la clase obrera que tuvo la legislación nacional*. El cataclismo sobreviniente de la guerra con Chile primero, y su aislamiento arrinconado seguido de una muerte temprana, después, interrumpieron para siempre esa maravillosa evolución política, hacia el laborismo que su genio extraordinario implantara y lograra recoger la ópima cosecha en el Cuzco.

Quien escribe esta rápida recordación, tuvo el honor de conocerla en la hacienda "La Laguna", de la opulenta familia Martinelli Ocampo, situada en las riberas de la pintoresca laguna, a inmediaciones de la capital de Andahuaylas, en el último año de la guerra nacional. Era la confortable residencia, sitio obligado de alojamiento para los transeuntes al sur; y entonces se dejó admirar ese señorío de que habla Gracián,

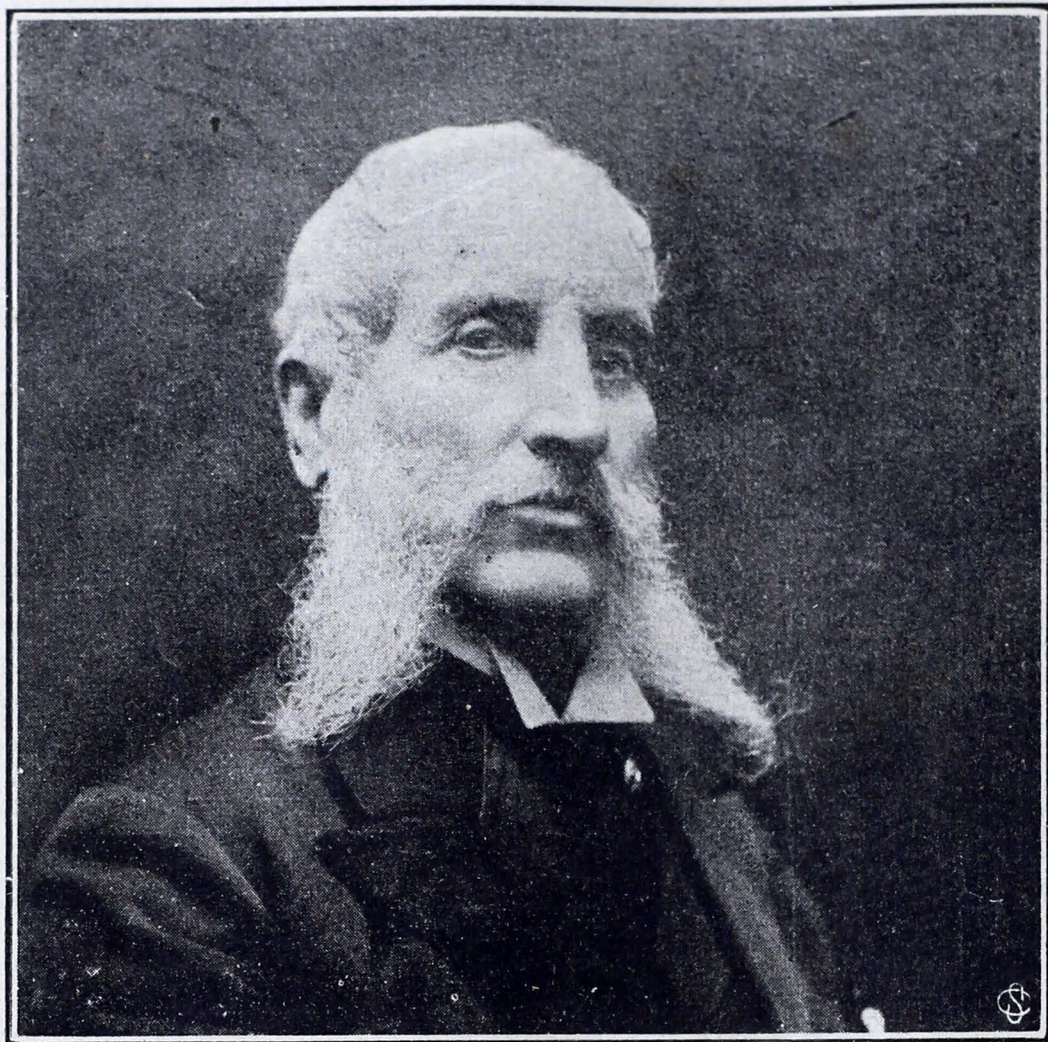
que el mérito real imprime a las palabras, a las acciones más insignificantes: en las impresionantes y numerosas comitivas del general Cáceres y de don Nicolás de Piérola, causaba emoción inusitada el verbo elocuente y la lucidez extraordinaria de este espíritu superior.

En los últimos años de su vida, dirigía para el programa de sus ideales feministas y colectivistas el valiente semanario "La voz del pueblo", con un estilo verdaderamente masculino por la fibra vibrátil de sus magníficos artículos.

La Universidad del Cuzco resolvió, en 1914, que su retrato figurase en el salón principal. Era lo más que podía hacer para honrar la memoria de una mujer verdaderamente ilustre; y nosotros, consecuentes con una propaganda a que nos venimos dedicando, ha tiempo, de rememorar la vida y la acción de las personalidades de mérito, consignamos la presente breve crónica, en las columnas de esta bella revista (*), órgano genuino de propulsión de los elementos de verdadera cultura nacional.

(*)—"Variedades".

Con profundo respeto y veneración incluimos en las páginas de nuestro humilde folleto el retrato del benemérito Mariscal.



Amo querido Sr. Sr. Sr.
Guillermo Samanez
su amigo

Francisco A. Sáenz

10 de 28/203

A JUAN GUILLERMO SAMANEZ

Del Arte, que cual Dios, todo lo crea,
y hace que un nombre, perdurable sea;
las reglas sigues tú.

Los cuadros de Ticiano y de Murillo
te inspiran, y a tus lienzos les dan brillo,
Artista del Perú.

La beldad que en las hadas se revela,
cada vez que trasladadas a la tela
aumentas su primor.

Predomina en tus obras la hermosura
que la Fama a los genios asegura,
eximio gran pintor.

Le brinda la feraz Naturaleza
al pintor, los tesoros de belleza
que debe a Jehová;

Comprendiendo el prodigio soberano,
y pasando el pincel, tu diestra mano,
clara visión nos dá.

Del Rey astro, los vívidos fulgores,
hallan de tu paleta en los colores
copia exacta, fiel.

Sublime concepción, grandiosa, tienes;
y presto, artista, ceñirá tu sien
merecido laurel.

(De "Nieblas y Auroras", de *Acisclo Villarán*).

149855





biblioteca
nacional
del Perú



1000089336

LIBROS

INVENTARIO 2011

PR
1911

Juan Guillermo Samantiz

Apuntes de folklore peruano, 1924

No 1: 149855

CB 2011.3 89336



5/3.00

